



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
FACULTAD DE "HUMANIDADES"



CAMPUS VI

**ESTRATEGIAS Y EXPERIENCIAS COMUNITARIAS QUE
DESPLIEGAN LAS COMUNIDADES ANTE SITUACIONES DE
ADVERSIDAD, CASO CACHIMBO, SAN FRANCISCO IXHUATÁN,
OAXACA**

TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRO EN ESTUDIOS CULTURALES

P R E S E N T A

SERGIO ANTONIO TOLEDO CUETO

DIRECTORA DE TESIS

Dra. Rosana Santiago García

TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS, NOVIEMBRE DEL
2018.



FACULTAD DE HUMANIDADES CAMPUS VI
COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
ÁREA DE TITULACIÓN
AUTORIZACIÓN/IMPRESIÓN TESIS MAESTRÍA

F-FHCIP-TM-016

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Noviembre 30 del 2018

No. Oficio: CIP/536/2018

C. SERGIO ANTONIO TOLEDO CUETO

Promoción: SEXTA

Matrícula: OMO80311

Sede: Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Presente.

Por medio del presente, informo a Usted que una vez recibido los votos aprobatorios de los miembros del **JURADO** para el examen de la **Maestría en: ESTUDIOS CULTURALES** para la defensa de la Tesis intitulada:

ESTRATEGIAS Y EXPERIENCIAS COMUNITARIAS QUE DESPLIEGAN LAS COMUNIDADES ANTE SITUACIONES DE ADVERSIDAD, CASO SAN FCO. IXHUATAN.

Se le **autoriza la impresión de Seis ejemplares y tres electrónicos (CD's)**, los cuales deberá entregar:

- Una tesis y un CD: Dirección de Desarrollo Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Chiapas.
- Un CD: Biblioteca de la Facultad de Humanidades C-VI.
- Cinco y un CD: Área de Titulación de la Coordinación de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades C-VI, para ser entregadas a los Sinodales.

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.

ATENTAMENTE

"POR LA CONCIENCIA DE LA NECESIDAD DE SERVIR"

DR. LUIS ERNESTO CRUZ OCAÑA
COORDINADOR (A) DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO



POSGRADO DE HUMANIDADES
CAMPUS VI
COORDINACIÓN DE
INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

C.c.p.- Expediente/Minutario.

Esta investigación fue posible gracias al apoyo otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) a través de la beca número 789129 durante el periodo de agosto de 2016 a julio de 2019. Esta tesis es el producto final del proceso desarrollado en la maestría en Estudios Culturales de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH)



La siguiente investigación está dedicada al pueblo cachimbeño, mujeres y hombres fuertes que han sabido enfrenarse a innumerables obstáculos y que a pesar de esto han permanecido y resistido, en especial a las “abuelas solares” sin ellas nada de esto hubiese sido posible.

A la memoria de mi hermano Roberto, él creía en otros mundos posibles, ahora no me queda duda de ello.

Y a todas aquellas comunidades que luchan y resisten ante cualquier adversidad, un pueblo que lucha pone todo de por medio, pone la vida, porque es lo único que tienen, para todas estas comunidades todo mi respeto y admiración.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres por demostrar con el ejemplo que mientras exista amor todo es posible, nunca dejaré de agradecer todo el apoyo y respaldo que siempre encuentro en ustedes, nos han enseñado que el hogar no es un lugar donde llegar, sino personas a quién recurrir, gracias por ser siempre mi hogar, los amo inmensamente.

A mi hermana y su hermosa familia, Pablo, Braulio y ahora Luz Valeria, gracias por llenar de alegría nuestras vidas y enseñarnos a reinventarnos todos los días, son un gran ejemplo de voluntad y amor incondicional.

Profesores y compañeros con los que compartí y aprendí a ver y pensarnos desde otras formas de ver el mundo, en especial a la Dra. Rosana Santiago, gracias por creer en el proyecto y por darme la libertad de aprender desde la experiencia, muchas gracias por todo.

Mi otra familia, personas que encontré en este caminar y se hicieron parte de mi aprendizaje y ahora mi familia, Aarón, Ángeles, Claudia, Efrén, Luisa y Rocío se quedan en mi memoria y corazón tantas anécdotas, viajes y aprendizajes. Nunca dejaré de agradecerles por tantas muestras de cariño y amor.

A mi compañera de vida, Yunué Ramos por motivarme todos los días a ser una mejor versión de mí mismo, gracias infinitas por tanto apoyo y amor a lo largo de todo este tiempo. Te amo y admiro profundamente.

A todas estas personas, muchas gracias.

Sergio Toledo Cueto

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I.....	15
LA COMUNIDAD Y SU ENTORNO	15
1.1. PROCESOS SOCIOCULTURALES COMUNITARIOS Y SU RELACIÓN CON LOS ESTUDIOS CULTURALES.....	16
1.2. COMUNIDAD Y COMUNALIDAD	21
1.3. EL DESARROLLO DE LAS COMUNIDADES.....	29
1.4. EL PAPEL DE LOS ACTORES EN LA COMUNIDAD.....	34
CAPÍTULO II	43
CAPACIDAD DE RESPUESTA ANTE LA ADVERSIDAD.....	43
2.1 DESASTRES NATURALES Y CONTINGENCIAS EN LAS COMUNIDADES.....	44
2.2 PRÁCTICAS Y FORMAS DE ORGANIZACIÓN AÚN PRESENTES EN LAS COMUNIDADES, HERENCIA DEL PENSAMIENTO MESOAMERICANO COMO ELEMENTO DE SOLIDARIDAD COMUNITARIA.....	48
2.3 RESILIENCIA COMUNITARIA	59
2.4 MEMORIA COLECTIVA	64
CAPÍTULO III	68
CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS Y DEMOGRÁFICAS DE CACHIMBO, MUNICIPIO DE SAN FRANCISCO IXHUATÁN, OAXACA	68
3.1 POBLACIÓN.....	69
3.2 BIENES Y SERVICIOS.....	70
3.3 ACTIVIDADES ECONÓMICO-PRODUCTIVAS	77
CAPÍTULO IV	81

EXPERIENCIAS COMUNITARIAS ANTE LA ADVERSIDAD, EL PAPEL DE LOS ACTORES ANTE EL HURACÁN BÁRBARA Y SU PASO POR LA COMUNIDAD DE CACHIMBO, OAXACA	81
4.1 PERSPECTIVA HISTÓRICA	82
4.2 EXPERIENCIA Y CAPACIDAD DE RESPUESTA.....	86
4.3 CONSTRUCCIÓN DE ESTRATEGIAS COMUNITARIAS PARA HACER FRENTE A LA ADVERSIDAD	107
CONCLUSIONES.....	115
APORTACIONES Y SUGERENCIAS	120
FUENTES DE CONSULTA	129

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia de las civilizaciones los grupos humanos han procurado establecerse en lugares que propicien las mejores condiciones para el desarrollo y bienestar de sus habitantes, la idea de encaminar a estas sociedades al progreso y mejora en la calidad de vida de los pobladores es actualmente un aspecto ineludible en los discursos políticos.

La migración del campo a la ciudad por mejores condiciones laborales y de vida, la poca planificación familiar, entre otros aspectos, han generado crecimiento demográfico en las ciudades, a mayor número de habitantes es mayor la demanda de bienes y servicios que provean y garanticen un ambiente adecuado para el desarrollo de las capacidades y necesidades de sus habitantes, debido a esta situación es urgente contar con planes de contingencia, estrategias de prevención ante sucesos no previstos producto de los desastres naturales; me refiero a infraestructura adecuada en caso de emergencia, implementación y práctica periódica de simulacros, así como instituciones que brinden servicios médicos, bomberos, cuerpos de seguridad, etcétera, estos son elementos básicos que deben existir en los diferentes espacios geográficos, no solo del país, sino del mundo.

Aun y contando con todo lo anterior, lo cual puede facilitar la protección a los ciudadanos, resulta de fundamental importancia conocer el papel de los actores que enfrentan este tipo de situaciones, mucho del éxito de supervivencia está precisamente en su forma de actuar y enfrentar el suceso, por ello se hace necesario cuestionarse sobre: ¿Qué pasa en las comunidades cuando una contingencia o hecho catastrófico de esta naturaleza se presenta? Los habitantes de esas comunidades deben hacer frente a las adversidades, la mayoría de las veces, sin la intervención y apoyo de ningún nivel de gobierno y sin las condiciones y servicios necesarios para lograr la supervivencia.

Esta investigación se centra en comprender los procesos y estrategias comunitarias que despliegan los habitantes de las comunidades ante situaciones de adversidad.

El poco conocimiento sobre las medidas de actuación y prevención ante los desastres, aunado a las carencias de infraestructura y apoyo humano hacen que una situación adversa tome dimensiones mayores, las acciones de los habitantes de las comunidades casi siempre está orientada por la experiencia previa o bien por la capacidad personal de algunos de los actores que se despliegan en el momento, en muchas ocasiones esta no existe y los actores involucrados no hacen más que esperar a que el desastre pase o recurren a la oración como único medio posible de esperanza de salvación, no obstante, hay experiencias muy significativas que permiten dar cuenta que los actores implementan un conjunto de estrategias que les permiten enfrentar con éxito el desastre, por la trascendencia del hecho resulta importante documentarlo.

Este estudio se desarrolla en una comunidad del estado de Oaxaca ubicada en el istmo de Tehuantepec, llamada Cachimbo. Una isla de aproximadamente 130 habitantes que en el año 2013 fue azotada por el huracán “Bárbara” y dejó severamente dañada a la comunidad, a partir de esta situación problemática, un grupo de cuatro mujeres adultas en condiciones de seminanafabetismo viajaron a la India a capacitarse en temas relacionados con la construcción e instalación de celdas solares, estas mujeres se encargarían de electrificar la comunidad. Este estudio recoge las experiencias y estrategias de algunos habitantes de esta población, personas que experimentaron el paso y la fuerza de un evento natural de grandes dimensiones y sus consecuencias, personajes fundamentales en el proceso de crisis, reconstrucción y resiliencia de su comunidad.

Por las circunstancias que atravesaron estos pobladores ante un panorama de crisis y la respuesta durante y sobre todo después de la catástrofe, aunado a las restricciones propias de un lugar poco accesible en términos geográficos y de acceso a los servicios, resulta primordial problematizar esta situación. Derivado de ello surgen las siguientes preguntas de investigación.

¿Cuáles eran las condiciones previas en las que vivían los habitantes de Cachimbo antes de la llegada del huracán?, ¿Cuáles son las estrategias comunitarias que se

despliegan ante condiciones adversas o catástrofe?, ¿Cómo opera la dinámica social a partir de una situación adversa?, ¿Cuál es el proceso cultural que permite a los habitantes de Cachimbo darle sentido a la comunidad en un estado de crisis?

Con base en estas preguntas de investigación se plantearon los siguientes objetivos:

Objetivo general:

Exponer y reflexionar los procesos socioculturales que enfrentaron los pobladores de Cachimbo, ante la presencia del huracán y sus consecuencias.

Objetivos específicos:

- ✓ Conocer las condiciones en las que vivían los habitantes de la comunidad antes de la llegada del huracán.
- ✓ Exponer las estrategias de supervivencia y resiliencia de los habitantes a partir del proceso catastrófico.
- ✓ Describir los cambios en la dinámica social por los que atraviesan los habitantes de Cachimbo al hacer frente a la catástrofe.
- ✓ Conocer los liderazgos que se generaron a partir de la adversidad y tipificarlos.

Para dar explicación a esta problemática y responder los objetivos planteados, la ruta metodológica desde la que se realizó esta investigación es la siguiente: el trabajo descansa en los postulados del interaccionismo simbólico, las cualidades explicativas de este enfoque permiten llegar al nivel de los significados, es decir entender cómo se significan estos eventos adversos tanto en la psique del individuo, cómo es la manera en la que estos enfrentan y resuelven los problemas, de esta manera es posible comprender cómo ha sido el proceso de significación que han vivido los habitantes de esta comunidad después del paso del huracán y cómo esto ha impacto en sus modos de vida.

El interaccionismo simbólico postula: “La intersubjetividad es el punto de partida para comprender los hechos” (González, 2003, p. 201), esta premisa sugiere la necesidad de conocer los significados compartidos que construyeron estas personas ante la crisis, de esta manera interpretar el significado de los elementos que accionaron mecanismos para iniciar el proceso de reconstrucción de la población.

Otro axioma del interaccionismo simbólico manifiesta, “El ser humano orienta su acción en función de sus significados” (ibídem, 191).

Los habitantes de esta comunidad modificaron sus prácticas y formas de relacionarse a raíz de la llegada del huracán, este cambio drástico en el modo de vida significó grandes modificaciones en el tejido social comunitario.

El paso del huracán y como consecuencia de este el viaje de las abuelas a la India, la llegada de la energía eléctrica a la comunidad, entre otros, fueron acontecimientos que resignificaron la vida de estas personas, el interaccionismo simbólico permite comprender el significado de estos procesos.

Las técnicas de recogida de datos que se utilizaron durante este estudio fueron la entrevista en profundidad, la revisión constante de fuentes bibliográficas y la observación directa. Esta investigación no pudo haberse logrado sin la participación y cooperación de personas solidarias y de buena voluntad que en todo momento se prestaron a colaborar, permitiendo el contacto y acercamiento con la comunidad y los pobladores. Como parte de las colaboradoras se encuentran tres de las cuatro mujeres que realizaron el viaje a la India, una de ellas no pudo ser contactada por motivos personales. La selección de estas mujeres para colaborar con los fines de este estudio se debe a que ellas fueron las artífices de la electrificación e iluminación de su comunidad, lo cual ha cambiado (de manera positiva) la vida de los habitantes de la comunidad. Además de los cambios a nivel comunitario, están los cambios a nivel personal, es decir, el suceso tuvo significados importantes para ellas y sus familias, viajar al continente asiático, vivir y aprender es una experiencia única que vale la pena ser contada.

Estas mujeres fueron seleccionadas por el fundador de la Universidad de los pies descalzos (Barefoot Collage) ubicada en la India para realizar la travesía y capacitarse en temas relacionados con la construcción, instalación y mantenimiento de paneles solares, con la condición de volver a su comunidad y echar a andar los conocimientos que habían adquirido en su estadía, y de esta forma electrificar a la población, entre las características que debían cumplir fueron; ser necesariamente abuelas, tener una edad en el rango de 50 a 70 años y radicar en la comunidad, todas ellas apenas concluyeron la educación básica. Los nombres de estas mujeres, en adelante abuelas, fueron cambiados para guardar la confidencialidad de las mismas. Además de la colaboración de las abuelas, también se recogen las experiencias de dos pobladores más de la comunidad, con la finalidad de enriquecer y complementar el análisis.

La tesis quedó estructurada en cuatro capítulos:

El primer capítulo aborda la relación que existe entre los procesos socioculturales comunitarios y su vinculación con los Estudios Culturales, además del análisis del término comunidad y las características e implicaciones de una nueva propuesta teórica: la comunalidad, también se destacan las consecuencias del proceso de globalización y su impacto en el desarrollo de las comunidades.

El segundo capítulo se plantean las consecuencias y dimensiones que implican el afrontamiento de las comunidades con desastres naturales, también se analizan algunas prácticas todavía persistentes en comunidades del Istmo de Tehuantepec producto de la herencia del pensamiento mesoamericano como elementos de solidaridad comunitaria, elementos fundamentales en los procesos de reconstrucción y superación de la crisis, así como una revisión teórica sobre el concepto de resiliencia comunitaria y memoria colectiva, conceptos nodales para los intereses de este trabajo.

El contenido del tercer capítulo alude a las condiciones socioeconómicas y demográficas de la comunidad de Cachimbo, en él se describen las características

de la población, los bienes y servicios con los que cuentan los habitantes de la isla y las principales actividades económicas a las que se dedican, este capítulo es una aproximación al modo de vida de estas personas y su relación con el medio físico.

En el último y cuarto capítulo se recoge la experiencia de los colaboradores al momento de hacer frente a la fuerza del huracán y sus consecuencias, este apartado contiene la parte nodal de este estudio, en él se exponen las estrategias tanto individuales como comunitarias que implementaron los habitantes de esta comunidad al momento de la emergencia y en el proceso de reconstrucción.

Se plantea una propuesta con un enfoque que modifica los esfuerzos de los investigadores por analizar a la sociedad y el contexto, ya que finca su atención en la población que ha enfrentado situaciones adversas y a pesar de ello ha buscado formas de sobreponerse y salir fortalecida.

La resiliencia comunitaria, concepto medular en esta investigación, invita a echar mano de las herramientas teóricas de las ciencias sociales y humanas, buscando la explicación del bienestar y no del malestar de las comunidades, como todo proceso sujeto de estudio este proyecto investigativo pretende aportar a las ciencias sociales en general, para que hallen, en los factores que caracterizan la población vulnerable, un punto de partida en el que puedan ahondar la comprensión de la problemática desde la mirada propia de la comunidad.

La importancia de conocer y analizar los procesos socioculturales por los que atraviesan las comunidades ante una situación de adversidad es un tema fundamental para potencializar y aprender de las comunidades o grupos que muestran la fortaleza necesaria para sobreponerse y enfrentar eventos traumáticos, que van desde desastres naturales, hasta conflictos ocasionados por la intervención humana como las guerras, la violencia o el narcotráfico.

La propuesta que se presenta producto de esta indagación radica en contemplar a la cultura como una herramienta de cambio y transformación a nivel político y

actitudinal en las comunidades y que permite la visualización y articulación de estrategias de superación de la adversidad.

Se hace necesario puntualizar que la promoción y gestión de la participación ciudadana, sobre todo en las comunidades es tema recurrente en el diseño e implementación de programas sociales enfocados al fortalecimiento comunitario, un discurso proveniente del Estado que busca instaurar iniciativas productivas o políticas públicas en las comunidades y que permitan a las mismas ser parte del progreso e integrarse a las demandas de la modernidad, ante esta situación y como parte de un posicionamiento político y epistémico resulta fundamental aclarar que esta investigación no persigue esa finalidad ni pretende capacitar o integrar a las personas o comunidades a una actividad productiva, su pretensión es develar los procesos y las estrategias que despliegan los habitantes de las comunidades ante hechos adversos.

CAPÍTULO I

LA COMUNIDAD Y SU ENTORNO

Exponer la relación que existe entre los procesos socioculturales comunitarios y su vinculación con los Estudios Culturales, resulta crucial para los intereses de esta indagatoria, no se puede pensar en hacer investigación social sin tomar en cuenta las particularidades del contexto y los procesos que ahí se gestan.

En este primer capítulo se analizan las características y dimensiones del término comunidad, así como las implicaciones de la comunalidad, la cual se presenta como una nueva propuesta teórica surgida al interior de las comunidades, como una forma de hacer valer el derecho de autodeterminación de los pueblos. Asimismo, se destacan las consecuencias del proceso globalizador y su impacto en el desarrollo de las comunidades y el constante debate sobre la necesidad imperante de contemplar al desarrollo como un proceso industrial y neoliberal.

1.1. PROCESOS SOCIOCULTURALES COMUNITARIOS Y SU RELACIÓN CON LOS ESTUDIOS CULTURALES

La investigación social actualmente se ha ido diversificando, por mucho tiempo el foco de estudio y análisis de las ciencias sociales se centraba en los fenómenos o situaciones que se desarrollaban en las ciudades, movimientos obreros e inclusive los efectos sociales ocasionados por las guerras o procesos político-económicos. Actualmente y más específicamente aún en Latinoamérica ha comenzado a voltearse la mirada hacia aquellas situaciones que tienen lugar en los micro entornos, aquellos procesos que se gestan y desarrollan en las comunidades.

El estudio de los procesos socioculturales comunitarios ofrece la posibilidad de obtener una mirada íntima a estas situaciones, trabajar en comunidad supone un tipo diferente de investigación que contempla otras dimensiones, el trabajo comunitario descansa primordialmente en establecer relaciones profundas con el medio y los actores involucrados. El enfoque comunitario de los procesos socioculturales implica una participación activa en los mismos, tanto del investigador como de los individuos que conforman a la comunidad.

Reyes (2012) señala las implicaciones que trae consigo el trabajo sociocultural comunitario;

Es el conjunto de acciones teóricas y prácticas desde la comunidad con el fin de contribuir, estimular y lograr el desarrollo sociocultural, por medio de un proceso intercambio, permanente, sistemático y complejo en el que se conserve, modifique y cree con la participación activa, consciente y comprometida de sus pobladores, en correspondencia con el enfoque endógeno, que presupone la tensión de las potencialidades internas y la participación como eje esencial de la transformación sociocultural comunitaria (p.8).

En los procesos socioculturales la participación comunitaria se convierte en la directriz principal, como bien lo menciona Reyes la participación y el intercambio permanente es la clave para entender los procesos socioculturales.

Estos cambios socioculturales con el paso del tiempo han modificado las prácticas en los asentamientos humanos. A lo largo de su crecimiento y expansión la humanidad ha desarrollado y desencadenado cambios y procesos de ajustes, estos periodos de ajustes o “crisis” han aportado grandes avances y progresos a la humanidad, desde quiebres paradigmáticos, hasta ajustes completos estructurales económicos, sociales, etcétera. El conocimiento científico no ha quedado exento de estos periodos de crisis o cambios, el pensamiento racional ha tenido que cuestionar sus métodos y alcances debido a que intentar explicar la realidad desde una sola mirada tan rígida no permitía contemplar la complejidad de las relaciones humanas. Dicho con palabras de Pérez Gómez (2004).

El sistema básico de creencias, de principios y de visiones generales sobre la realidad y sobre el conocimiento, que guían, condicionan y potencian el trabajo de los investigadores, de los intelectuales, de los políticos, se ha subvertido de forma tan radical que no solo afecta al problema de la elección de métodos de producción y difusión del conocimiento sino especialmente y de forma clara a

la misma concepción del conocimiento y a la propia consideración de la realidad (p.60)

El planteamiento que hace Pérez Gómez sostiene que las condiciones actuales del panorama global, obliga a las ciencias sociales a un cambio de paradigma y a cuestionarse las formas de construir el conocimiento, este autor considera que el pensamiento postmoderno ha dado origen a nuevas pautas de organización y estructuración cognitiva, la idea de replantearse otras formas epistémicas giran en torno a que la comprensión del comportamiento humano requiere de la construcción de significados y las interpretaciones de los mismos.

Estos ajustes en el cambio de paradigma han ocasionado incertidumbre y rechazo a lo desconocido, por mucho tiempo existió resistencia al cambio, pero esto también se presenta como una oportunidad de mejora.

Para las ciencias sociales, los Estudios culturales son producto de estas crisis epistémicas. Al respecto Reguillo (2004) dice;

Existía una rígida división de las disciplinas y de las áreas de estudio en los diferentes feudos de conocimientos: universidades e institutos, museos, archivos nacionales, agencias de gobierno, etc., que no permitía siquiera comenzar a explicar lo que estaba sucediendo (p.3).

En respuesta a esta situación nacieron los estudios culturales. La complejidad de la sociedad es tanta que tratar de explicar y dar solución a estos cambios y problemáticas desde un enfoque monodisciplinar resulta burdo.

La tarea actual de los estudios culturales y específicamente de esta investigación debe centrarse en superar estas barreras y darle un giro a la manera de concebir estos procesos, la propuesta ahora se finca en la necesidad de nombrar aquellos procesos socioculturales que aparecen en las intersecciones disciplinarias y que producen un cambio de pensamiento y en el modo de entender el mundo de los

involucrados, como bien menciona Catherine Walsh, “nombrar también es luchar” (en Richard 2010 p. 93)

Ahora bien, es necesario mencionar que los Estudios culturales responden a necesidades particulares y a las características propias de las sociedades donde se desarrollan, es decir la validez de los Estudios culturales está influenciada fuertemente por el contexto. En palabras de Lawrence Grossberg “El contexto supone partir del postulado de prioridad de la relación, es decir, que ninguna práctica o evento pueden ser pensados por fuera de una serie de relaciones” (en Soria 2014 p. 203).

Esta idea plantea dejar de un lado los aspectos macrosociales y cuestiones institucionales y comenzar a pensar prioritariamente en las relaciones que se articulan en la realidad social, de acuerdo con esto Soria (2014) plantea “El contexto ya no es definible como escenario o telón de fondo, sino como conjunto de relaciones y condiciones que hacen a la especificidad de una práctica, evento o fenómeno” (p.204).

Históricamente la región sur país es la que concentra la mayor cantidad de población que vive en contextos rurales o de poca accesibilidad a los servicios básicos que requiere toda persona para su bienestar. Dadas estas circunstancias resulta importante asumir una actitud crítica que implique una lectura distinta de la realidad, es metacognición¹, ver más allá de lo visible, como se mencionó con anterioridad, la realidad es tan basta y compleja que tratar de comprenderla en su totalidad sería un intento fallido, la forma como se interprete la realidad determina el comportamiento, es por ello que se vuelve primordial construir y cimentar una visión clara de cómo se entiende la realidad, personalmente simpatizo con la idea de concebir al cambio como la única constante en el universo, tal como apunta Herrera (2014) “Hay una aceptación de que el universo, el mundo, está en constante

¹El término gira en torno al conocimiento procedimental, es decir, la capacidad de la persona para controlar sus procesos cognitivos. Implica planificar qué se va aprender, controlar el transcurso del aprendizaje y evaluar los logros obtenidos.

cambio. Esta paradoja implica que nada permanece igual, aunque existan cosas que en apariencia no cambien y otras que lo hagan permanentemente.” (p.26).

Cuando se concibe un cambio como una cualidad inherente en las sociedades donde los individuos comparten experiencias y significados resulta fácil entender que pese a cualquier ley o aparente situación de estabilidad siempre existirán personas o circunstancias que rompan con las estructuras y el estatus quo, fenómenos anómalos o que por sus propias características requieren una mirada distinta que explique esas particularidades.

La idea de comenzar a vislumbrar un tipo de investigación que se despegue un poco de las formas y métodos rígidos de siempre supone un cambio en el paradigma académico, hacer investigación científica en el área de las ciencias sociales implica asumir retos y sobre todo mucha responsabilidad, al investigar procesos culturales y las relaciones que en estos se establecen, se debe tener sumo cuidado en el manejo de estos términos y conceptos teóricos.

Cuando se hacen estudios culturales inevitablemente de alguna u otra manera se hace referencia a la cultura, actualmente existen muchos conceptos y debates en torno a la construcción de este término, Grimson (2011) hace un recorrido histórico donde expone un panorama bastante claro en el que es posible apreciar las modificaciones, alcances y limitantes por los que ha atravesado el concepto de cultura, misma que ha sido parte fundamental en la construcción de discursos ideológicos y pensamientos dominantes a los largo de muchos años.

La asociación que por mucho tiempo existió al identificar a un grupo determinado de personas con una cultura trajo grandes repercusiones a niveles políticos y sociales. Sistemas de gobierno y de producción se formaron alrededor de esta idea, la esclavitud de la población negra es un claro ejemplo de ello. Grimson siguiendo esta misma línea expone la necesidad de cuidar el uso y manejo del concepto de cultura que ha sido utilizado al largo de los años como herramienta y recurso político, el uso desmedido y los significados que se le atribuyen a la cultura han

dado origen a peligrosas formas de pensamiento, como el fundamentalismo cultural, el racismo, etcétera.

Actualmente es menester de los investigadores sociales y de toda persona que se interese por los procesos culturales abonar un poco en la socialización y manejo que se hace del concepto de cultura para evitar esencialismos o la perpetuación de estereotipos culturales.

1.2. COMUNIDAD Y COMUNALIDAD

La comunidad como elemento de análisis ha sido foco de discusión por mucho tiempo, identificar los aspectos y actores que la conforman resulta menester en esta investigación, existe un debate sobre la génesis de este término y principalmente sobre cómo abordarlo y qué estudiar de él.

Resulta necesario y aunque pareciera obvio aclarar, los asentamientos humanos poseen características propias que están influenciadas en mayor medida por el contexto tanto geográfico, como sociocultural, tomando en cuenta estas particularidades, se vuelve primordial mencionar a las comunidades como el foco de atención urgente en los planes de desarrollo gubernamental. Al pensar en sociedad mayoritariamente nos remitimos a imaginar a las grandes metrópolis y urbes donde se realizan los descubrimientos y aportes que marcan y redirigen el rumbo de la humanidad, sin embargo, por las condiciones socioeconómicas de México y su geografía el 22% de la población mexicana vive en zonas rurales según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010), porcentaje que ha ido en decremento, principalmente por la migración del campo a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida.

En los estados del sur del país se concentran el mayor número de comunidades rurales, particularmente en Oaxaca que es la entidad con mayor número de municipios, 570 al año 2015, de los cuales la mayoría son asentamientos en condiciones de ruralidad, esta gran cantidad de municipios en un solo estado se

debe en mayor medida a las condiciones geográficas de la entidad, según el planteamiento de Santiago, et al, 2007.

Lo accidentado de su geografía origina en gran medida bajos niveles de desarrollo, puesto que gran cantidad de población rural está asentada en lugares de difícil acceso lo cual no permite que éstos gocen de servicios sociales elementales como: salud, vivienda, educación, etcétera.

Es importante destacar que el tipo de organización de los asentamientos constituye uno de los obstáculos primordiales para mejorar los niveles de desarrollo, de los 570 municipios del estado únicamente 15% de ellos tiene más de cinco mil habitantes, lo cual dificulta enormemente la atención a la mayor parte de ellos (ya que se encuentran por debajo de este nivel), todo ello aunado a la dispersión agrava de manera importante la situación (p. 94-95).

Adicionalmente, los conflictos agrarios que eventualmente fracturan a las comunidades, dividen el territorio y dan pie a nuevas formas de organización, algunos municipios están conformados por no más de quince familias, ahora bien no es un secreto que la dispersión genera pobreza, la dificultad de llevar a tantas comunidades los servicios básicos se hace mayor al tomar en cuenta las condiciones y la diversidad de terreno que presentan las ocho regiones en las que se fragmenta el estado, esta situación aunada a una mala administración tanto de recursos naturales como financieros ha resultado en los mayores índices de pobreza, rezago educativo, violación a los derechos humanos, desempleo y una serie de problemáticas derivadas de la desigualdad y la deficiente administración de recursos.

Ahora bien, a lo largo del tiempo las investigaciones han apuntado a relacionar a la comunidad como un espacio hasta cierto punto íntimo donde se construyen relaciones y lazos fuertes entre sus miembros esta noción de comunidad responde a una maniobra teórica, de acuerdo con Besserer (1999).

El concepto de comunidad respondía a un movimiento reflexivo en la antropología crítica de los años ochenta. Esta antropología crítica afirma que la teoría y práctica antropológica crecieron en el habitus de la nación, conformándose a partir de la visión hegemónica de la sociedad, representando a las comunidades a partir de los tabiques con los que construía su propia percepción de la nación, y frecuentemente transformando en la práctica a su objeto de estudio.

Esta forma de concebir a la comunidad marcó decisivamente el curso y la manera de intervenir en programas e incluso políticas, el pensamiento hegemónico centrado en la sociedad hizo de las comunidades un objeto de estudio moldeable y un elemento constituyente de las sociedades modernas, la crítica a esas definiciones de comunidad fueron llamadas por Jameson “estrategias de contención” (en Besserer 1999) ya que apartaba a las comunidades a un espacio y tiempo determinado, esta separación da origen y sigue perpetuando la idea dicotómica en el pensamiento humano y refuerza la noción y distinción entre la comunidad como un territorio geográfico distante alejado de la modernidad y la sociedad como un espacio dinámico y desarrollado.

Actualmente se busca superar esta situación, Montero (2004) señala a las comunidades como un territorio compartido donde convergen construcciones cognitivas e interpersonales.

Se trata de un grupo social dinámico, histórico y culturalmente constituido y desarrollado, preexistente a la presencia de los investigadores o de los interventores sociales, que comparte intereses, objetivos, necesidades y problemas, en un espacio y un tiempo determinados y que genera colectivamente una identidad, así como formas organizativas, desarrollando y empleando recursos para lograr sus fines. (citado en Suazo, 2016, p.8)

Como se puede apreciar, la comunidad por sus características dista mucho de las sociedades modernas que se encuentran inmersas en el mercado global y que

responden a las demandas de la globalización y el progreso. El desarrollo en las comunidades es posible y sin lugar a dudas necesario para cualquier comunidad que busca las mejoras en las condiciones de sus habitantes, sobre todo entendiendo al desarrollo como la expansión de las capacidades de los individuos.

Como bien destaca Reyes (2012) el papel que juega la cultura en las comunidades forma parte indispensable en el trabajo comunitario, para la autora la cultura atraviesa transversalmente cualquier tipo de interacción social.

El espacio de la comunidad, se presenta como el escenario esencial para enfocar el desarrollo a partir de la cultura. Es en la comunidad donde la sociedad adquiere los verdaderos matices y es en ella donde el tejido social descubre las verdaderas tradiciones, costumbres, hábitos, así como necesidades culturales más latentes (p.7).

Esta afirmación pone de manifiesto la urgencia de vislumbrar las necesidades culturales que convergen al interior de las comunidades, muchas veces estas necesidades no son solo de índole cultural sino también de infraestructura o de servicios básicos, como bien lo apunta Reyes, en las comunidades las situaciones que se desarrollan en el tejido social son más evidentes y de alguna manera más fáciles de estudiar.

Por mucho tiempo los investigadores sociales han definido y delimitado sus objetos de estudio desde teorías o tradiciones intelectuales muchas veces ajenas al contexto donde se planea realizar la investigación.

Entre las críticas que se le hacen a las ciencias sociales y específicamente al hablar sobre cuestiones relacionadas con comunidades se destaca el distanciamiento y poca concordancia que hay entre la conceptualización teórica del término con la interpretación misma que tienen los habitantes respecto a la vida y dinámica social en la comunidad, De Marinis (2005) considera.

Se sigue hablando ligeramente de comunidad como si nada hubiera sucedido, como si no fuera imprescindible revisar el concepto y tomar nota de que se trata ahora de comunidades post-sociales que emergen justamente cuando lo social se está desvaneciendo, cuando el estado se hace magro, cuando el individuo entra y sale de las comunidades tanto como se cambia de vestimenta (e identidades) (p.32)

El aporte que hace De Marinis al manifestar la necesidad de replantearse los límites y dimensiones del concepto de comunidad, abona no solo a la reestructuración conceptual de este término, sino que plantea la urgencia de cuestionarse lo establecido como eje rector de los principios éticos y profesionales en la investigación científica.

El uso indiscriminado del término no ha permitido ver la descontextualización e inviabilidad del mismo. Siguiendo esta línea de pensamiento cuando fue necesaria la definición y delimitación de los elementos que integran a una comunidad, los investigadores sociales definieron y atribuyeron características y particularidades a las formas de ser y vivir en comunidad. Se establecieron indicadores, parámetros e inclusive comportamientos y prácticas que definen a las personas que ahí viven. Por mucho tiempo estos estándares y parámetros permanecieron inamovibles, hasta que surgió la necesidad de cuestionar desde el interior de estas comunidades si dichos indicadores y comportamientos reflejaban genuinamente la realidad que ellos experimentaban.

Como lo hace notar Gómez (2007) a través de la manera en que el pueblo mixe del estado de Oaxaca le da sentido a su comunidad

En la variante *tlahuitoltepecana* de *ayuujk*, la comunidad se describe como algo físico, aparentemente, con las palabras de *nájx*, *kájp* (*nájx*: tierra; *kájp*: pueblo). Interpretando, *nájx* hace posible la existencia de *kájp* pero *kájp* le da sentido a *nájx*. A partir de aquí podemos entender la interrelación e interdependencia de ambos elementos y en este sentido se puede dar una definición primaria de la

comunidad como el espacio en el cual las personas realizan acciones de recreación y de transformación de la naturaleza, en tanto que la relación primera es la de la Tierra con la gente, a través del trabajo (p.367).

En esta definición de comunidad la relación que existe entre la tierra y las personas es la base para su entendimiento, la conexión que mantienen las comunidades o pueblos originarios con la naturaleza es medular para entender como estas personas conciben su entorno como una extensión más de sí mismos.

Este giro epistémico que se gesta al interior de las comunidades como estallidos de autonomía presentan importantísimos cambios en la forma de concebir y delinear otras realidades. Esta situación de alguna manera obligó a replantear estos conceptos y definiciones, es así como surge el concepto de comunalidad, Gómez (2007) expresa;

La comunalidad define la inmanencia de la comunidad. En la medida que comunalidad define otros conceptos fundamentales para entender una realidad indígena, la que habrá de entenderse no como algo opuesto sino como diferente de la sociedad occidental. Para entender cada uno de sus elementos hay que tener en cuenta ciertas nociones: lo comunal, lo colectivo, la complementariedad y la integralidad. Sin tener presente el sentido comunal e integral de cada parte que pretendamos comprender y explicar, nuestro conocimiento estará siempre limitado (p.367)

Este autor destaca aspectos medulares para entender el funcionamiento de la vida en comunidad, el sentido de complementariedad e integridad, va más allá de una concepción espacio-territorial de la comunidad, sino que se finca en las relaciones e interconexiones que se establecen entre los miembros de la comunidad, la naturaleza y la tierra, vivir en comunalidad sugiere pensarse como parte de un todo integrado.

Muchas veces es difícil comprender este sentido de integridad, sobre todo cuando no se está familiarizado con estos contextos, la necesidad de autoproclamación de las comunidades y pueblos originarios es para las ciencias sociales y los estudiosos de la cultura una oportunidad invaluable para observar y analizar cómo se gestan y desarrollan estos cambios y prácticas que transforman el tejido social.

La idea de vivir en comunalidad descansa en sentirse parte de un todo transformador y partícipe del cambio, pero también es una respuesta política por parte de las comunidades y pueblos indígenas frente a las diferentes formas que tiene el sistema capitalista de homogenizar a los pueblos. Tal como lo hace notar Pérez, Zizumbo, Moterroso y Madrigal (2012)

La propuesta comunalitaria surge desde los propios actores locales que pretende el fortalecimiento de la cohesión e identidad social que derive en la movilización colectiva para dar solución a problemáticas compartidas con base al reconocimiento de los elementos fundamentales que han posibilitado su continuidad a lo largo del proceso histórico. Así, la comunalidad se muestra inicialmente en dos contextos paralelos y complementarios, tanto como aspiración de un proceso de autogestión frente a la exclusión del modelo económico imperante, como un diseño atomizado de la dinámica sociocultural que determinan sus condiciones de vida (p.439)

Las amenazas que por años han sufrido las comunidades indígenas o zonas marginadas a veces por parte del mismo gobierno o empresas transnacionales que buscan la explotación del terreno, sin importar la movilización de comunidades enteras a otros territorios y las consecuencias que esto trae a los modos de vida y a la dinámica social, estas situaciones han generado “otras” maneras de organizarse y conformarse al interior de estas comunidades, desde asambleas de ancianos, hasta autodefensas armadas, cada una con distintas formas de organización o jerarquías, pero todas con la intención de ejercer su autonomía y derecho a organizarse, los estados de Michoacán, Oaxaca y Chiapas tienen

experiencias de comunidades que han exigido y reclamado el derecho a su autodeterminación.

El territorio no es simplemente una extensión de tierra en la que se habita, la tierra representa la conexión que une a los individuos con un devenir y pasado histórico, a pesar de tantos despojos y conflictos que ha habido entre los grupos de poder y los pueblos originarios estos aún resisten y plantean alternativas para una coexistencia fincada en una armónica relación con la naturaleza. Dicho en palabras de Martínez Luna, (2010)

Lo comunal de nuestro territorio abre la posibilidad de encontrar soluciones en la búsqueda de alternativas...Lo comunal es la fortaleza de la comunidad y el espacio que la recrea, es el suelo donde crece nuestro futuro, es la cuna de nuestro pensamiento natural y, a fin de cuentas, la oportunidad para pensar un futuro diferente... Lo comunal hizo de nuestra organización social un tejido de una mayor posibilidad armónica, no exenta de contradicciones, no libre de estratificaciones, pero más cerca del diálogo, del consenso, de la reflexión colectiva y de una toma de decisiones horizontal. Lo comunal marca el ritmo de producción y abre espacios innovadores para la educación de nuestros hijos. Lo comunal, por todo lo dicho, es para nosotros un elemento fundamental para entender nuestras potencialidades. (p.82)

Estas nuevas maneras de autodeterminación que se gestan y desarrollan en las comunidades abren la oportunidad al debate y a imaginar nuevas formas de organización, que vengan desde adentro y por la misma comunidad.

La lucha y defensa del territorio ha sido desde siempre un tema transversal en la vida de las comunidades, actualmente la defensa y lucha ya no es exclusivamente territorial, las comunidades y pueblos originarios también enfrentan conflictos socioculturales y de violencia de diferentes tipos, hacer frente a estas cuestiones cada vez es más complejo, pero tal y como lo marca la historia, siempre existen y existirán alternativas y nuevas formas de resistir. La autodeterminación de las

comunidades es una respuesta desde adentro y que sin duda expone la necesidad de voltear la mirada a estos contextos.

1.3. EL DESARROLLO DE LAS COMUNIDADES

La historia nos ha enseñado en múltiples ocasiones las consecuencias de aplicar a un territorio o contexto determinado, modelos, teorías o políticas públicas provenientes de otras latitudes, intentar que estos operen de la misma forma que funcionaron originalmente sería una pérdida de tiempo y recursos. Ante esta situación y haciendo caso a la experiencia, resulta necesario la formulación de conceptos que integren y contemplen cabalmente las condiciones particulares tanto del territorio como de los habitantes.

Resulta imprescindible en la agenda pública y política de los países hablar de desarrollo social y en desarrollo comunitario cuando se hace referencia a zonas rurales, marginadas o aisladas de los bienes y servicios que proveen las grandes ciudades, bienestar y calidad de vida también han sido conceptos muy recurrentes en los discursos oficialistas, pero en realidad ¿A qué se refieren estos conceptos? Mallarino, (2004) apunta;

El desarrollo social es el resultado de la mejora de los índices colectivos de bienestar como esperanza de vida, mortalidad infantil, ingreso disponible, ingesta calórica o acceso a servicios sociales; es decir, todo lo que significa que los grupos humanos vivan más, tengan mayor goce de bienes de consumo y sufran menos las penalidades impuestas por los embates de la naturaleza, la enfermedad y los riesgos a los cuales estamos expuestos.
(p.13)

Particularmente esta definición de desarrollo social se ajusta bien a los intereses de esta investigación, ya que contempla los embates de la naturaleza y las posibilidades de hacerle frente, factor neurálgico en esta investigación.

Resulta por demás imprescindible aclarar y cómo el mismo autor lo apunta, el concepto de desarrollo no es un ideal abstracto y universal, sino una noción construida por intereses específicos y desde luego particulares, es decir las potencias mundiales establecen los parámetros de desarrollo y en relación a estos se determinan las carencias de los países poco desarrollados, de esta forma se elaboran los contratos y posibles vías de acción para lograr el desarrollo, en pocas palabras, unos cuantos países dictan quién sí y quién no es un país desarrollado.

No es un secreto ni coincidencia que en América Latina figuren la mayoría de las naciones, sobre todo en Centroamérica como países subdesarrollados o en vías de transición, esto responde a que los parámetros y condiciones tanto contextuales como el acceso a recursos distan abismalmente de los establecidos en occidente.

No obstante, existen investigadores que se alejan un tanto de esta visión pragmática del desarrollo social y que han retomado este concepto para aplicarlo a otras disciplinas, como es el caso de London & Formichella, (2016) donde analizan el concepto de desarrollo formulado por Amartya Sen, economista indio que propone; "El desarrollo es un proceso de expansión de las capacidades que disfrutan los individuos". London & Formichella desmenuzan² este concepto y apuntan;

Para hablar del desarrollo de una sociedad hay que analizar la vida de quienes la integran, no puede considerarse que haya éxito económico sin tener en cuenta la vida de los individuos que conforman la comunidad. El desarrollo es entonces, el desarrollo de las personas de la sociedad... Las capacidades simbolizarían las posibilidades que tienen los individuos de alcanzar desempeños valiosos. (p. 19-20)

Definitivamente esta versión del desarrollo social incorpora el elemento humano, como piedra angular y la posibilidad de contemplar un desarrollo anclado en la psique de los individuos, más allá de los factores externos a ellos. Este giro que se

² Analizar o examinar algo pormenorizadamente, teniendo en cuenta los elementos que lo integran.

le incorpora al concepto permite vislumbrar un panorama que centre su atención en potencializar estas capacidades como herramientas cognoscitivas de desarrollo.

Ahora bien el desarrollo social pareciera apuntar a una idea que se finca y ocurre en las grandes metrópolis y sociedades dinámicas, donde la acumulación del capital económico y los medios de producción son los elementos centrales del desarrollo, esta vinculación refiere a que precisamente ahí es donde existen estas condiciones de vida y servicios como seguridad social, educación, oferta laboral y por supuesto donde se establecen los parámetros que dicta el nivel de desarrollo de cada sociedad.

En las comunidades esta situación es experimentada de otra manera, la participación activa de la comunidad en la mayoría de las actividades sociales, económicas e inclusive culturales es fundamental

En respuesta a este cuestionamiento aparece la necesidad de replantear al desarrollo social, tomando en cuenta las particularidades de las comunidades, es así como surge el concepto de desarrollo comunitario. Al respecto Ander-Egg menciona;

El desarrollo comunitario tiene por objetivo fundamental la promoción del hombre, movilizand o recursos humanos e institucionales, mediante la participación activa y democrática de la población en el estudio, programación y ejecución de los diferentes programas comunitarios. Es una acción de la Comunidad, que pretende cambios actitudinales y en donde la participación popular es el elemento fundamental (citado en Chacón, 2010, p.4).

La participación de la comunidad se muestra como la base en la que se finca el propósito del desarrollo comunitario, busca invitar, pero sobre todo integrar a los habitantes de las comunidades a formar parte de las propuestas y soluciones, incita a un cambio en el comportamiento de los individuos a nivel actitudinal.

No obstante, todas las versiones de desarrollo que se han planteado a lo largo de muchas discusiones teóricas e inclusive a nivel político están encaminadas a un despliegue o aumento de las habilidades o la capacidad de producción de un grupo o comunidad, la idea siempre es la misma, intentar incluirse en la vía del progreso mayoritariamente económico.

Ante esta situación resulta necesario el cuestionamiento y el replanteamiento del desarrollo como concepto medular en los planes y proyectos de políticas públicas y cómo el desarrollo se había convertido en una certeza en el imaginario social. Desde la posición de Escobar (2007) menciona.

Por doquier se encontraba la realidad omnipresente y reiterativa del desarrollo...El hecho de que las condiciones de la mayoría de la población no mejoraran, sino que más bien se deterioraran con el transcurso del tiempo no parecía molestar a muchos expertos. La realidad, en resumen, había sido colonizada por el discurso del desarrollo, y quienes estaban insatisfechos con este estado de cosas tenían que luchar dentro del mismo espacio discursivo por porciones de libertad, con la esperanza de que en el camino pudiera construirse una realidad diferente (p.22).

La propuesta que hace el autor es pensar en alternativas al desarrollo que no necesariamente impliquen una incursión forzada de las comunidades o pueblos originarios a un contexto alejado de su realidad inmediata, el fracaso de modelos de éxito aplicados en otros contextos obliga a las comunidades a modificar sus prácticas y discursos en aras de pertenecer y ser parte de este mal logrado desarrollo.

La invención de necesidades y carencias que se les atribuyeron a países del tercer mundo o comunidades marginadas genera la sensación de carencia o falta de condiciones básicas para un óptimo funcionamiento de las comunidades, como respuesta a esta situación es necesaria la reformulación de estas necesidades y una reivindicación sociopolítica de la situación por parte de los habitantes, es decir,

se propone un autocuestionamiento sobre esas carencias y sí en realidad es un problema que afecte a la comunidad o solo responde a las falsas necesidades que genera el discurso desarrollista.

Santos (2009) propone una mirada local y al interior de las comunidades.

Una posible respuesta son los sistemas alternativos de producción. Las discusiones en torno a la globalización contrahegemónica tienden a enfocarse sobre iniciativas sociales, políticas y culturales, y rara vez se centran en las campañas económicas, es decir, en las iniciativas locales/globales que implican una producción y una distribución no capitalistas de bienes y servicios, sea en escenarios rurales o urbanos: las cooperativas, las mutualidades, los sistemas de crédito, el cultivo de la tierra invadida por campesinos sin tierra, los sistemas acuáticos sustentables, etcétera (p.260).

Esta propuesta que presenta Santos invita a los actores sociales a contemplar las habilidades y recursos propios y originarios al interior de las comunidades como las herramientas generadoras de ingresos económicos y de esta manera comenzar a autoemplearse, pero desde los recursos propios que ofrece la comunidad, la búsqueda de empleo y mejores condiciones de vida obligan a los habitantes de las comunidades a abandonar el territorio donde nacieron, esto además de todas las implicaciones económicas que trae consigo también atomiza y fragmenta tanto a la familia como a la comunidad misma, existe una desvalorización respecto a las actividades agrícolas o pesqueras, esto da origen al abandono de tierras fértiles y otras fuentes de empleo locales, por la promesa de un empleo en la ciudad, generalmente mal pagado

1.4. EL PAPEL DE LOS ACTORES EN LA COMUNIDAD

Cuando se trabaja con comunidades, pueblos originarios o grupo de personas en situación de vulnerabilidad, es indispensable voltear la mirada a las personas o grupos que conforman y le dan sentido al tejido social, al igual que se estudia a la comunidad y los modos de vida que ahí convergen, también resulta importante analizar a los individuos y actores sociales que transforman la dinámica social al interior de las comunidades. Al respecto Pérez (1995) menciona;

Los actores sociales, son las unidades reales de acción en la sociedad: tomadores y ejecutores de decisiones que inciden en la realidad local. Son parte de la base social, son definidos por ella, pero actúan como individuos o colectivos que, además, están sometidos a otras condiciones culturales, étnico-culturales, políticas y territoriales (p.3).

Al hacer referencia a los actores tratamos con individuos con la capacidad de incidir en la toma de decisiones al interior de las comunidades, existe ya un posicionamiento político respecto al lugar que ocupan dentro de su comunidad. Estos actores sociales modifican y transforman los procesos comunitarios, la capacidad de agruparse y organizarse en colectivo es parte de este proceso. Ser un actor social implica una determinación como individuo.

Ponce (2004) apunta algunas características que definen a los actores sociales como personas transformadoras de la dinámica social.

- Aquellas personas influyentes no por el capital económico sino por su poder de decisión, convocatoria, entre otros elementos.
- Se los identifica en los grupos, organizaciones e instituciones que tienen alguna relación con el núcleo social de interés para su grupo, su barrio, su comunidad, su cantón.

- En el afán de contribuir con su aporte a una localidad con transparencia en todos los casos relacionados con la misma como en la ejecución, planificación, elaboración de un proyecto, de una idea.
- Actores son aquellos agentes que, en el campo político, económico, social y cultural formulan propuestas que tienden a capitalizar mejor las potencialidades locales.

En las comunidades los actores sociales son fáciles de detectar, el liderazgo comunitario es necesario para la articulación de las normas y reglas que rigen a estos pueblos, la participación de estos actores sociales en la vida político-social de las comunidades transforma la dinámica social, el trabajo comunitario no puede concebirse sin la identificación de estos actores sobre todo cuando se trata de solucionar o mediar un conflicto, tal y como expresa Melucci (1999).

Los actores en los conflictos son cada vez más temporales y su función es revelar los problemas, anunciar a la sociedad que existe un problema fundamental en un área dada. Tienen una creciente función simbólica, tal vez podría incluso hablarse de una función profética...No luchan meramente por bienes materiales o para aumentar su participación en el sistema. Luchan por proyectos simbólicos y culturales, por un significado y una orientación diferente de acción social. Tratan de cambiar la vida de las personas, creen que la gente puede cambiar nuestra vida cotidiana cuando luchamos por cambios más generales en la sociedad (p.70).

Melucci cuando menciona la función profética de los actores sociales hace referencia al conocimiento que poseen estas personas sobre la comunidad y su funcionamiento, esto les permite predecir y anticipar sucesos o conflictos en las comunidades, los actores sociales creen en el participación colectiva como herramienta de cambio más que cualquier acción individual, la idea es delinear un objetivo en común y abordarlo desde una perspectiva comunitaria que involucre la participación en la solución del conflicto a toda la comunidad.

Existe todavía una inclinación a ver a la comunidad como un ente estático y poco cambiante, resistente a los cambios de pensamiento y la integración de otras formas de convivencia, los actores sociales son generalmente los responsables de propiciar estas transformaciones en las comunidades, estas personas sirven de intermediarios ante los cambios y nuevas propuestas que se presenten, estos líderes representan a la comunidad, son estratégicos en la adopción y recepción de estas modificaciones.

La religión ha sido a lo largo de la historia un mecanismo de control ideológico, se ha mantenido como la institución que dicta las normas y pautas de la manera correcta de vivir en sociedad. En las comunidades el papel de la iglesia forma parte vital en el día a día de sus habitantes, esta entendida no como la construcción material, sino como un espacio de convivencia y convergencia espiritual y donde se establecen y refuerzan lazos sociales con otros miembros de la comunidad.

Teniendo en cuenta a Mata & Robles (2001) “La religión se concibe como un medio simbólico estructurado y estructurante, es decir, no solo determinado por la totalidad social, sino también en cuanto principio de estructuración del mundo y particularmente de un determinado campo de objetividad” (p.11).

Los principios religiosos estructuran la manera de concebir el mundo y la forma de relacionarse dentro de él, al interior de estas religiones suelen formarse grupos de personas que se reúnen para realizar actividades propias de cada religión estas actividades tienen una fuerte carga simbólica y decisiva en la vida política y social de sus miembros.

Generalmente los sacerdotes, pastores, catequistas o misioneros son las figuras que representan la autoridad dentro de estas iglesias, la opinión que estas personas tengan respecto a determinadas situaciones o acontecimientos tiene gran influencia en la conformación del pensamiento y acciones de sus miembros, he ahí justamente donde radica la importancia de la religión y sus seguidores como actores sociales en la vida de las comunidades.

Resulta necesario mencionar que la presencia de la religión en las comunidades no solo se limita a un acto dominical o sino a una cuestión de fe, al respecto Bauman (2010) menciona.

La fe tiene que ver con confiar en el sentido de la vida y esperar que lo que uno hace o deja de hacer tenga una importancia duradera... Una parte fundamental de cualquier fe es la inversión de valor en algo más duradero que la vida individual, evanescente y endémicamente perecedera; algo que perviva, que resista el impacto erosivo del tiempo, quizá incluso inmortal y eterno (p. 178-182).

Zygmund Bauman en su libro “La sociedad individualizada” plantea la cuestión de la fe como un elemento importante en las sociedades actuales, la creciente incertidumbre, precariedad, inestabilidad y la vulnerabilidad, son un rasgo compartido en las condiciones actuales de vida que experimentan los seres humanos, estas condiciones acentúan la necesidad de creer en algo que, de esperanza en un futuro mejor, las relaciones familiares y sociales son elementos angulares en la construcción de la fe.

La capacidad de penetración social que tiene la religión permite establecer fuertes relaciones sociales y en algunos casos forma parte elemental en la vida social y política de la sociedad, como lo es el caso de muchas comunidades rurales y pueblos originarios, el sentido de comunidad y hermandad que refuerza los nexos sociales están determinadas por acontecimientos de carácter cívico-religioso, como las fiestas patronales en honor un santo o las celebraciones relacionadas con la muerte.

Del mismo modo que surgen agrupaciones o colectivos en las comunidades que ejercen una fuerte influencia en la vida de sus habitantes, también existen personas que por sus características personales se convierten en líderes naturales, la opinión de estos líderes tiene un fuerte efecto sobre las acciones de la comunidad, empleando las palabras de Vivanco & Marcelo (2015).

El líder natural se caracteriza por cuatro cualidades: por su emotividad, por una predisposición genética natural, por su influencia sobre el grupo y por ser un predictor en sus conocimientos... El liderazgo natural se define como espontaneidad, cualidad, influencia, naturalidad y mediación. Es así que sus características pueden ser genéricas, influencia sobre grupo y por su conocimiento empírico...Su identificación se da mediante las cualidades personales y su habilidad interpersonal (p.4-5).

La habilidad de estas personas para modificar y transformar la opinión de los otros e inclusive de toda una comunidad se debe en gran medida a la experiencia y conocimientos que posean, muchas veces estos líderes naturales son personas de edad adulta las cuales gozan de cierto respeto y estima por los habitantes de la comunidad.

La identificación de estos liderazgos comunitarios es primordial para entender el funcionamiento de la dinámica social, los líderes o lideresas de barrio o colonias facilitan la organización y estructuración de las relaciones sociales e inclusive instrumentales en las comunidades.

Un líder natural posee y transmite una actitud de proactividad y trabajo en equipo, a menudo estos líderes no reciben ningún estímulo o apoyo económico por parte de la comunidad, las motivaciones que impulsan a estar personas a colaborar e incidir en los demás están encaminadas a un bien común. Un líder natural puede ser el señor o la señora de la tienda, la presidenta del comité de la colonia e inclusive un entrenador de fútbol etcétera, estas personas gozan de buenas habilidades sociales y facilidad para relacionarse con los demás.

En muchas ocasiones estos líderes naturales suelen colaborar con el Estado y organizaciones no gubernamentales para la identificación de personas que puedan ser parte de proyectos de desarrollo comunitario o iniciativas productivas, la postura que asuman estos actores sociales ante estos proyectos impacta fuertemente en el éxito de los mismos. Los líderes naturales tienen mucho poder dentro de la dinámica

social tanto es así que los partidos políticos lo saben y en épocas de elecciones suelen recurrir a estos líderes en busca de apoyo para la campaña electoral y por su puesto votos, estas situaciones les confieren a los líderes la facultad de modificar y transformar las relaciones que se establecen en las comunidades.

Cuando se trata de comunidades en situación de ruralidad o pueblos originarios con poca accesibilidad debido a las condiciones geográficas del lugar, el suministro de servicios básicos es escaso, servicios de salud, instalaciones y personal educativo e inclusive la ausencia de una figura de autoridad legal, en estos contexto un profesor rural en la mayoría de los casos suelen convertirse en un actor social, la opinión de un profesor dentro la comunidad está respaldada por su posición de poder y capital cultural.

La figura del profesor al interior de las comunidades es sumamente valorada, es cotidiano que las personas acudan a él para solicitar consejos u opiniones, en algunas situaciones fungen como la autoridad y su juicio es decisivo en la aplicación de justicia, en ese momento el profesor rural presenta al Estado y a todo el sistema jurídico-político ausente, le otorga el poder de impartir justicia.

El profesor rural representa una figura de conocimiento y autoridad intelectual, es común que los habitantes de las comunidades estrechen lazos y vínculos afectivos con estos profesores, suelen proveerlos de obsequios y dádivas, generalmente son productos que se producen y cosechan en la región, esta cercanía que se entablan con los pobladores convierten los profesores en agentes de cambio y líderes de opinión.

No se puede negar que los profesores y profesoras rurales también establecen lazos afectivos con los habitantes de estos pueblos y con el lugar mismo, la docencia rural implica en la mayoría de los casos abandonar el lugar de origen y trasladarse a las comunidades, establecer un vínculo afectivo con la comunidad y los pobladores es decisivo para el desarrollo óptimo de su trabajo.

Al igual que los profesores rurales existen otros actores sociales en las comunidades que reconfiguran la vida de sus habitantes, los médicos, parteras o curanderos son figuras de respeto e inclusive de temor en el caso de los brujos o curanderos como plantea Pereyra & Guzmán (2010).

El curandero es un elemento representativo de la cultura, es una figura mítica y de relevancia, de respeto y de temor. En torno del curandero se construyen anécdotas, conjeturas, relatos extraordinarios, se le busca por su capacidad de explicar lo oculto, aquello que el ser humano común imagina sobre la existencia de fuerzas que escapan a su razón. Sociológicamente, el curandero desempeña un rol social de suma importancia en la comunidad. El rol se bifurca, por una parte, el curandero es sujeto de respeto, mientras que por otra, infunde temor (p.5).

Los curanderos, chamanes, hueseros, parteras, brujos, hierberos la mayoría de ellos reciben donaciones o regalos como pago por sus servicios, la remuneración económica generalmente es poca, desde luego que existen curanderos o brujos que cobran grandes cantidades de dinero para asegurar el éxito de algún hechizo o cualquier tipo de estas prácticas.

Los habitantes de estas comunidades antes de recurrir a la medicina occidental incluso de automedicarse acuden con los curanderos o chamanes en busca de una solución que alivie no solo el cuerpo sino el alma en caso de requerirlo. La valoración que haga el curandero determina la respuesta y desde luego el tratamiento a seguir, es por esto el papel fundamental de los curanderos al interior de las comunidades, como dice Gubler (1996).

Los curanderos establecen una diferencia nítida entre aquellos problemas que consideran de naturaleza puramente física y aquellos que pertenecen a un área que, de acuerdo con nuestros conceptos, pero no con los suyos, denominaríamos psicosomática, es decir, males de origen incierto que causan extrema ansiedad (p.12).

Resulta bastante interesante como estas personas transitan de un rol a otro en la cotidianeidad, en un momento del día son figuras de poder y misticismo y en otro son padres o madres, hijos y ciudadanos. La comunidad aprende a convivir con estas dualidades, la presencia de estos actores sociales representa para los habitantes una fuente de conocimiento y una opción que ofrece una explicación y respuesta a aquello que no se conoce, a lo que se teme.

Así como existen actores sociales individuales, es decir personajes propios de las comunidades que asumen un liderazgo auténtico en la toma de decisiones para el bien de la comunidad, también resulta necesario mencionar a las Instituciones de gobierno y las autoridades, no se puede excluir del debate a estas instituciones gubernamentales, autoridades municipales o cualquier otra dependencia institucional que busque la implementación de recursos o políticas públicas en las comunidades, para entender mejor el concepto de políticas públicas Brum (2006) apunta.

Las políticas públicas se definen como un fenómeno social, administrativo y político específico, resultado de un proceso de sucesivas tomas de posición, que se concretan en un conjunto de decisiones, acciones u omisiones, asumidas fundamentalmente por los gobiernos, mismas que traducen, en un lugar y periodo determinado, la respuesta preponderante del mismo frente a los problemas públicos vividos por la sociedad civil (p.26-27).

Las políticas públicas en esencia buscan dar solución a alguna problemática que se desarrolle en el tejido social, principalmente han sido encaminadas a la búsqueda del bienestar y el desarrollo de los habitantes, cuando se piensa en las dimensiones que implican las políticas públicas se vinculan necesariamente con el gobierno y su papel como Estado benefactor, la creación de dichas políticas mayoritariamente se gestan en las ciudades capitales, o centros urbanos donde existen los recursos y el capital tanto humano como jurídico que propician estas estrategias, sin embargo el centralismo que existen en los procesos legales, económicos e institucionales, hace imposible vislumbrar las particularidades de cada región, y desde luego comunidad,

ninguna política pública puede asegurar resultados éxitos en varios lugares, el contexto y las características socioculturales de la población hacen necesarias la reformulación y análisis de dichas estrategias.

CAPÍTULO II

CAPACIDAD DE RESPUESTA ANTE LA ADVERSIDAD

A lo largo de este capítulo se hace mención sobre el efecto y las condiciones que traen consigo hacer frente a un fenómeno natural de dimensiones catastróficas y como las comunidades enfrentan esta situación echando mano de sus propios recursos y conocimientos,

En algunas comunidades del istmo de Tehuantepec existen prácticas que responden a un devenir cultural, usanzas todavía persistentes en estas comunidades producto de la herencia del pensamiento mesoamericano como elementos de solidaridad comunitaria, mismos que fungen como piezas clave en el periodo que sobreviene a la crisis, la recuperación.

Este capítulo presenta un análisis teórico sobre el concepto de resiliencia comunitaria, una propuesta que plantea el despliegue y fortalecimiento de herramientas emocionales y factores protectores como la espiritualidad y las relaciones interpersonales sanas, para afrontar y sobre todo salir fortalecidos después de una situación adversa.

2.1 DESASTRES NATURALES Y CONTINGENCIAS EN LAS COMUNIDADES

Los procesos culturales que se despliegan en las comunidades o grupos humanos ante la presencia de una eventualidad no se han abordado cabalmente al momento de vislumbrar estrategias o políticas públicas encaminadas a superar los embates de los desastres naturales u otras adversidades, los mecanismos de atención gubernamentales casi siempre van dirigidos a gestionar recursos económicos para hacer frente a la situación.

En este sentido es necesario un abordaje integral a esta situación, los embates de la naturaleza y adversidades por las que han atravesado poblaciones enteras han causado serias modificaciones en la dinámica social y reconfigurado el pensamiento colectivo, hacer frente a este tipo de situaciones involucra una gran carga mental, dejando un poco de lado la urgencia y pronta solución de los servicios básicos y elementos que garanticen la supervivencia de las personas, la atención y contención

emocional es primordial para la recuperación y superación de estos acontecimientos.

Cuando un desastre natural se presenta aunado a la pérdida material y las consecuencias que esto tiene, las pérdidas humanas son acontecimientos que sin lugar a dudas impactan fuertemente en las personas, la idea de perder a un ser o seres queridos resulta aterradora para la mayoría de las personas, en una catástrofe natural la vida puede estar en riesgo y ante este panorama se activan diferentes mecanismos biológicos y sociales para hacer frente a la situación.

Experimentar la pérdida de un ser cercano y el duelo que sobreviene a la catástrofe significa un ejercicio de introspección y resignificación muy fuerte. Cuando se experimente la pérdida por un terremoto, huracán, inundación o cualquier evento producto de la naturaleza el duelo se experimente de otra forma, la pérdida yace en un sentimiento compartido de dolor comunitario, como expresa Butler & Rodríguez (2006).

La pérdida nos reúne a todos en un tenue "nosotros". Y si hemos perdido, se deduce entonces que algo tuvimos, que algo amamos y deseamos, que luchamos por encontrar las condiciones de nuestro deseo... La pérdida y la vulnerabilidad parecen ser la consecuencia de nuestros cuerpos socialmente constituidos, sujetos a otros, amenazados por la pérdida, expuestos a otros y susceptibles de violencia a causa de esta exposición (p.46).

Judith Butler alude a una pérdida que no solo tiene que ver con la presencia física de un ser querido o de bienes materiales sino a la pérdida de la integridad física y emocional como ser humano, la necesidad de vernos vulnerables y frágiles ante los demás modifica nuestra percepción de la realidad y nos obliga a visualizarnos como seres finitos y expuestos.

La pérdida de esta integridad lleva invariablemente a cuestionamientos de orden filosófico sobre el futuro y la posibilidad de la muerte, para la mayoría de las personas morir significa el término de la vida como se conoce y la incertidumbre por lo que ocurre después, no solo en el plano espiritual sino con aquellos asuntos y personas que se dejan atrás, la noción de incertidumbre y vulnerabilidad ante la posibilidad de la muerte deja de manifiesto la necesidad de contemplar a nuestro cuerpo como una unidad expuesta a ser trastocada y dañada, no es extraño que esta situación sea motivo de análisis y debate, después de todo el cuerpo es la herramienta y el medio que tenemos de transitar en el mundo, la posibilidad de perder esta dimensión preocupa a cualquiera.

Como parte de las estrategias que las sociedades implementan para garantizar la vida y bienestar de sus habitantes se desarrollan e implementan complejos sistemas de acción para hacer frente a cualquier eventualidad que amenace la vida de las personas,

La Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) de México establece el Plan de Auxilio a la Población Civil en Casos de Desastre, denominado PLAN DN-III-E, instrumento operativo militar que establece los lineamientos generales a los organismos del Ejército y Fuerza Aérea Mexicana, para realizar actividades de auxilio a la población civil afectada por cualquier tipo de desastre, a pesar de ser una estrategia sin duda necesaria para brindarle apoyo y seguridad a la población en situaciones de vulnerabilidad, es necesaria una estrategia a largo plazo que no solo rescate a los habitantes cuando ya están inmersos en la catástrofe, sino que sirva como herramienta de prevención y desde luego como ruta de acción presente en la memoria de los pobladores.

El estado de Chiapas tiene experiencia en cuestiones relacionadas con la construcción de ciudades que implementan el enfoque resiliente, inclusive de corte sustentable, como lo fue el proyecto de Ciudad rural sustentable “Nuevo Juan de Grijalva”. En el año 2007, unas lluvias torrenciales inundaron la zona centro y norte del estado de Chiapas. La lluvia perjudicó a más de 1200 familias ubicadas en 34

municipios. Este desastre, aunado a la ineptitud de las estrategias de desazolve de la Comisión Nacional del Agua (Conagua) y la Comisión Federal de Electricidad (CFE), mantuvo bajo el agua a 404 casas de 33 pueblos y 960 mil hectáreas productivas durante más tres meses. De todos los afectados, el pueblo de Juan de Grijalva sufrió la peor suerte: quedó sepultado por el desgajamiento de un cerro en el municipio de Ostuacán, en la zona norte de Chiapas.

Poco tiempo después de la tragedia, tanto el gobierno como asociaciones filantrópicas tendieron su mano solidaria a los pobladores de Juan de Grijalva. Dos años más tarde se erigía, flamante, Nuevo Juan de Grijalva, la primera Ciudad Rural Sustentable (CRS) en todo México. Cabe mencionar que a pesar de que este proyecto se erigía como un modelo único en el país, referente en América Latina no se obtuvo el resultado esperado, muchas fueron las causas que se mencionaron como las posibles responsables del fracaso de dicho proyecto, entre las más importantes destaca la falta de una estrategia para introducir a los habitantes a actividades productivas acorde a sus capacidades y habilidades, tampoco existió un estudio a profundidad sobre la capacidad de adaptación y el arraigo de estos pobladores a su lugar de origen. La experiencia del estado de Chiapas con este fallido proyecto debe servir como ejemplo de lo que no se debe hacer y de esta manera comenzar a visualizar a los problemas derivados de situaciones catastróficas con una mirada que contemple las particularidades contextuales y socioculturales de las comunidades.

Actualmente es evidente que las cuestiones económicas son las que primordialmente rigen y acomodan el orden social. Las sociedades modernas al incurrir en el camino del progreso han puesto en marcha numerosas estrategias y planes estructurales que buscan alcanzar las delicias y promesas del progreso.

Los organismos supranacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (ODCE) o el Banco Mundial han marcados las pautas y mecanismos a seguir a todo Estado nación que busque integrarse a este camino, esta situación ha complejizado los planes y agendas de los países, dándole

prioridad a estrategias económicas y políticas de desarrollo, al respecto Ulrich Beck alerta sobre el enorme incremento del riesgo en las sociedades avanzadas, vinculado a su aumento en la complejidad, a la integración global y a la velocidad con que todo circula (en Mayos 2011 p. 212), esta complejidad estructural que actualmente experimentan las sociedades modernas desvía la atención a otros aspectos de igual importancia, como los planes de contingencia o emergencia para las comunidades, Gonçal Mayos sugiere que los riesgos a los que se enfrentan las sociedades actualmente son de carácter abstracto, es decir van desde especulaciones bursátiles hasta posibles conspiraciones bélicas, estas sociedades simplemente no contemplan otros tipos de riesgos como los que se ven obligados a sortear las personas que viven en comunidades rurales.

La omnipresencia del capital económico en los discursos hegemónicos que circulan a nivel mundial hace desaparecer del ojo público la exigencia de visibilizar otras necesidades más allá de los beneficios económicos y la inversión internacional, resulta necesaria la utilización de las nuevas formas de comunicación para exigir a los gobiernos atender esta situación, que en algunos casos resulta de vida o muerte.

2.2 PRÁCTICAS Y FORMAS DE ORGANIZACIÓN AÚN PRESENTES EN LAS COMUNIDADES, HERENCIA DEL PENSAMIENTO MESOAMERICANO COMO ELEMENTO DE SOLIDARIDAD COMUNITARIA

La vida en comunidad dista mucho como se vive en las ciudades, la urbanidad presenta un escenario opuesto a la vida en las comunidades rurales y más aún en contextos indígenas. La universalización del pensamiento occidental ha propagado por todas las latitudes los modos de vida ideales para cualquier sociedad. La idea de un lugar que cubra todas las necesidades de sus habitantes y además ofrezca lugares para el entretenimiento ha sido la meta de muchas estrategias y políticas gubernamentales a lo largo de mucho tiempo.

Los países industriales y desarrollados exportan un único y factible modo de vida, el del desarrollo, ese que se da en las grandes urbes, en las ciudades industriales y

donde el conocimiento que se busca y recompensa es aquel que genere dinero y sea útil, ha existido una occidentalización del mundo, desde el punto de vista de Ianni (1996).

Las más diversas formas de sociedad, comprendiendo tribus y naciones, culturas y civilizaciones, pasaron a ser influidas o desafiadas por los patrones y valores socioculturales característicos de la occidentalidad, principalmente en sus formas europeas y norteamericanas (p. 59)

El ideal desarrollista de la idiosincrasia occidental ha puesto y delineado el panorama mundial, moldeado a partir de estrategias de desarrollo económico que obnubila otras realidades que distan abismalmente de las agitadas sociedades occidentales.

Esta misma idea ha propiciado durante muchos años la movilización de grandes grupos de personas que migran buscando un lugar donde puedan acceder a una fuente de trabajo, pero sobre todo donde exista la posibilidad de una vida mejor.

Esta situación da origen a la reconfiguración tanto de las ciudades como de las comunidades. Los modos de vida en las comunidades actualmente se encuentran en una lucha constante contra la amenaza de la modernidad, esto no quiere decir que estas comunidades deban permanecer aisladas y alejadas de los avances que trae consigo la modernidad, más bien la amenaza recae en que las comunidades se vean forzadas a entrar a esta dinámica y que esto signifique la pérdida de sus prácticas, de las maneras de ser y entender el mundo.

Cada comunidad desarrolla al interior formas de organización, rituales, e interconexiones tanto con los otros como con el medio que los rodea, esta relación tan profunda que existe entre los miembros de la comunidad con la naturaleza, la tierra, es una característica de la cosmovisión mesoamericana. Al respecto Austin (2016) menciona.

La cosmovisión puede definirse como un hecho histórico de producción de pensamiento social inmerso en decursos de larga duración; hecho complejo

integrado como un conjunto estructurado y relativamente congruente por los diversos sistemas ideológicos con los que una entidad social, en un tiempo histórico dado, pretende aprehender el universo (p.472)

La cosmovisión de una entidad social es aquello que explica la forma de ser y pensar de sus habitantes, ofrece una explicación sobre el origen del universo, en ella se resume toda una forma de comprender y asimilar el mundo.

El carácter histórico que se le atribuye a la cosmovisión fortalece las ideas y lazos que se comparten entre los habitantes a través del tiempo y los sucesos que comparten en común, la cosmovisión de los pueblos representa todo un devenir histórico que dota de significado al mundo y todo lo que en él se encuentra.

México es actualmente uno de los países con mayor diversidad étnica en el mundo, de acuerdo con un cálculo del Instituto Nacional Indigenista (INI), Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), En el año 2012 la población indígena en el país era de aproximadamente 15 millones de personas, repartidas en 56 grupos étnicos.

Esta riqueza étnica y cultural que existe en el territorio mexicano la comparte con países como Guatemala, El Salvador, Belice, el occidente de Honduras, Nicaragua y Costa Rica, esta es la región cultural del continente americano, llamada Mesoamérica.

En Mesoamérica florecieron muchas sociedades, cada una con sus particularidades y distinciones, como la lengua, la vestimenta, la arquitectura etcétera, pero también existen elementos que compartían con otros pueblos.

En la cosmovisión de los pueblos mesoamericanos la naturaleza y la conexión que existe con sus habitantes son cruciales para la comprensión del mundo. Los ríos, las montañas, las cuevas son entes animados, llenos de vida que tienen una carga simbólica y ceremonial fundamental en la vida de estos pueblos.

La conexión que existe entre el territorio, pero no el territorio entendido como un espacio geopolíticamente trazado, sino como una extensión más de ellos, es clave en la vida de las comunidades, para las civilizaciones mesoamericanas el contacto con la tierra, los animales y las plantas era parte esencial del día a día. Tal como lo hace notar Deruyttere (2001).

La cosmovisión de los pueblos indígenas se basa en la relación armónica y holística en todos los elementos de la Madre Tierra al cual el ser humano pertenece, pero no la domina...En la cosmovisión indígena no existe la lógica de un proceso lineal progresivo, sino más bien conceptos como la circularidad, el futuro que al mismo tiempo es pasado, el tiempo que se rige por los ciclos naturales del movimiento de los planetas y de los ciclos estacionales y agrícolas. Su racionalidad económica no es de acumulación sino de relación armónica con el entorno y uso respetuoso de los recursos naturales para el bienestar de toda la comunidad (p.7).

Cada civilización a lo largo de la historia ha encontrado maneras de explicar el origen del universo, resulta natural en el comportamiento del ser humano encontrar las causas o razones que expliquen el origen de las cosas incluyendo, nuestro propio origen. La cosmogonía de los pueblos mesoamericanos, es decir las narraciones e historias y míticas que cuentan el origen del universo tiene como principales protagonistas a deidades asociadas a la tierra y la naturaleza.

El culto a los dioses del maíz es claro ejemplo de esta relación, el maíz para la mayoría de los pueblos mesoamericanos significaba el origen de la vida, era la fuente de alimento, el padre y la madre al mismo tiempo, en la cosecha del maíz entran en juego una serie de rituales y ceremonias que significaban la perpetuidad de la vida como se conocía, el maíz para las culturas mesoamericanas representaba el regalo y la muestra más grande de amor y respeto de sus dioses, esta conexión tan cercana explica el origen y la relación tan arraigada de estos pueblos con la tierra y el entorno.

El paso del tiempo y el contacto con otras formas de vida modifican la dinámica social y estructural en las comunidades, todas las culturas y civilizaciones que aún existen han tenido que sortear cambios y modificaciones a lo largo de tiempo.

El contacto con la modernidad obliga a la transformación, sin embargo, a pesar del paso del tiempo y las modificaciones, existen elementos esenciales arraigados en el tejido social de estos pueblos que persisten y se niegan a desaparecer. Tal como lo hace notar López Austin (1995).

La cosmovisión es un hecho histórico inmerso en decursos de larga duración, puesto que algunos de sus elementos, los que forman su parte medular, son sumamente resistentes al cambio. Estos elementos constituyen un complejo que puede recibir el nombre de núcleo duro. Son los que permiten el reconocimiento histórico de una forma característica de concebir el mundo a través de milenios. El núcleo duro de la cosmovisión posee un valor fundamental en la tradición, puesto que los elementos más dúctiles y mutables que se van integrando al acervo tradicional se estructuran y adquieren sentido gracias a sus principios rectores (p. 217).

El núcleo duro al que hace referencia Austin tiene que ver con esas prácticas comunitarias que se dan al interior de las comunidades, son aquellas que representan el pensamiento compartido de sus habitantes.

En las comunidades del istmo de Tehuantepec en el estado de Oaxaca pertenecientes a la cultura zapoteca aún se pueden identificar algunas prácticas y modos de organización herencia de un pasado histórico y producto de la cosmovisión mesoamericana.

La cultura zapoteca se ha caracterizado por una fuerte conexión con el territorio e inclusive a historia los ha catalogado como un pueblo guerrero que ha enfrentado luchas en defensa de su autonomía, el pueblo zapoteca se hace llamar a sí mismos binnizá (binni; gente, zá; nube: gente que proviene de las nubes), benexon, o ben'zaa,

dependiendo de la región en que habiten. Fueron los mexicas quienes los denominaron zapotecatl, término que se deformó con la presencia española en su territorio y derivó en zapotecos.

Actualmente se concentran principalmente en cuatro áreas geográfico- culturales: el Istmo de Tehuantepec, los valles centrales, la sierra norte de Oaxaca y la sierra madre del sur. Son asimismo el grupo étnico más profuso de la entidad, y el tercer grupo indígena más numeroso del país.

El zapoteco es la lengua indígena más hablada en Oaxaca, con 397, 837 habitantes; seguido del mixteco con 264, 769 y el mazateco con 175, 970 hablantes.

La cultura zapoteca tanto como su lengua están vivas en el día a día de las comunidades, la forma de compartir y relacionarse con los otros responde a un sentido de fraternidad y equilibrio con el entorno, la vida en las comunidades zapotecas es inconcebible sin la participación comunitaria y activa de todos los miembros de la sociedad, la cosmovisión zapoteca descansa sus bases en la colaboración comunitaria.

En las comunidades zapotecas la relación con el otro es fundamental en la construcción del tejido social, para los habitantes de estos pueblos no es suficiente compartir el territorio, es necesaria la creación de lazos de fraternidad con los otros miembros de la comunidad. Dicho en palabras de Beltrán (1991).

La solidaridad y la cooperación son la base de las comunidades indígenas. Desde la época prehispánica hasta la actualidad los sistemas que desarrollaron en cada región para organizar y encauzar estos esfuerzos conjuntos han sido quizá las instituciones comunitarias de mayor importancia para asegurar su supervivencia (p.23).

Tomando en cuenta esta idea es imposible negar la importancia de estos sistemas comunitarios en la vida política y social de estas comunidades, la solidaridad

entendida como la ayuda mutua y recíproca con el otro con la finalidad de obtener un bien o mejora en favor de la comunidad.

Prueba de esta cooperación comunitaria que opera en las culturas mesoamericanas, específicamente en las comunidades zapotecas del istmo de Tehuantepec, es el tequio, dicho en palabras de Martínez Luna (2010).

Todo el quehacer comunitario tiene relación con el trabajo, por ello el mantenimiento físico del pueblo es un trabajo específico; éste se denomina "tequio". El tequio es la faena o labor que cada ciudadano otorga a la comunidad una o dos veces al mes. Es el trabajo que permite la realización de obras de carácter general: de embellecimiento y de servicio, tales como escuelas, clínicas de salud, sistemas de abastecimiento de agua, etcétera (p.88).

La supervivencia de esta práctica comunitaria a través de los años representa el valor tan fuerte que tiene el sentido de comunidad para estos pueblos. El poderío que alcanzó la civilización zapoteca durante su esplendor se debió significativamente a la práctica del tequio y la colaboración comunitaria.

Actualmente el tequio se sigue practicando como una actividad que fortalece los lazos entre los miembros de la comunidad, es una experiencia comunitaria y corporal en la que participa toda la familia, vecinos y amistades.

Es común ver escenas cotidianas en estas comunidades donde se reúnen hombres, mujeres, jóvenes y niños para colaborar en la construcción del techo de una casa, a escarbar y construir un pozo o limpiar una escuela o terreno, el tejido social se construye y fortalece mediante estas prácticas. Al respecto Brokmann (2010) apunta.

El tequio fue y en algunas regiones continúa siendo el más importante de los sistemas de solidaridad y cooperación social dentro de las comunidades indígenas...En conjunción con las manifestaciones locales de instrumentos de

solidaridad (como la guelaguetza, el sistema de cargos, la cooperación y otros más), el tequio formó la base operativa de estos derechos y obligaciones, orientados específicamente a la preservación del orden comunitario (p.153).

El tequio implica una comunión entre iguales donde la finalidad es la compartencia³ y la convivencia, pero también implica un compromiso ético y moral con el otro y la comunidad, aunque en algunas comunidades si un miembro no asiste al tequio es multado e inclusive encarcelado, en la mayoría de las comunidades zapotecas actuales la omisión del tequio no tiene repercusiones legales, peso sí sociales, es decir existe una deuda ética y moral con la comunidad o la persona que requería la colaboración.

Otro aspecto palpable que aún conservan algunas comunidades indígenas es la organización político-social a su interior, es necesario mencionar que actualmente el Estado mexicano administra los procesos electorales y jurídicos en la mayoría de las comunidades, sin embargo, existen localidades donde se rigen por el sistema de usos y costumbres, esto implica la autonomía en los procesos internos en la elección de un cargo público.

El consejo de ancianos es una forma de organización político social que no necesariamente debe estar integrado por ancianos, sino por personas que posean calidad moral ante la comunidad y sobre todo sean elegidos por un acuerdo comunitario, el consejo de ancianos ha sido históricamente la principal forma de organización en distintas civilizaciones del mundo, la idea de estar integrado personas ancianas es porque ellas recaen los conocimientos y experiencias que solo la edad ofrece. Tal y como mencionan Reyes Gómez, Palacios Gámez, Fonseca Córdoba, & Villasana Benítez (2013).

Si bien en varias comunidades ya no existe un Consejo de Ancianos como tal, aquellas personas que logran construir una trayectoria de vida con alto estatus

³ El reproducir y compartir el conocimiento originado en las comunidades entre "iguales"

social, en su vejez llegan a ser respetadas por su sabiduría y experiencia en el campo de su especialidad. Así, hombres y mujeres son reconocidos como “principales” según las habilidades que manejen socialmente, y son depositarios de conocimientos “tradicionales” que le dan identidad al pueblo. El “principal”, en estos contextos, actúa a título personal, aunque es reconocido y respaldado por la cultura del grupo. Son los líderes culturales, quienes conocen y dirigen o influyen en los rituales, la “costumbre” (p.18).

En la actualidad en la mayoría de las comunidades indígenas que aún conservan esta forma de organización, el consejo de ancianos se ha modificado, como se mencionó anteriormente no es requisito obligatorio ser una persona de avanzada edad para ser parte del consejo, en algunas localidades la idea sigue siendo la misma, un grupo de personas, se congregan periódicamente para tratar asuntos relacionados con el futuro de la comunidad.

En estas asambleas comunitarias se toman decisiones importantes relacionadas con la dinámica social y la organización al interior de las comunidades, estas asambleas aseguran la participación de los miembros en la toma de decisiones.

En estas reuniones se toman acuerdos de diferente índole, desde cuestiones relacionadas a las celebraciones o fiestas patronales, hasta la resolución de injusticias, asesinatos o robos, la presencia de una asamblea comunitaria o consejo de ancianos en una comunidad representa el más puro y autóctono ejercicio de democracia y representación popular de nuestros pueblos.

La permanencia de los miembros de la comunidad al interior de estas asambleas la determinan los demás integrantes de la asamblea, el trabajo que realizan los consejos o personas que integran estas asambleas siempre está sujeto al escrutinio público y en caso de no cumplir con sus obligaciones, puede ser removido de su puesto, siempre y cuando exista un acuerdo entre los demás miembros de la comunidad.

La colaboración comunitaria es la base en la organización de estos pueblos, tanto es así que este sentido de fraternidad se ve reflejado en los rituales, fiestas y acontecimientos. Para los pueblos zapotecas del istmo de Tehuantepec las fiestas y celebraciones son parte fundamental en la dinámica social, ayudan a fortalecer los lazos de hermandad entre los miembros de la comunidad.

Las mayordomías, son fiestas de carácter religioso donde los recursos económicos y materiales son proporcionados por la misma comunidad, estas fiestas están dedicadas a imágenes católico-religiosas.

Estas fiestas comunitarias pueden llegar a durar días e inclusive semanas, la participación activa y solidaria de los miembros de la comunidad es indispensable, si bien los mayordomos son la figura principal en la organización en estas celebraciones, la responsabilidad de procurar y vigilar que la fiesta se desarrolle debidamente es de toda la comunidad.

En los pueblos del istmo de Tehuantepec estas celebraciones se llaman *velas*, aquí la figura del mayordomo es respetada y con alta valoración social, un mayordomo que procura y organiza una mayordomía con los debidos requerimientos que marca la costumbre es bien visto por la comunidad.

En estas comunidades la riqueza o abundancia no se ve plasmada en construcciones ostentosas o en la acumulación de bienes materiales, la idea de las mayordomías es retribuir y compartir con la comunidad esa abundancia, misma que se ve reflejada en elaboradas fiestas con música, abundante y variada comida y bebida. La organización de este tipo de eventos es sumamente compleja y para su realización es indispensable el trabajo comunitario.

La designación de roles y actividades para la realización de estas celebraciones es fundamental, la continuidad de estas fiestas se debe en gran medida a que existe un sentido compartido de comunidad entre los miembros, cada sector involucrado

en el desarrollo de estas actividades tiene muy bien definidas sus actividades, existe un fuerte compromiso social.

El éxito de estas fiestas radica en la cooperación y la convivencia con el otro, de nada sirve acumular riquezas si no es para compartirla y retribuirla con la comunidad, este sentido tan arraigado de cooperación permite entender como estas personas configuran su vida y sus relaciones bajo esta idea. En los pueblos zapotecas las relaciones sociales son indispensables para la construcción del tejido social, las fiestas y celebraciones refuerzan esos nexos.

Resulta necesario mencionar que de la misma manera en que la comunidad participa activamente en las fiestas y mayordomías, también existe un acompañamiento comunitario cuando estas celebraciones involucran desgracias o pérdidas.

Como ya se mencionó anteriormente una característica de las culturas mesoamericanas es el culto y celebración a la muerte, en los pueblos del istmo de Tehuantepec los rituales asociados a la muerte son de naturaleza comunitaria, el acompañamiento solidario que experimentan los miembros de la comunidad es clave en el proceso de afrontamiento del duelo.

Experimentar la muerte como un acontecimiento compartido y socializado permite crear redes de apoyo, la ritualidad de estos eventos permite de alguna manera asegurar a la familia el descanso eterno del familiar fallecido, por esta razón es de suma importancia la participación y colaboración de toda la comunidad. Los rituales asociados a la muerte son sumamente elaborados y simbólicos implican una fuerte inversión económica y de tiempo, es por eso que la solidaridad comunitaria opera eficazmente en estos contextos.

La esencia del pueblo zapoteca descansa en las relaciones que se construyen y fortalecen en la comunidad, es imposible pensarse como un ente aislado e individual cuando se vive en comunidad.

2.3 RESILIENCIA COMUNITARIA

Entre las investigaciones que se han hecho sobre la capacidad de los individuos y grupos humanos de sobreponerse a episodios traumáticos, en el ámbito académico la primera persona que detectó y relacionó estas características con la resiliencia en una población fue Werner (1989) en un estudio longitudinal, que no tenía como objetivo el estudio de la resiliencia, sin embargo, permitió identificarla en una población de 698 niños en Kuai, con los cuales trabajó durante treinta años, tiempo en el que encontró que la mayoría de los niños a pesar de vivir en condiciones de riesgo y no contar con el apoyo terapéutico lograron convertirse en adultos bien integrados a la sociedad.

En Latinoamérica los primeros planteamientos sobre las estrategias y mecanismos de acción en las comunidades surgen alrededor de 1995. Ahora la resiliencia ya no es una capacidad exclusiva de los seres humanos, sino que también se pueden identificar características resilientes en las comunidades, la resiliencia es comunitaria y puede obtenerse como un producto de la solidaridad social, que se hace evidente en los esfuerzos colectivos de algunos pueblos a la hora de enfrentar situaciones de emergencia.

Suarez Ojeda (2001) apunta diversas investigaciones latinoamericanas en las que se plantean propuestas e intervenciones centradas en la propuesta resiliente, destacando los proyectos implementados en Brasil, Argentina, Perú y Chile. Este autor afirma;

Cada comunidad latinoamericana ha debido enfrentar desastres y catástrofes que pusieron a prueba su resiliencia en un sentido colectivo, habiéndose encontrado una gran solidaridad en las culturas maya e inca para responder con el esfuerzo colectivo a esas situaciones de emergencia (p.90).

La resiliencia comunitaria últimamente ha sido bastante estudiada por las ciencias sociales, principalmente en los países con altos índices de desastres naturales y en vías de desarrollo, como es el caso de Chile, la geografía de este país ha

ocasionado los terremotos más grandes registrados en la historia, el último de magnitud significativa fue el verano del 2010. “La importancia de este estudio radica en que generar comunidades urbanas resilientes a los desastres es una necesidad, debido a que la mayor parte de la población vive en ciudades y estas son altamente vulnerables ante tales eventos” (González-Muzzio, 2013, p.15). Mediante un estudio de caso en el contexto urbano, se analiza el rol del lugar y del capital social en el período de emergencia luego del terremoto del 27 de febrero de 2010 en Chile. Los resultados indican que ambos factores modificaron fuertemente la resiliencia inherente de la ciudad y de su comunidad. Al verse sobrepasada inicialmente la capacidad de absorber los impactos generados por el evento, los habitantes de las zonas afectadas se vieron obligados a adaptarse rápidamente a la nueva situación, aprovechando para ello los recursos disponibles en el área. El surgimiento de nuevos grupos y comportamiento emergentes, así como las características del lugar, contribuyeron positivamente a mejorar la resiliencia adaptativa de la comunidad. Estos factores deben considerarse en la planificación y/o reconstrucción de ciudades con mayores niveles de resiliencia.

Uriarte Arciniega (2010) postula los pilares o factores protectores de la resiliencia comunitaria, así se habla de la *estructura social* cohesionada en las que los distintos grupos que la conforman tienen menores desigualdades entre sí, donde prevalece la cohesión social más que el conflicto, los individuos y las minorías de distinto signo se sienten plenamente incluidas, existen oportunidades para la convivencia, la participación social, cultural, redes de apoyo informal y además cuentan con representantes naturales reconocidos, con canales de comunicación internos y cierto número de voluntariado civil y social, son proclives a responder con eficacia y sobreponerse a las adversidades.

Otro pilar es el de la *honestidad gubernamental* que señala la legitimidad de los gobernantes locales, comunitarios o estatales, al convencimiento de que el gobierno es el apropiado y al sentimiento de que es propio, es percibido como mío, con lo cual su liderazgo y sus mensajes serán más creíbles.

También reconoce como parte de los pilares fundamentales de la resiliencia comunitaria a la *identidad cultural*. Es importante decir que es uno de los aspectos más importantes del comportamiento humano ya que abarca usos, valores, creencias, idioma, costumbres, ritos, música, etc. propios de una determinada colectividad, que los reconoce como propios y distintivos y da sentido de pertenencia a sus miembros.

Siguiendo esta misma línea *la autoestima colectiva* hace referencia a la actitud y el sentimiento de orgullo por el lugar en el que se vive” y del que uno se siente originario. Es la conciencia de las bellezas naturales del lugar, el amor por su tierra, la identificación con determinadas costumbres y con producciones humanas significativas de su territorio: edificios, ciudades, pueblo, etcétera.

Por último *el humor social* como la capacidad de algunos pueblos de “encontrar la comedia en la propia tragedia”, que ayuda a hacer más ligeras o a quitar amargura a ciertas situaciones difíciles, a tomar distancia emocional y a poder analizar más objetivamente las situaciones.

La resiliencia implica un proceso continuo de cambio, adaptación y configuración de aspectos que a lo largo de la vida de las personas y comunidades, se van reforzando y adquiriendo principalmente con la interacción con el medio y con los otros. La propuesta que hace la resiliencia al abordaje traumático se funda en hacer uso de las herramientas propias y originadas en la misma comunidad, busca echar mano consciente de factores internos y externos de fácil identificación para los miembros de las comunidades

La importancia de señalar e identificar estos factores en la comunidad como pilares de la resiliencia recae en la idea de reforzar y articular herramientas mentales de autoconfianza en los habitantes de las comunidades que los hagan autoconscientes de esas herramientas y sobretodo dejar de un lado la dependencia que existe en mayoritariamente en Latinoamérica a los apoyos gubernamentales y de la sociedad civil ante cualquier eventualidad, esto no quiere decir que el estado deba dejar de

suministrar recursos y ayuda, más bien sugiere un abordaje cimentado en los miembros de la comunidad como principal motor de afrontamiento

Ahora bien, así como existen elementos que fortalecen a la comunidad ante los desastres, también hay factores de riesgo que ponen en peligro y amenazan el proceso de afrontamiento y reconstrucción de las comunidades, los anti-pilares de la resiliencia comunitaria (Arciniega et al.,2013) en los que se destaca principalmente *la pobreza* como primer factor de riesgo y no solo la económica sino los diferentes tipos de carencias y en varios niveles entre ellos; *La pobreza cultural*, vinculada a falta de educación y a baja capacidad crítica con la realidad. Las personas no captan las implicaciones de determinados hechos con el desarrollo personal y social futuros. *La pobreza moral* que en muchas ocasiones deriva en una falta de compromiso ético con la comunidad y que como es común en Latinoamérica origina impunidad y corrupción, principales causantes del estancamiento en el desarrollo de esta región, también la poca participación de la ciudadanía en los procesos de la comunidad es decir la pobreza política que no permite la participación libre en los asuntos públicos, que genera el autoritarismo, que distancia a los representantes de los representados. Otro factor que obstruye los procesos resilientes en la comunidad está vinculado a las cuestiones laborales y de recursos con los que disponga la población, es decir originan una *dependencia económica* de la comunidad de una sola actividad productiva dominante, las sociedades que pertenecen a ecosistemas simples y dependen de pocos recursos y poco variados, son menos resilientes que quienes tienen más recursos y más variados.

La geografía y las condiciones territorio-espaciales son otro aspecto que intervienen en la contribución de la resiliencia comunitaria, en muchas ocasiones el aislamiento social vinculado a las dificultades para el acceso a las comunicaciones y el aislamiento emocional de las víctimas que no encuentran el necesario reconocimiento de su dolor y el apoyo social para su recuperación vuelven más complicado el proceso de afrontamiento del hecho adverso y la reconstrucción de la vida social e individual de los pobladores. Y por último y no menos importante se

encuentra la *estigmatización de las víctimas*, La mayoría de las personas afectadas por catástrofes sociales son sujetos normales en una situación excepcionalmente anormal. Los equipos de atención tienden a victimizar a los afectados y a procurarles ayudas inmediatas, que no son siempre las más adecuadas.

América latina ha sido golpeada por todo tipo de catástrofes naturales, guerras y justo ahora hace frente a una ola de violencia y miedo perpetuada por el narcotráfico, pero ante estas circunstancias y sobre todo cuando de desastres naturales se trata, la población ha salido a las calles a hacer frente a la adversidad.

El resultado de estos desastres más allá de las pérdidas humanas, materiales y todos los ajustes que los habitantes experimentan tanto en su dinámica social como a nivel cognitivo se traduce en un empoderamiento y participación política en las comunidades ya no como ciudadanos sino como actores sociales que puedan gestar un cambio, una participación proactiva en la vida política de las comunidades. Una sociedad que ha experimentado este tipo de eventualidades no vuelve a ser la misma de antes, se pone a prueba la capacidad de respuesta tanto de los pobladores como de las autoridades, la experiencia que un pueblo adquiere al afrontar estas circunstancias será fundamental para hacer frente a las próximas eventualidades.

Las políticas públicas han puesto la mirada en la resiliencia comunitaria como parte de una estrategia de desarrollo orientado a la superación y prevención de riesgos en comunidades como una manera de empoderamiento y también como parte de una estrategia partidista o con fines electorales, las ciencias sociales en cambio busca comprender cuales son esos procesos por los que atraviesan esas comunidades.

Inclusive existen organizaciones a nivel mundial que promueven y estudian la resiliencia comunitaria, donde se plantea apoyar a las comunidades para contrarrestar los riesgos, mitigar los impactos, y disminuir las vulnerabilidades y la injusticia que ellas y sus niños y niñas enfrentan. Como es el caso de

<http://www.resilienciacomunitaria.org> donde organizaciones gubernamentales y asociaciones civiles buscan fomentar prácticas resilientes en las comunidades. Según la Comunidad de Práctica de Visión Mundial (VM), resiliencia comunitaria es la capacidad que tiene una comunidad para:

- Amortiguar el estrés o las fuerzas destructivas a través de la resistencia o adaptación.
- Manejar o mantener las funciones y las estructuras básicas durante el impacto o el desastre.
- Recuperarse después de un impacto o desastre.

Las nuevas investigaciones sobre resiliencia que se realizan actualmente han diversificado sus alcances y visto en este término gran potencial de aplicabilidad y resultados concretos en la intervención social, entre estas investigaciones destacan el concepto de “ciudades resilientes” (*resilient cities*), Méndez (2012) menciona;

“Es metáfora emergente para describir e interpretar la capacidad mostrada por algunas ciudades para enfrentar adversidades, origen de graves impactos que cuestionaron su futuro, consiguiendo recuperarse y continuar su proceso de desarrollo” (p.216).

Estos nuevos planteamientos que se fincan alrededor de la resiliencia son acciones que abogan a la investigación e inclusión de la propuesta resiliente en los planes y estrategias de desarrollo social, necesarios para prevenir y estructurar acciones que busquen preparar a la población en caso de emergencia.

2.4 MEMORIA COLECTIVA

El concepto de memoria colectiva, se propone abordarlo como un proceso que articula mecanismos cognoscitivos individuales en un todo integrador en el que las subjetividades y experiencias propias del individuo entren en dialogismo y

negociación con el otro para conformar un recuerdo, aprendizaje o experiencia compartida ante una situación de crisis.

En las comunidades y grupos humanos los eventos significativos se quedan registrados en las memorias individuales que se van alimentando y reforzando al entrar en contacto con los semejantes, la memoria colectiva es el rastro que permanece en el pensamiento de las personas y que ayuda a reforzar un sentimiento de arraigo y pertenencia. La historicidad y la capacidad de recuperar esa experiencia como antecedente y punto de partida para construir de esta manera un plan de contingencia y emergencia para futuras eventualidades sería ideal en las comunidades que han enfrentado este tipo de eventos. Al respecto Manera & Soto (2005) mencionan;

La memoria es una instancia central en los procesos colectivos, procesos colectivos no simplificados a las dinámicas de relaciones entre sus miembros sino referidos a las producciones subjetivas y dimensiones imaginarias que son histórico-sociales, que hacen ser colectivos a los sujetos (p.180)

La construcción del recuerdo colectivo es fruto de la interacción y el intercambio de experiencias y significados que las personas de un determinado territorio comparten y negocian entre sí, compartir un recuerdo, una experiencia y sobre todo dotarlo de significado refuerza el sentido de pertenencia y arraigo.

Los eventos colectivos, como desastres naturales, guerras, luchas con megaproyectos, como mineras, hidroeléctricas etcétera, se ven reforzados por el impacto y continuidad que tenga en el modo de vida de los habitantes, es decir la trascendencia del evento adverso dependerá de la permanencia en el recuerdo colectivo de los involucrados, con el paso del tiempo este recuerdo al ser socializado entre los demás va cobrando mayor fuerza y significado para quienes lo experimentaron, la memoria colectiva es un elemento clave en la superación de la adversidad y en la estructuración de estrategias para superarla, tal y como expresa Mendoza (2005).

La memoria colectiva sostiene que es el significado de los acontecimientos por los que atraviesa un grupo o sociedad lo que al paso de los años se recordará. No se recuerda el dato, ni el hecho que pasó, que sí le importa a la historia, sino lo que para un grupo representó o representa tal acontecimiento, y los acontecimientos se fijan de alguna forma en puntos de apoyo que permiten su posterior recuperación (p.4)

De acuerdo con lo anterior los habitantes de una población construyen sus recuerdos de acuerdo al significado que tenga y nivel de impacto que genere en sus vidas, es probable que algunas personas no recuerden con exactitud la hora y fecha exactas de un acontecimiento, pero sí el lugar y las personas con las que se encontraba al momento de la crisis, la selectividad del recuerdo que se conserva obedece a que algunos eventos son compartidos y experimentados desde otras perspectivas y al compartirlas y verbalizarlas estos recuerdos van tomando fuerza y asentándose en la memoria colectiva, pero no solo es un recuerdo que permanece, sino todo un sistema complejo de comportamiento, tal y como lo mencionan Páez, Techio, Marques, & Beristain (2007).

Las memorias colectivas no son sólo representaciones, sino que son también actitudes prácticas, cognitivas y afectivas que prolongan de manera irreflexiva las experiencias pasadas en el presente, como una memoria-hábito. Estos hábitos, estas prácticas sociales que vinculan el pasado y el presente, son costumbres operativas, cognitivas y relacionales que constituyen el tejido de la continuidad de cada grupo social, entrelazado con un universo de significados, de valores y de narraciones que la dotan de cierto automatismo, de una cierta inercia (p.3).

Cuando se aborda la memoria colectiva como elemento importante en el proceso de superación de la adversidad es necesario contemplar el contexto situacional y las características particulares de la población que experimenta esta situación, en las comunidades rurales los espacios sociales compartidos forman parte importante en la vida cotidiana de sus habitantes, el mercado, la plaza principal, el panteón, las

iglesias, etcétera son construcciones materiales que tienen impreso un fuerte valor simbólico y sentimental, es necesario recordar que el tejido social se construye y refuerza en esos espacios comunes, Halbwachs (1950) menciona;

Cada sociedad configura el espacio a su manera y de esta forma construye un marco fijo donde encierra y encuentra sus recuerdos... Cuando un grupo se inserta en una parte del espacio, la transforma a su imagen, pero al mismo tiempo se pliega y se adapta a las cosas materiales que se le resisten (en Mendoza 2005 p.5)

cuando se trata de un evento catastrófico provocado por la fuerza de la naturaleza, como un huracán, terremoto, inundaciones o deslaves, el escenario natural cambia drásticamente, lo que impacta de manera más fuerte en los habitantes, anteriormente las civilizaciones se asentaron en los márgenes de los ríos, al pie de las montañas o cerca de las costas con la finalidad de conseguir materia prima para la satisfacción de necesidades básicas, por mucho tiempo esta ha sido la relación de los seres humanos con la naturaleza, modificar el ambiente, adaptarlo y transformarlo en un lugar apto para el establecimiento de una sociedad.

CAPÍTULO III

CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS Y DEMOGRÁFICAS DE CACHIMBO, MUNICIPIO DE SAN FRANCISCO IXHUATÁN, OAXACA

En este apartado de la investigación se profundizan sobre las condiciones en las que viven los pobladores de esta isla, se describen las actividades económico-productivas a las que se dedican las personas que ahí habitan, es un acercamiento al modo de vida de los habitantes de esta comunidad y su fuerte conexión con el medio físico, a pesar de las circunstancias caóticas que conlleva vivir en un lugar con tales características, el pueblo cachimbeño ha sabido y suplir estas necesidades.

Resulta necesaria la aproximación a un contexto rural y con estas particularidades, la vida en comunidad dista mucho del ritmo acelerado que se experimenta en la ciudades, esta investigación habría sido imposible de aterrizar sin contemplar las particularidades tanto geográficas como socioculturales.

3.1 POBLACIÓN

Cachimbo, se encuentra ubicado en los límites con Chiapas y Oaxaca, en el Istmo de Tehuantepec, perteneciente al municipio de San Francisco Ixhuatán, su ubicación geográfica hace de este lugar un sitio poco accesible para comunicarse, es necesaria una embarcación tipo lancha para dirigirse a ese pedazo de tierra, la otra opción es a caballo o en motocicleta por la orilla de la playa, cuando la marea está baja o “vaciante” como le dicen los lugareños es posible llegar a Cachimbo por este medio, siempre y cuando se contemplen las condiciones climatológicas y se estime el tiempo aproximado que tarda en cambiar la marea a “llenante”, cuando la marea sube, el camino desaparece. Estas condiciones hacen de esta isla un lugar particularmente interesante para cualquiera que lo visita.

A pesar de no ser un lugar accesible Cachimbo es hogar actualmente de treintaicinco familias que viven ahí y que dan una población aproximada de 149 de cuales 82 son masculinos y 67 femeninas. Personas. Esta situación no siempre fue así, anteriormente la población de esta comunidad fue de más de ciento veinte

familias, las razones por las que la población disminuyó son atribuibles principalmente a fenómenos naturales, la llegada del huracán “Bárbara” en el año 2014 y recientemente los terremotos de septiembre del 2017, situaciones que se abordarán a profundidad más adelante.

A raíz de estos eventos y a que es una zona de difícil acceso, existen pocos datos oficiales sobre su población así como datos sociodemográficos, la información que aquí se expresa es proveniente de los mismos habitantes y pobladores de Cachimbo.

Mayoritariamente la población es adulta, o jóvenes en edad productiva, la población en este tipo de comunidades no suele ser muy extensa, debido a las pocas condiciones que existen para mantener una familia extensa.

3.2 BIENES Y SERVICIOS

El acceso a bienes y servicios básicos para las comunidades es esencial para un óptimo desarrollo de la población, garantizar que se curan las necesidades mínimas, como el acceso a la salud y escolaridad, es primordial en cualquier sociedad. En Cachimbo como ya se ha mencionado con anterioridad, las condiciones geográficas del lugar complican el acercamiento a estos servicios a la comunidad.

Actualmente Cachimbo cuenta con una escuela primaria con un solo profesor que se encarga de impartir clases en todos los grados, es decir en un mismo salón conviven niñas y niños de diferentes grados escolares, anteriormente y gracias a la gestión de los padres de familia y la intervención municipal se logró la llegada de una telesecundaria, de esta forma ya no era necesario que los niños y niñas de esta comunidad tuvieran que trasladarse a otras poblaciones o ejidos cercanos siendo tan pequeños, desafortunadamente la telesecundaria no duró mucho tiempo por falta de alumnado.

Los alumnos de primaria que quieren seguir con sus estudios de secundaria se ven obligados a irse a vivir a con familiares a otros lugares o son inscritos en internados

o albergues entre semana principalmente en Arriaga, Paredón, Punta Flor y la Pesquería Guadalupe, comunidades cercanas a Cachimbo.

Por lo complicado que resulta tanto para los padres como los niños y niñas, en la mayoría de los casos, no continúan con su preparación académica, una vez que aprendan a leer, escribir y realizar operaciones matemáticas básicas, las suficientes para hacer las cuentas dejan de asistir a clases. Aunque la otra opción parece ser la más difícil hay quienes persisten y logran estudiar una carrera universitaria o conseguir empleo remunerado en alguna ciudad cercana.

En la vida en comunidad existen organizaciones que son parte estructural en la vida social y política de los habitantes, la religión ha sido desde siempre la institución social con más poder tanto económico como de influencia a través de toda la humanidad.

En las comunidades rurales y pueblos originarios la iglesia pasa a ser un espacio vital para la construcción del tejido social, en Cachimbo existe presencia de varias religiones, la principal es la iglesia católica que tiene su capilla en el centro de la población y que sirve como punto de reunión e inclusive donde se celebran eventos sociales y la fiesta patronal dedicada a la Santa Cruz de los pescadores, la cual se lleva a cabo del 1 al 3 de mayo.

Por muchos años la única religión que hubo y se profesaba en Cachimbo fue la católica, con el paso del tiempo poco a poco fue instalándose la religión adventista, fue ganando adeptos en un inicio comenzó con personas que se reunían a leer la biblia bajo la sombra de un árbol, pero con el paso del tiempo se construyó una capilla, actualmente la iglesia adventista tiene mucha presencia y participación en la comunidad.

Recientemente ha llegado a la comunidad la religión Pentecostés, aunque son muy pocos los que profesan esta religión poco a poco ha ido creciendo. La vida espiritual de una comunidad muchas veces dicta las normas de comportamiento y marca las

bases para establecer relaciones estables y duraderas al interior de las comunidades.

El acceso a la salud, un servicio básico en cualquier sociedad, nuevamente se complica cuando se trata de comunidades retiradas y de difícil entrada, en Cachimbo no existe un centro de salud o algún consultorio médico donde recurrir en caso de algún tipo de emergencia o eventualidad, el único modo de acceder a un lugar que brinde servicios de salud básica o atienda emergencias médicas se encuentra en Arriaga aproximadamente a una hora y media de camino, tomando en cuenta un aproximado de treinta minutos en lancha y a través del mar muerto.

Cuando es necesario un traslado de emergencia contar con un medio de transporte adecuado es fundamental para estas situaciones, una lancha de motor resulta la mejor opción para salir de forma rápida de la comunidad y así llegar al lugar más cercano a recibir ayuda, principalmente en la ciudad de Arriaga, donde hay hospitales y todos los servicios de emergencias.

A pesar de no haber en Cachimbo un lugar adecuado para atender emergencias médicas, existen personas que se encargan de tratar malestares físicos de menor importancia y al mismo tiempo malestares emocionales, el papel de las curanderas, hierberos, chamanes en las comunidades se vuelve primordial para cubrir estas necesidades, es importante recordar que en las comunidades rurales o pueblos originarios la presencia de los rituales y tradiciones están fuertemente arraigadas en la población, antes de recurrir a profesionales de la salud, se consulta la opinión de la curandera, del sobandero, de los guardianes de la tradición, empleando las palabras de Giddens (2000).

Las tradiciones tienen guardianes, eruditos, sacerdotes, sabios. Guardián no es igual a experto. Toman su posición y poder del hecho de que solo ellos son capaces de interpretar la verdad del ritual o tradición, solo ellos pueden descifrar los significados verdaderos de los textos sagrados o de los otros símbolos incluidos en los rituales comunales (p.21).

El planteamiento de Giddens señala que a pesar de que el término tradición como se usa actualmente es producto de los últimos doscientos años a la fecha, para algunas comunidades o sociedades no occidentales, estas prácticas y saberes productos de la tradición guían y estructuran gran parte del tejido social y la organización comunitaria, la figura de conocimiento que representan estas personas además de aliviar los malestares físicos, también otorga tranquilidad y seguridad, para los habitantes de estas comunidades contar con alguien que se encargue de curar el cuerpo, el alma, además resguardar el conocimiento es de vital importancia.

Actualmente todavía es común que las mujeres de Cachimbo prefieran parir en casa y con ayuda de las parteras y en compañía de otras mujeres, además del elevado costo que implica un parto en un hospital y las complicaciones que trae consigo el traslado, algunas mujeres de esta comunidad optan por el parto en casa, la tranquilidad de traer al mundo a tu hijo sin salir de casa y rodeada de familiares y conocidos es algo que un hospital y equipo médico no ofrece.

Cuando algún miembro de la comunidad fallece, los preparativos funerarios son llevados a cabo en la población, generalmente se realiza una celebración religiosa, dependiendo la religión que practique la persona difunta son los rituales que se realizan, la comunidad cuenta a sus alrededores con un panteón donde ahora pueden sepultar a sus muertos, anteriormente las diligencias era llevadas a cabo en las localidades aledañas, lo que implicaba un esfuerzo mayor por parte de los familiares y desde luego un gasto económico fuerte, ahora según reportan los habitantes de Cachimbo tienen la posibilidad de estar más cerca de sus familiares e ir a visitarlos y dejarles flores.

Vivir en un lugar tan alejado y con pocas facilidades para acceder a productos y servicios que en otras circunstancias parecerían comunes, se vuelve una tarea compleja como en el caso de los habitantes de Cachimbo, estas condiciones obligan a las personas a buscar opciones para satisfacer estas demandas, Los productos de higiene personal, medicamentos, ropa y alimentos no perecederos son actualmente adquiridos en las poblaciones que se encuentran alrededor,

antiguamente habían existido varias tiendas de abarrotes dentro de la comunidad, pero eventualmente todas cerraron, debido a las bajas ventas de los productos.

La mayoría de las familias en Cachimbo son poseedoras de espaciosos terrenos donde construyen hornos para pan o para la elaboración de tortillas o totopos, recientemente estos pobladores han optado por el cultivo casero de hortalizas y algunos frutos que pueden ser sembrados y cosechados en ese lugar, es importante recordar que en una isla como Cachimbo las condiciones de salinidad del suelo permiten que pocas especies de plantas puedan adaptarse y sobrevivir a estas condiciones.

Debido a esta situación es recurrente compartir y socializar entre los vecinos y familiares cuando alguien tiene planeada una salida fuera de la comunidad, sobre todo si la salida implica ir a un centro comercial o algún mercado donde se puedan adquirir productos perecederos.

La situación del agua ha representado para los pobladores de esta comunidad un reto de enormes implicaciones, el agua que se consume en Cachimbo no está potabilizada, la población no cuenta con un sistema de drenaje y alcantarillado, como ya se mencionó con anterioridad las condiciones en las que se encuentra la población no permiten el tratamiento de las aguas de lluvia, esta situación obliga a estas personas a buscar opciones, el agua de lluvia es almacenada en tinacos o grandes recipientes para después ser utilizada para los servicios del hogar, bañarse, lavar la ropa, regar las plantas etcétera.

El agua que se destina para el consumo humano o es traída en garrafones de 20 litros desde las comunidades más cercanas o se pone a hervir el agua de lluvia hasta que sea adecuada para beber.

Al no existir un sistema de drenaje y alcantarillado, los pobladores recurren a la construcción de fosas sépticas en los patios para solucionar el problema de los residuos humanos, en la mayoría de las ocasiones este recurso resulta ser bastante útil y es una solución a mediano plazo ante esta situación, el problema resulta

cuando estas fosas sépticas sufren desperfectos o por alguna razón llegan a colapsar el daño a la salud es considerable, ya que se exponen a un foco de infección latente en un ambiente que no cuenta con las condiciones ni las instalaciones adecuadas para combatir la emergencia.

La energía eléctrica es otro servicio del que carecen los habitantes de Cachimbo, resulta necesario mencionar que a pesar de muchos esfuerzos por hacer llegar la red de electricidad hasta esta población los esfuerzos han sido en vano, las incansables negativas por parte de los gobiernos municipales y estatales aunado al eterno discurso inagotable, por ser una comunidad tan pequeña no es factible la colocación e instalación de este servicio, a pesar de estas negativas los cachimbeños ⁴ han sabido encontrar formas de satisfacer esta necesidad, la utilización de baterías recargables de coches, como fuente de almacenamiento de energía es común entre las familias, principalmente esta energía se destina para mantener la radio encendida, cargar algunas lámparas o para ver algún programa de televisión.

Actualmente y debido a la gestión de un presidente municipal y varios proyectos comunitarios, algunas familias cuentan con paneles solares o láminas fotovoltaicas, esta situación permitió a los habitantes de Cachimbo la posibilidad de acceder a otras comodidades, como la refrigeración de los alimentos, la televisión, inclusive sofisticados aparatos tecnológicos como teléfonos inteligentes y equipo de cómputo.

Resulta necesario mencionar que estos paneles solares han revolucionado la forma de ser y estar al interior de esa comunidad, sobre todo en la población juvenil que ha experimentado un cambio radical en la forma de interactuar con los dispositivos inteligentes y las posibilidades que estos ofrecen, como un espacio donde “existe una cultura juvenil y que halla en la comunicación móvil una forma adecuada de expresión y reafirmación” (Castells, 2006, p. 205), como lo hace notar este autor la llegada de los dispositivos móviles a la vida de los jóvenes ha desatado una

⁴ Gentilicio utilizado para referirse a las personas originarias de Cachimbo

reestructuración en los intereses, preocupaciones y necesidades de la juventud, anteriormente los jóvenes de Cachimbo recurrían a otras formas de interacción social para pasar el tiempo, como ir a cazar aves, o acompañar a los padres a las actividades relacionadas con el mar, actualmente estos dispositivos han dado origen a nuevas formas de autoidentificarse y relacionarse con otros y con el medio, existe ahora una relación tecnosocial en la juventud cachimbeña, al respecto David y Russell apuntan;

La tecnosocialidad pone énfasis en las tecnologías de la comunicación, no como herramientas, sino como contextos, condiciones ambientales que hacen posible nuevas maneras de ser, nuevas cadenas de valores y nuevas sensibilidades sobre el tiempo, el espacio y los acontecimientos culturales (en Castells, 2006 p.226).

Es por eso que de un momento para otro la posibilidad de entrar en contacto con un estímulo cognitivo tan grande como lo son las tecnologías de la información y aparatos electrónicos, pero sobre todo las redes sociales virtuales desencadenaron un cambio drástico en la manera de vivir de estas personas. Los habitantes de la población que fueron beneficiadas por estos paneles solares y las ventajas y comodidades que trae consigo la energía eléctrica dejaron de lado un estilo de vida tradicional, para dar entrada a otras posibilidades de entretenimiento y convivencia.

El mantenimiento de estos paneles solares suele ser muy costoso y el manejo de estas requiere de conocimientos especializados, cuando un panel solar sufre algún desperfecto o deja de funcionar difícilmente vuelve a ser reparado, es por eso que actualmente son algunas las familias que todavía conservan este tipo de sistema.

La comunicación había sido para los habitantes de Cachimbo uno de sus principales problemas, con el paso del tiempo y gracias a la unión de esfuerzos entre los mismo habitantes de la comunidad pudieron establecer estrategias para solucionar esta situación, el uso de recados y avisos enviados por personas que tenían que salir de la comunidad fue por mucho tiempo el modo de comunicación que prevaleció, con todo y sus inconvenientes estas personas pudieron adaptarse a esta forma de

comunicación, la correspondencia era todavía más tardada, en pocas ocasiones se recuerda la llegada del cartero hasta la comunidad.

Todo cambio cuando se amplió la cobertura de la red de telefonía celular en las comunidades vecinas, de pronto un día los habitantes de Cachimbo amanecieron con señal de celular, cabe mencionar que la conexión en algunos lugares es escasa, a pesar de esto la llegada de la señal de celular y la entrada del servicio 4g llevó a Cachimbo la posibilidad de conectarse a internet por medio de estos dispositivos, una vez más los pobladores de esta comunidad hacían frente a una nueva forma de comunicarse y relacionarse ahora ya no solo con otros miembros de la comunidad, sino con el mundo entero.

La llegada de la telefonía móvil a Cachimbo significó un cambio drástico en la manera de pensarse, ahora estaban a una llamada, un clic, un mensaje de cualquier persona en el mundo.

3.3 ACTIVIDADES ECONÓMICO-PRODUCTIVAS

Habitar una isla podría parecer un sueño paradisiaco, pero a decir de los pobladores de Cachimbo presenta más implicaciones que una aventura tropical, cuando se vive en un lugar como este las principales actividades giran en torno al mar, particularmente este pedazo de tierra situado en el istmo de Tehuantepec se encuentra rodeado por mar muerto, (según los pobladores así se le conoce por no haber oleaje) en algunos lugares la profundidad puede ser de un metro o menos, lo que facilita la pesca de especies como la jaiba y el cangrejo, a espaldas de la población está el mar vivo, que posee un fuerte oleaje y en el que la pesca que se practica involucra otro tipo de materiales e instrumentos más sofisticados, debido a las condiciones geográficas del lugar, la economía de estas familias depende principalmente de la pesca.

Esta actividad ha sido el sustento a lo largo de mucho tiempo de estas personas y la razón por la que actualmente Cachimbo sigue siendo un referente de marisco en la región, es frecuente oír en los megáfonos y altoparlantes de los pueblos y

comunidades aledañas que se anuncia pescado y mariscos traídos de Cachimbo, las personas que se dedican al comercio y procesamiento de alimentos provenientes del mar, saben que en este lugar el producto resulta notablemente más barato y de mejor calidad que en otras partes de la región.

Actualmente la mayoría de las familias poseen equipos de pesca adecuados para satisfacer la demanda de mariscos de las comunidades cercanas, especies como la tilapia, huachinango, lisa, mojarra y últimamente la langosta son la principal fuente de ingresos para estas personas.

Cuando se vive con el mar tan cerca resulta necesario encontrar la manera de aprovechar ese recurso natural, la principal fuente de alimento de estas personas evidentemente es el pescado y otras especies provenientes del océano, cualquier otra opción en el menú, implica un gasto económico y la posibilidad de trasladarse hasta la ciudad para conseguir carne u otro tipo de alimento procesado.

Vivir del mar se vuelve la opción más factible, las mujeres históricamente se han dedicado a las tareas de la cocina y el hogar, para ellas la materia prima en la cocina es el producto de la pesa, pensar en hacer de comer se reduce a las opciones que provee el mar, con el paso del tiempo estas personas han sabido diversificar las formas de cocinar el pescado y demás especies.

La agricultura es en menor medida la segunda actividad económica productiva de la comunidad, las condiciones del lugar, no permiten el crecimiento idóneo de todo tipo de plantas, los niveles de salinidad en el suelo y la abundante arena dificultan las labores agrícolas, no obstante existen familias que aún siembran la tierra, han desarrollado parcelas adecuadas para el cultivo de maíz, calabaza, sandía y melón, mayoritariamente para autoconsumo, es común observar en las casas de Cachimbo hortalizas y huertas de tras patio, donde se cosechan especias, como albahaca, romero, orégano, sábila y distintas variedades de chiles. Los árboles frutales adornan el paisaje y proveen de frutos de temporada.

Las aves de corral son bastante recurrentes en los hogares cachimbeños, guajolotes y gallinas corren por los patios y calles de la población, en las comunidades rurales los animales domésticos son parte importante en la vida cotidiana, perros, gatos, pericos, caballos son las especies que han convivido históricamente con estas familias. La importancia del caballo como fuerza de trabajo en el campo y desde luego como medio de transporte ha facilitado enormemente el trabajo, la cosecha y la necesidad de trasladarse.

Otra de las actividades en las que se ocupan algunos hombres y familias de Cachimbo es a cuidar ranchos y fincas de personas que no pueden vivir y cuidar permanentemente de su propiedad, ser rancharo es una actividad de tiempo completo que requiere mudarse permanentemente al rancho, en algunas ocasiones también se muda toda la familia, además de cuidar el lugar, también se cuida a los animales e inclusive se encargan de la ordeña y la siembra.

El trabajo que realizan las mujeres en Cachimbo, además de encargarse de las tareas domésticas, la crianza casi exclusivas de los hijos y la administración financiera del hogar, también son las encargadas primordialmente de vender los productos que salen del mar, como ya se mencionó con anterioridad la pesa y la siembra son las principales actividades económicas en la comunidad, las cuales mayoritariamente quedan destinadas exclusivamente a los hombres, sin embargo las mujeres son las encargadas de la venta del pescado y mariscos, por muchos años las mujeres cachimbeñas se han caracterizado por llevar su producto a diferentes lugares de la región, haciendo así al pescado de Cachimbo sinónimo de frescura y calidad.

La participación de las mujeres en Cachimbo ha sido fundamental en la organización de la comunidad, las condiciones geográficas del lugar dificultan que existan variedad de opciones para generar recursos más allá de la pesca y la siembra a pequeña escala.

En Cachimbo existe un grupo de mujeres organizadas que forman un equipo de trabajo, estas mujeres participan activamente en la comunidad asistiendo a las asambleas comunales una vez al mes e involucrándose en las actividades de limpieza y mejora de la comunidad, este grupo de trabajo han conseguido concursar y ganar para la comunidad proyectos productivos, en particular uno sobre el procesamiento y venta de productos provenientes del mar y otro que consistió en el otorgamiento de tinacos o recipientes para el almacenamiento de agua. Además de estos proyectos también han sido capacitadas para la siembra, cultivo y cosecha de hortalizas y huertas de tras patio, particularmente esta actividad dio importantes resultados en la comunidad y desde luego en las familias de Cachimbo.

Resulta necesario mencionar que cuando se trata de comunidades rurales y sobre todo en condiciones de difícil acceso, las actividades económicas son diferentes a las que existen en zonas urbanas, generalmente las familias que viven en esas condiciones subsisten con el salario mínimo y se emplean en actividades que les permitan pasar el día o cubrir las necesidades básicas, aunque también es importante recalcar que las necesidades que estas personas experimentan son otras.

El ritmo de vida que se experimenta en la ciudad es acelerado en comparación con la forma de vida en las comunidades rurales, las necesidades de consumo aumentan, el transporte público, la gasolina y el entretenimiento son servicios que los habitantes de Cachimbo no contemplan cubrir, sin embargo existen otras necesidades que son indispensables costear para estas personas, como el abastecimiento de agua potable, mantener hielo permanentemente para la conservación de los alimentos, etcétera, vivir en Cachimbo significa enfrentarse a otra realidad, una muy diferente a la visión occidental y utilitarista, ahí se trabaja con lo que ofrece el medio y las relaciones que se establecen van más allá de lo laboral, son vínculos de fraternidad que se fortalecen en la convivencia diaria.

CAPÍTULO IV

EXPERIENCIAS COMUNITARIAS ANTE LA ADVERSIDAD, EL CASO DEL HURACÁN BÁRBARA Y SU PASO POR LA COMUNIDAD DE CACHIMBO, OAXACA

El contenido del cuarto capítulo de este estudio aborda la experiencia de los habitantes de Cachimbo además de recoger las vivencias de los colaboradores al momento de enfrentar los embates de la naturaleza y sus consecuencias,

En este apartado se encuentra la parte nodal de esta investigación, aquí se exponen las estrategias tanto individuales como comunitarias que pusieron en marcha los habitantes de esta comunidad al momento de la emergencia y en el proceso de reconstrucción, se destaca la participación de las mujeres en el periodo que sobrevino a la devastación, como las principales responsables de la reparación del tejido y social.

4.1 PERSPECTIVA HISTÓRICA

En el capítulo anterior se abordaron aspectos y características de la población de Cachimbo, los bienes y servicios con los que cuenta la comunidad y las principales actividades económicas, además de estos aspectos, resulta primordial para los fines de esta investigación indagar en cómo funciona y se articula el modo de vida de estas personas.

El tejido social se construye de otra forma en las comunidades rurales o pueblos originarios, respecto a la dinámica ajetreada que se experimentan en las ciudades, la memoria histórica de un pueblo recae en las narraciones orales y aquellos recuerdos que se conservan y fortalecen en la cotidianidad, mismos que son capaces de accionar mecanismos y estrategias de supervivencia para mantener esos recuerdos y modos de vida.

La historia de Cachimbo yace en los relatos de los abuelos y ancianos de esa comunidad, un lugar tan alejado de las comodidades del mundo moderno, pero tan cerca de la naturaleza y tan en contacto con la tierra ha resistido hasta estos días a pesar de todas las complicaciones y vicisitudes que implica vivir en esa remota tierra.

Por medio de la observación directa y conversaciones informales con los habitantes de la población fue posible rastrear en los relatos de estas personas una posible explicación al origen de esta comunidad y desde luego dilucidar un acercamiento a la manera en que viven y experimentan el día a día, cuentan los ancianos que en un inicio Cachimbo comenzó siendo un lugar de paso que servía para descansar o pasar la noche, como ya se mencionó anteriormente las condiciones geográficas de esta isla son propicias para la pesca de muchas especies, ir y volver a casa después de una largo día de pesca representaba un esfuerzo de tiempo y energía considerable, por esta razón algunos pescadores comenzaron a construir pequeñas chozas de madera y palma para pasar las noches y descansar, con el paso del tiempo estas personas comenzaron a quedarse por temporadas más largas y eventualmente fueron asentándose y llevándose a sus familias, lo que en un inicio fueron pequeñas y aisladas chozas rudimentarias con el pasar de los años se convirtieron en una numerosa y activa comunidad.

En Cachimbo nunca hubo planeación urbana, las casas están distribuidas aleatoriamente por toda la comunidad, resulta difícil identificar donde comienza y termina una propiedad, se camina entre veredas que conducen y conectan con las otras casas, el suelo es arenoso lo que imposibilita el uso de coches o vehículos de motor, cuando es necesario moverse el caballo o la carreta son las mejores opciones.

Cuentan los pobladores de Cachimbo que anteriormente llegaron a ser hasta ciento veinte familias las que poblaron esa comunidad, en esos años la producción de pescado y camarón era mucha y el precio por el producto era bien pagado, la vida del pueblo nunca fue tan activa como en esos años, era común escuchar la llegada de carretas llenas de productos para la venta provenientes de otros pueblos o ranchos cercanos o el intercambio de productos como verduras, frutas y hortalizas. En Cachimbo todos los habitantes se conocen, son familias que han convivido y subsistido juntas por mucho tiempo, a pesar de que en todas las sociedades existe el conflicto, en esta comunidad las relaciones entre sus miembros han sido de

fraternidad, relaciones que se fortalecen todos los días, en las actividades diarias o comunitarias, particularmente en las celebraciones patronales.

Cuentan los lugareños que la fiesta de la Santa Cruz de los pescadores celebrada los primeros días del mes de mayo era un acontecimiento grande que involucraba la participación de todos los miembros de la comunidad y pueblos cercanos.

Las fiestas patronales en las comunidades del istmo de Tehuantepec suelen ser muy elaboradas y caracterizadas por una serie de actividades que requieren la participación activa de los habitantes, anteriormente esta festividad duraba cuatro días, y finalizaba con un baile donde se aseguraba la continuidad de esta celebración, el trabajo comunitario es sin duda el elemento central en la concepción de estas festividades, el compromiso ético que existe entre los habitantes de Cachimbo ha permitido que año con año esto se siga haciendo, en mayor o menor medida.

Por mucho tiempo los habitantes de esta isla disfrutaron de una vida tranquila, aprendieron a observar el cielo y el comportamiento del océano, el ciclo de siembra y la temporada de lluvias, desarrollaron mecanismos para suplir sus necesidades, con el paso del tiempo hicieron de ese pedazo de tierra su hogar.

Cada año enfrentaban las inclemencias del tiempo de la mejor manera que podían, la temporada de lluvias era fácilmente identificable por los cambios en la humedad del clima y el comportamiento de los animales, el conocimiento de los ancianos sobre el mar y los tiempos de la siembra fueron suficientes por muchos años para vivir tranquilamente en este lugar, de alguna u otra manera estas personas hacían frente a estas condiciones.

Esta situación estaba por cambiar completamente, la temporada de lluvias había llegado y como de costumbre se esperaban mañanas nubladas y tardes lluviosas, era la mañana del 29 de mayo del año 2013 cuando la cotidianidad de los habitantes

de Cachimbo daría un vuelco que modificaría la vida tal y como la conocían, el huracán “Bárbara” azotaría la comunidad dejándola severamente dañada, las pérdidas materiales aún son incuantificables, no hubo ni una vida humana que lamentar, pero sí el patrimonio material producto de trabajo y esfuerzo de toda la vida de familias cachimbeñas.

Ante esta situación el gobierno estatal recomendó el desalojo de la isla, además favoreció las condiciones para el traslado y reubicación de los habitantes a tierra firme, la participación del entonces candidato a la presidencia municipal de la población el Lic. José Luis Guerra fue decisiva en el momento de la crisis, él con ayuda de ciudadanos y familiares coordinaron labores de rescate y reubicación de las personas afectadas por el huracán, durante varios meses estas personas fueron alojadas en casas de familiares y albergues temporales, sin embargo, a pesar de la disposición y construcción de un fraccionamiento ubicado en San Francisco Ixhuatán, cabecera municipal y desde luego la amenaza constante de futuros eventos ciclónicos, los habitantes de Cachimbo se negaron en su mayoría a reubicarse.

El sentido de arraigo que mostraron hombres y mujeres a su comunidad, así como la necesidad de hacer frente a un territorio devastado, activaron mecanismos y estrategias socioculturales en los habitantes de esta población que dieron inicio a un proceso de reconstrucción y resiliencia comunitaria, la participación de actores sociales y líderes naturales fueron clave en la construcción de este proceso.

Esta investigación recoge las experiencias y estrategias de algunos habitantes de Cachimbo, personas que experimentaron el paso y la fuerza de un evento natural de estas dimensiones y desde luego sus consecuencias, personajes fundamentales en el proceso de crisis, reconstrucción y resiliencia de la comunidad.

4.2 EXPERIENCIA Y CAPACIDAD DE RESPUESTA

Hacer frente a la fuerza de la naturaleza nunca resulta tarea fácil, actualmente existe la tecnología adecuada para anticipar la llegada de huracanes, ciclones, tornados, e incluso predecir con segundos de anticipación la llegada de un sismo, a lo largo del desarrollo de esta investigación se han mencionado las dificultades e implicaciones que tiene vivir fuera de las comodidades que ofrece la ciudad, hacer frente a un fenómeno natural en condiciones de ruralidad resulta mucho más difícil y complejo por las carencias o nulos servicios de emergencias y planes de contingencia para hacer frente a la catástrofe.

La historia de Cachimbo es prueba fehaciente de ello, la experiencia de estas personas al enfrentar la fuerza del huracán “Bárbara” y sus consecuencias es evidencia de la necesidad que existe de voltear la mirada a las comunidades que han atravesado por esta situación y recuperar su experiencia para construir vías de acción y planes estratégicos que ayuden en la prevención y superación de la crisis en las comunidades.

Afortunadamente existen personas y organizaciones que han puesto en marcha acciones y programas que buscan otorgar a estas personas y comunidades herramientas y conocimientos para hacer frente a estas adversidades, entre ellas la Organización de la Naciones Unidas (ONU mujeres) y *Enel Green Power*⁵, mismas quienes se dieron a la tarea de buscar y reclutar a cuatro mujeres adultas residentes de Cachimbo, entre los requisitos que debían cumplir las mujeres se encontraba el ser abuelas, la idea de que fueran abuelas se debe al arraigo con su comunidad, pues al tener a sus hijos y nietos con ella el proyecto seguiría adelante, el objetivo, irse a capacitar al *Barefoot College*⁶ en la India, esta capacitación consistía en una estancia por cinco meses donde aprenderían lenguaje técnico,

⁵ Es una empresa multinacional italiana que opera en el mercado de las energías renovables, con sede en Roma.

⁶ Conecta a las comunidades rurales en más de 70 países con la energía solar, el agua, la educación y la profesionalización para ayudar a las comunidades e individuos a tomar el control de sus vidas y el bienestar de sus comunidades

construir, instalar y reparar lámparas solares, serían ellas las que se encargarían de la iluminación y electrificación de la comunidad.

Después de algunos meses de la llegada del huracán, el grupo de abuelas volvía a casa de vuelta a Cachimbo, las mujeres ahora capacitadas en temas relacionados con la construcción e instalación de paneles solares fueron piezas fundamentales en el proceso de reconstrucción de la comunidad.

Esta investigación recoge los relatos y experiencias de algunos pobladores y tres de las “*abuelas solares*” como las llamaron los medios de comunicación, la experiencia de estas mujeres y hombres al momento de la crisis y sobre todo el cambio que implicó a nivel cognitivo y comunitario la llegada del huracán y en el caso de las “*abuelas solares*” su travesía en el país asiático son fundamentales para los fines que persigue esta investigación.

El 29 de mayo del 2013 el huracán “Bárbara” tocó tierra en las costas de Oaxaca y Chiapas, siendo Cachimbo la población más afectada, era el día miércoles y justo coincidía con la asamblea mensual que se realiza el tercer miércoles de cada mes, los habitantes de esta población se reúnen en asamblea comunitaria para tratar y discutir temas relacionados con la comunidad que van desde la construcción de una barda hasta decisiones políticas que implican el conceso y aceptación de la mayoría de la población.

Como era costumbre llegadas las diez de la mañana los habitantes de Cachimbo se disponían a reunirse en asamblea, ese día el mar parecía estar más agitado que de costumbre y el viento no dejaba de soplar en todas direcciones, anteriormente cuando la temporada de lluvias llegaba recibían avisos y recomendaciones por parte de protección civil del estado para tomar precauciones o incluso desalojar la comunidad en caso de emergencia, esta vez no hubo aviso o recomendación alguna que previniera a los cachimbeños de lo que estaba por ocurrir, cuentan los lugareños que todo pasó tan rápido que de un momento a otro las láminas de los techos comenzaron a volar, tal como lo describe la señora Lety quien se encontraba

reunida junto con otras personas de la población en la asamblea comunitaria la mañana de ese día.

“Llegó el huracán, estábamos en la asamblea, el viento comenzó a soplar, los papeles no quedaban en la mesa y los compañeros decidieron suspender la reunión, apenas pudimos llegar a la casa, todo volaba, ahora había que ir por los niños a la escuela”.

Una vez que la llegada del huracán era inminente era necesario ponerse a salvo las familias que tenía niños en la escuela intentaban llegar a ellos, en el momento de la crisis los habitantes de Cachimbo buscaron refugio en dos lugares, la escuela primaria y el templo del nazareno, por ser los lugares más altos en el pueblo,

La angustia de muchas personas era por los familiares que se encontraban en el mar en labores de pesca, en un momento todo era caos y crisis, pero la necesidad de resguardar la integridad física en ese momento obligó a los habitantes de Cachimbo a salir de sus casas y buscar refugio, estas personas no daban crédito a lo que veían sus ojos, el agua comenzó a salir de la tierra como si estuviera hirviendo bajo sus pies, incluso algunas personas aseguran haber sentido un fuerte sismo, otras dicen que era la fuerza de las olas las que cimbraban la tierra.

La identificación de estas dos áreas que sirvieron como refugio fue crucial al momento de la crisis, estas personas sabían que lo importante era permanecer juntos, algunos hombres se organizaron en pequeños grupos para ayudar a rescatar a personas que todavía no habían logrado refugiarse.

A pesar de los esfuerzos por buscar un lugar seguro, algunos pobladores como es el caso del señor Javier se negaron a abandonar su casa y pertenencias.

“Mi esposa se fue allá con mi hijo, yo me quedé en esta casita, dije que solo Dios sabía y que si quería arrancarla, que lo arranque yo de acá no me iba a mover, ya se habían ido todos, hasta que llegó mi hijo, vino tres veces pobre mijo y no me fui, cayeron dos relámpagos, el último se oyó como una bomba

y al momento se comenzó a chupar el agua, fue cuando vi un claro y salí a buscarlos”

La decisión del señor Javier al permanecer en casa a pesar de las circunstancias catastróficas que acontecían, va más allá de un acto de inconciencia, la mayoría de las personas apostarían a buscar refugio y asegurar la integridad física, antes del patrimonio material, sin embargo para algunas familias este patrimonio representa el esfuerzo y el legado familiar y la única manera de asegurar y de ver materializada toda una vida de trabajo, una construcción material como una casa de adobe y teja es suficiente para arriesgar la vida con tal de defenderla, inclusive si se trata de la fuerza devastadora de un huracán, la forma de reaccionar ante la crisis es decisiva para asegurar la supervivencia, ubicar un lugar seguro que pueda brindar refugio se vuelve indispensable.

Tal como cuenta el señor Javier, hubo un momento en medio del caos en el que los vientos cesaron y la lluvia dejó de ser tan intensa, un periodo de relativa calma, ese “veranito” como lo llaman los cachimbeños, les permitió salir por un momento a tratar de buscar y recoger entre escombros algunas pertenencias y animales de sus hogares, sin embargo esta calma duró muy poco, de repente la lluvia, el viento y el mar volvían con más fuerza, así lo comenta la señora Lety:

“Después de varias horas pasó un rato, salimos todas las mujeres agarradas de la mano, pero no alcancé a llegar a la casa, escuché un ruido, el error fue llevarnos a nuestros hijos, los llevamos con nosotros, vi que venía algo negro, que venía del mar vivo, pensé que ya no nos salvábamos, el ruido era el tronido de los árboles, el mar se fue, se chupó y después volvió con todo lo que se llevó, alambres, láminas, basura, fue lo peor, alcancé a llegar a casa de una tía. El mar se llevó todas las cosas”.

El periodo de calma que experimentaron los cachimbeños fue el tiempo que la población estuvo al interior del ojo del huracán, mencionan los habitantes que la siguiente vez que suceda algo similar, ya saben que después del “veranito” viene lo

peor, jamás estas personas habían experimentado la presencia de un huracán, salir de la zona de seguridad pudo haberles costado la vida.

El relato de la señora Lety deja en claro que por más peligroso y caótico que pueda ser el escenario, el apego a las posesiones materiales y los animales domésticos son parte invaluable en la vida de estas personas, el huracán no dejó vidas humanas que lamentar, pero sí la muerte de la mayoría de las mascotas y animales de trabajo, herramienta indispensable para estas personas en el campo y para trasladarse, caballos, vacas, yuntas de bueyes, la mayoría de estos animales fueron arrastrados por la fuerza del mar, la participación de las mujeres fue decisiva en los momentos de incertidumbre, estas mujeres decidieron tomar a sus hijos en brazos y juntas agarradas de las manos formar cadenas humanas para ayudarse entre sí y localizar pertenencias o cualquier cosa o ser vivo que pueda ser rescatado, trabajar en equipo se volvió nodal en esta situación.

La experiencia de la abuela Rita es distinta a la mayoría de los habitantes de Cachimbo, ella no se encontraba en la población al momento de la llegada del huracán, cuando la emergencia llegó la sorprendió en un rancho a cuarenta minutos a caballo de la comunidad, su hija tenía dos meses de haber dado a luz y ella se encontraba al cuidando del bebé, mientras su hija acudía a una cita médica fuera de la comunidad.

La angustia que la abuela Rita experimentó al sentir la vida de su nieto y la propia en peligro casi la lleva al borde de la crisis, pese a ello relata que la necesidad de regresarle con vida a su hija el bebé que dejó a su cuidado la obligó a guardar la calma y buscar el lugar más seguro para refugiarse, menciona que encomendarse a la presencia de Dios fue lo que le ayudó a sobrevivir y a encontrar la calma en un momento tan caótico.

“Yo estaba en un rancho como a cuarenta minutos de Cachimbo, mi hija se había ido al doctor a Arriaga y yo me quedé a cuidar a su bebé, jamás pensé que esa lluvia de la mañana se fuera a convertir en eso que pasó, el viento era

tan fuerte que arrancaba los árboles, pensé que iba a morir junto con mi nieto, pero yo tenía que regresarle a mi hija a su bebé, ¿qué le iba a decir?... Me encomendé a Dios, él nunca me deja, así pasaron las horas, hasta que un helicóptero fue por nosotros a rescatarnos”.

Ella fue de las últimas personas en ser rescatadas, para cuando la ayuda del ejército mexicano llegó hasta la comunidad ya habían pasado muchas horas, afortunadamente se pudieron coordinar esfuerzos y con ayuda de un helicóptero y personal de rescate se pudo dar con la ubicación de varias personas que al igual que la abuela Rita se encontraban comunicados en otras comunidades y ranchos aledaños, las condiciones del lugar hacían imposible el traslado vía terrestre, la fuerza del océano arrastró todo tipo de árboles, ramas, basura y demás materiales que obstruyeron las pocas rutas y caminos disponibles.

La presencia de los elementos de rescate y la puesta en marcha del plan DNIII fue decisiva para las labores de resguardo de estas personas. No obstante estas acciones vinieron después del momento de crisis, la capacidad de respuesta y acciones inmediatas ante la catástrofe determinan las posibilidades de éxito y supervivencia, los habitantes de Cachimbo tenían muy claro que permanecer juntos era la mejor forma de actuar, la presencia de la telefonía móvil fue crucial para dar aviso a familiares y vecinos de otras comunidades sobre la situación que acontecía en Cachimbo, la señora Lety fue de las pocas personas que pudo hacer contacto con familiares en Ixhuatán (cabecera municipal de Cachimbo) esto puso en alerta y aviso algunas personas que se organizaron para acudir a su rescate.

“Pudimos avisar con mi celular y avisamos a las demás personas, para poder localizar a sus hijos y pedir ayuda, hasta donde alcanzó la carga de mi cel, el candidato José Luis llegó con lanchas para buscarnos y organizarnos solo se pudo rescatar una caja de uniformes para los niños, nos perdimos por el viento, el agua, fueron dos horas que estuvimos perdidos, hasta que encontramos el camino”.

Esta acción permitió la coordinación y organización de labores de rescate por parte de vecinos y familiares, la presencia de la radio comunitaria en Ixhuatán jugó un papel fundamental al momento de dar a conocer la situación, el profesor Clemente Vargas Vásquez propietario y fundador de la radio comunitaria logró hacer contacto con los habitantes de Cachimbo en el momento más álgido de la crisis, esto hizo que la noticia llegara a más personas lo que facilitó la ayuda y participación de la ciudadanía en especial la del candidato a la presidencia municipal de Ixhuatán José Luis Guerra, quien dispuso de cinco lanchas de motor y el combustible necesario para el rescate y búsqueda de estas personas, cuentan los lugareños que esta acción fue de suma ayuda para lograr evacuar y poner a salvo principalmente a mujeres y niños, con la ayuda del candidato y el ayuntamiento municipal se acondicionaron albergues temporales para alojar a las familias que de un momento a otro habían perdido todo frente a sus ojos.

Una vez evacuada a toda la población, la tarea ahora consistía en brindar apoyo y atención médica a estas personas, la mayoría de ellas no logró rescatar más que la ropa que llevaban puesta, había que ubicar y alimentar a casi sesenta y cinco familias, algunas de ellas después de unos días decidieron buscar alojamiento en casa de familiares o conocidos, se habilitaron tres albergues ubicados en las instalaciones del auditorio y DIF municipal y otro más en la casa del señor José Luis Guerra, en ese momento candidato y posteriormente presidente municipal de San Francisco Ixhuatán, Oaxaca.

Una semana después del paso de "Bárbara" por Cachimbo, era necesaria la activación de un plan de acción, la inquietud de los habitantes por saber qué fue de sus pertenencias y las condiciones en las que había quedado el patrimonio de toda la vida aunado a los rumores que se corrían sobre una supuesta ocupación de terrenos por parte de pobladores de los ranchos vecinos, así como aparentes actos de rapiña urgieron a los cachimbeños a organizar caravanas de limpieza y remoción de escombros y todo tipo de materiales que el mar arrastró hasta la comunidad, grupos de hombres residentes de Cachimbo y vecinos solidarios se dieron a la tarea de comenzar con las labores de reconstrucción, el panorama era desolador, aquella

comunidad llena de vida y activa en la que una semana atrás habían vivido pacíficamente desde siempre, ahora ya solo era el recuerdo.

Mencionan los habitantes del pueblo que el olor a carne podrida era tanta que se volvía casi imposible respirar, eran cantidades abrumadoras de basura las que arrojó el mar, el apoyo de las fuerzas del ejército mexicano y demás organizaciones solidarias fueron de gran ayuda en las labores de limpieza, muchas personas y sobre todo autoridades de todos los órganos de gobierno acudieron para colaborar con los cachimbeños, no obstante entre estas personas habían quienes solo buscaban hacer presencia para tomar fotos y hacer alarde de su buena voluntad política, por esta razón menciona el señor Javier que la verdadera ayuda para la reconstrucción se dio entre los pobladores de la comunidad.

“Entraron al pueblo, doctores, ingenieros, bomberos y políticos, vinieron a hacerse pendejos más que nada, la mayoría de nosotros somos los que nos echamos la mano... el camino, cortar los palos, el que no puede, pues echarle la mano, entre todos, ahí fue que se levantó de nuevo”.

El trabajo más pesado aún estaba por venir, para esos días la participación del ejército ya había dado por terminada su intervención en la comunidad, fue entonces cuando los hombres y mujeres de Cachimbo comenzaron a levantar y reconstruir tanto el pueblo como el tejido social fracturado por la fuerza de la naturaleza, muchas familias no volvieron a Cachimbo, por miedo a vivir una experiencia similar, el paso del huracán se llevó lo poco que poseían y comenzar de nuevo en el mismo lugar y con la experiencia previa, ya no era una opción.

Después de más de dos meses de permanecer en albergues temporales y hospedados con familiares, la mayoría de los habitantes de la comunidad volvían a Cachimbo, un lugar físicamente dañado, a pesar de esto seguía siendo su hogar, su conexión con la tierra y desde luego la fuente de sustento, el paisaje había cambiado, muchos árboles de Cachimbo, de ahí el nombre de la comunidad, habían

sido arrancados, casas enteras borradas y sepultadas por toneladas de basura, una imagen difícil de procesar, pero necesaria para echar manos a la obra.

Tiempo después del paso del huracán por la comunidad se dio a conocer la aprobación de un proyecto financiado con recursos estatales que consistiría en la edificación de un fraccionamiento habitacional en la cabecera municipal, la idea era otorgar una casa a las familias de Cachimbo que habían sufrido la pérdida total de su propiedad, de esta manera estas viviendas servirían como refugio temporal cuando las condiciones climatológicas pusieran en riesgo la vida.

El proyecto fue llevado a cabo y finalmente fueron cuarenta y cuatro casas las que se entregaron, el fraccionamiento lleva por nombre “Cachimbito”, es necesario mencionar que la construcción y otorgamiento de estas casas provocaron en los habitantes de Cachimbo una serie de cambios en el modo de vida y el tejido social de su comunidad, situación que será abordada más adelante.

Los siguientes meses fueron realmente difíciles para estas personas, muchas de ellas habían perdido sus herramientas de trabajo, como redes de pesca, lanchas de motor y demás utensilios utilizados en las labores del mar, la ayuda humanitaria fue suficiente durante la contingencia, pero al cabo de un tiempo dejó de llegar, afortunadamente hubieron organizaciones y colectivos que brindaron ayuda a estas personas, radios comunitarias, colectivos y asociaciones civiles y grupos religiosos por mencionar algunos.

El papel que desempeñó la radio comunitaria fue crucial en la reconstrucción de la comunidad, por este medio se dieron a conocer las necesidades y el estado de la situación de los habitantes de Cachimbo durante los meses siguientes a la catástrofe. La penetración y el alcance que tiene la radio y sobre todo la radio comunitaria son fundamentales en el proceso de reconstrucción y resiliencia comunitaria, la radio funge como la vía de comunicación y actualización por excelencia, hace visible las necesidades de un sector olvidado por los medios

tradicionales y comerciales, la radio comunitaria representa la voz de la comunidad, son espacios de resistencia y denuncia social.

Guidxiyaza es el nombre de la radio comunitaria que se dio a la tarea de difundir la situación de los habitantes de Cachimbo, las condiciones geográficas del lugar hacen de esta población un lugar poco accesible y lejano, Cachimbo a pesar de pertenecer a los límites geopolíticos de San Francisco Ixhuatán siempre se ha visto como un lugar remoto y bastante distante de la realidad que viven los residentes de la cabecera municipal, la mayoría de estos habitantes imaginan a Cachimbo como un lugar desolado y desprovisto de todo tipo de servicios, nada más alejado de la realidad, la radio comunitaria por mucho tiempo se encargó de darle voz a las necesidades de estas personas, sensibilizando a los radioescuchas sobre la situación y carencias por las que atravesaban los cachimbeños.

Fue una de estas transmisiones que llegó a oídos de un conocido activista juchiteco de nombre Gubidxa Guerrero, perteneciente al comité Melendre, un colectivo integrado mayoritariamente por jóvenes en el Istmo de Tehuantepec Oaxaca que promueven la defensa de los derechos indígenas e iniciativas comunitarias, este comité al enterarse del panorama que acontecía en Cachimbo fue el vínculo entre el *Barefoot Collage* (Universidad de los pies descalzos) y el profesor Clemente Vargas Vásquez fundador de la radio comunitaria para comentarle sobre la posibilidad de coordinar una visita a la comunidad con el fin de presentar el proyecto y la propuesta de esta universidad a los pobladores y si fuese posible comenzar con el proceso de reclutamiento. El proyecto cambiaría la vida de cuatro abuelas cachimbeñas y el de toda la comunidad.

El profesor Clemente Vargas se puso en contacto con el agente municipal de la comunidad y con pobladores para comentarles sobre la intención del proyecto y para coordinar la visita y el encuentro con autoridades de la universidad y los habitantes de la isla, se llegó a un consenso y la visita fue programada.

El *Barefoot Collage* fue fundado en la India en 1972 por el señor Bunker Roy quien recibió en 2006, el Premio Alcan para la Sostenibilidad y galardonado por la revista Time como una de las 100 personas más influyentes del mundo en el año 2010.

Desde principios de la década de los noventas este instituto ha capacitado a cientos de mujeres analfabetas o semianalfabetas de distintas partes del mundo para ser especialistas en energía solar y con esto ha modificado la vida y comunidades de estas mujeres.

La revista de la OMPI (Organización Mundial de la Propiedad Intelectual) en su versión electrónica publicó un artículo en el año 2009 sobre las actividades que se realizan en esta institución, los logros y su revolucionaria metodología de enseñanza, este artículo menciona que las soluciones a los problemas de los pobres en las zonas rurales se encuentran en la comunidad, en su patrimonio tradicional y en las nuevas tecnologías que requieren únicamente cierta adaptación a su situación, el ejemplo es la institución misma que fue construida con materiales de la región y por los mismos miembros de la comunidad utilizando técnicas tradicionales de construcción, conocimiento milenario que ha sido transmitido de generación en generación, sin embargo las necesidades energéticas son cubiertas por modernas técnicas, la energía solar.

Finalmente, el día de la reunión llegó, para sorpresa de muchos, el señor Bunker Roy fundador de la institución fue personalmente hasta la isla para presenciar de primera mano dicha asamblea, lo acompañaba una traductora, el profesor Clemente Vargas, el activista juchiteco Gubidxa Guerrero y algunos integrantes del comité Melendre, a su encuentro fue el agente municipal acompañado de pobladores de la comunidad, se reunieron en el mismo lugar donde se realiza la asamblea mensual comunitaria.

La asamblea fue todo un suceso para los pobladores, se encontraba reunida la mayoría del pueblo hombres, mujeres, jóvenes y niños, todos atentos a lo que estas personas decían, cabe mencionar que de un inicio la propuesta no fue bien

aceptada entre la comunidad, la incredulidad por parte de los cachimbeños era evidente, parecía mentira que hubiera alguien que prometiera tales cosas, en un lugar tan lejano y sobre todo sin ningún costo, solo la voluntad de ayudar.

Las preguntas fueron muchas, dudas respecto a la seguridad y la garantía de que lo prometido fuese cumplido, la parte más álgida de la reunión comentan los pobladores de la isla llegó al momento de elegir a las personas que irían hasta el continente asiático, la idea de ser mujeres adultas, abuelas causaba ruido e incertidumbre entre los cachimbeños, la razón por la que el proyecto está dirigido a mujeres adultas y abuelas preferentemente en situación de analfabetismo o semianalfabetismo realmente resulta bastante lógica, dicho en palabras de Bunker Roy;

“Las abuelas analfabetas son humildes y aprenden con facilidad: tienen intereses personales en la aldea y ni se les pasa por la cabeza dejar de estudiar. Si uno le da una hoja de papel a un joven, se va inmediatamente a la ciudad para encontrar un trabajo mejor” (en Castonguay, 2009 p.5)

A juicio de Bunker Roy, los jóvenes son fácilmente seducidos por los encantos que ofrece la ciudad, la posibilidad de hacer un viaje al otro lado del mundo resulta atractiva para la juventud, sin embargo el proyecto requería necesariamente de la permanencia y compromiso en la comunidad, no es un secreto que la posibilidad de una oferta mejor de trabajo o inclusive formar una familia con alguien que no pertenece a la población son opciones probables y desde luego válidas para los jóvenes de Cachimbo.

Inicialmente ninguna de las mujeres adultas que cumplían con los requisitos para ir había dicho que sí al proyecto, fue delante de todos que se les consultó a los maridos de estas abuelas si estaban de acuerdo con la propuesta, ellos no se atrevieron a negarse, solo se observaban entre sí y desviaban la mirada de sus esposas, ellas permanecían sin decir nada, hasta que una voz increpó a Bunker Roy de adentro de la multitud, era la abuela Nora, “*¿bueno y usted qué es lo que*

gana con esto?”, “*¿para qué le sirve a usted?*” fueron las preguntas que lanzó al fundador de la universidad doña Nora, inmediatamente este respondió; “*Usted se va*”, ella cree que le gustó su determinismo y que no tuvo miedo a preguntar.

Explicó que padecía de una enfermedad en los ojos y gracias a esto había perdido considerablemente la vista en uno de ellos, eso representaría un gran obstáculo para ella y su eventual desempeño en el país asiático, a lo que Bunker Roy respondió asegurándole que él personalmente se encargaría de gestionar y programar una cirugía con los mejores doctores y especialistas en enfermedades de la vista de la India para corregir dicho problema, anteriormente ella ya había sido sometida a una cirugía y el resultado no fue para nada favorable, esta vez esta posibilidad parecía ser única, después de esto, la abuela Nora aceptó viajar a la India, seguida de ella abuela Rita, abuela Olivia y por último la abuela Marta, a cuatro mujeres les estaba a punto de cambiar la vida y la de sus familias.

Una vez confirmado el acuerdo, estas cuatro abuelas iniciarían con los trámites y búsqueda de documentos personales necesarios para realizar el viaje hasta aquel lejano país, la promesa fue que al cabo de dos meses, alguien del comité Melendre las visitaría para recabar y solicitar los documentos faltantes.

Los días siguientes a la reunión, cuentan estas mujeres solo pensaban si habían tomado la decisión correcta, los momentos de duda y miedo fueron tantos que casi se desaniman, la comunidad entera especulaba acerca del futuro de estas mujeres y si en verdad era algo lícito y no una estafa o fraude, los días transcurrieron y no hubo noticias de nadie sobre el proyecto, los rumores de que todo había sido un engaño pronto comenzaron a circular entre los habitantes de la isla, llegando a oídos de los maridos, quienes ya no parecían estar de acuerdo con lo pactado con anterioridad, todo parecía complicarse nuevamente, hasta que un día alguien llegó a la isla en representación del Barefoot collage y el comité Melendre para hacer valer la promesa y comenzar ahora sí oficialmente con la travesía.

El proceso de búsqueda y recuperación de documentos personales no fue nada sencillo, algunas de las abuelas nunca habían tenido la necesidad de poseer documentos oficiales que acreditaran su identidad, la abuela Nora ni acta de nacimiento poseía, los trámites para la obtención del pasaporte después de varias complicaciones por fin fueron aceptados, la compra de los boletos de avión estuvo a cargo de los integrantes del comité Melendre en coordinación con la universidad de los pies descalzos, las abuelas mientras debían preparar todo para iniciar el viaje.

El día de la partida llegó, fue un evento grande en Cachimbo, hubo música, comida, y bebida ese día en la isla para celebrar y despedir a estas mujeres, las lágrimas en los rostros de las familias que dejaban ir a una madre, a una esposa, abuela o hermana eran de felicidad y nostalgia, la mayoría de ellas pocas veces había tenido que alejarse de la isla, si no era para vender pescado y mariscos en las poblaciones cercanas, nada nunca las había preparado para lo que estaban por experimentar.

Fue el 15 de agosto del año 2013 cuando estas cuatro mujeres adultas provenientes de una de las regiones históricamente más olvidadas del país cruzaron el océano atlántico en busca de una oportunidad única en la vida, una oportunidad que representaría una esperanza para su comunidad.

El trayecto no fue sencillo, ellas tuvieron que hacer el viaje solas, en la Ciudad de México fue la última vez que tuvieron contacto con alguien del *Barefoot collage*, en las más de treinta y cinco horas de vuelo y escalas aeroportuarias tuvieron que sortear la barrera del idioma y el estrés que implica salir de casa y embarcarse a una aventura de tales dimensiones, alguien les había dicho que cuidar el pasaporte era de suma importancia y en caso de extraviarlo su estancia en aquel país podía extenderse e incluso volverse permanente, esto aumento el estrés y la presión al momento de entregar los pasaportes al personal de migración en los aeropuertos, comenta la abuela Nora, que el peor momento del viaje fue cuando alguien les solicitó los pasaportes y se los llevó consigo, en ese momento creyeron que jamás volverían con sus familiares y amigos. Al cabo de varias horas de vuelo, hambre y estrés, las cuatro abuelas se encontraban en un jeep rumbo a Tilonia, ciudad hindú,

sede del *Barefoot Collage*, fueron casi diez horas de camino en terracería hasta el lugar donde permanecerían por los siguientes meses.

El principal problema que enfrentaron fue el idioma, tratar de comunicarse con los demás se volvió la dificultad más urgente que atender, aunado a la sensación de nostalgia por la familia y la comunidad, tal como la abuela Olivia comenta;

“Fue duro comunicarse con las personas, si nos dolía algo o teníamos hambre, al principio fue duro, me arrepentía pero después recordaba que mis hijos eran los que me decían, ¡Anda mamá! ¡Ve a conocer!, ellos me motivaron y también él (su esposo) yo solo conocía Tuxtla, nunca había salido de mi casa.”

La familia representó para estas cuatro mujeres el motivo principal para emprender semejante odisea, los seres humanos somos capaces de hacer muchas cosas con tal de asegurar la integridad o bienestar de nuestros familiares o seres queridos, para doña Olga, sus hijos fueron la razón dominante para salir de casa y enfrentarse a un lugar y personas distintas a ella y su realidad.

Es preciso señalar que estas cuatro abuelas se integraron a un grupo conformado por otras mujeres provenientes de diferentes países del mundo como Brasil, Nepal, Namibia, entre otros, además de las complicaciones que tiene a barrera del idioma, también tuvieron el reto de adaptarse a un grupo que ya tenía más de un mes recibiendo clases, el esfuerzo sería el doble para tratar de seguir el ritmo a las demás compañeras.

Los primeros días de clases fueron los más difíciles, la comida era muy distinta a la que solían consumir en casa, nada parecía antojárseles, la nostalgia por la familia y su casa cada vez era más grande, esto aunado a que las clases parecían ser indescifrables, durante los siguientes meses estas abuelas debían ser capacitadas por otras mujeres en los siguientes temas.

- Manejar controladores e inversores de carga muy complejos (las células solares producen corriente directa que se transforma en corriente alterna común mediante un inversor)
- Instalar paneles solares y a conectarlos con baterías
- Construir farolas solares
- Instalar un taller en el que se efectúan las reparaciones importantes y de menor importancia de los propios sistemas de energía solar

Estos conocimientos y términos parecían estar muy alejados de la realidad cotidiana de las abuelas, algunas de ellas nunca habían tenido un teléfono celular, manejar un lenguaje técnico parecía ser el obstáculo más grande, con mucha paciencia y dedicación pronto encontraron la soltura y confianza necesaria para atreverse a preguntar y comunicarse libremente con las demás compañeras y profesores, Comenta la abuela Rita fueron muchas noches de lágrimas y desvelo las que tuvo que enfrentar antes de adaptarse al nuevo ritmo de vida en un país tan diferente y lejano al suyo.

“En las noches, me ponía a pensar, ¿será que hice bien al venir hasta acá? extrañaba mucho mi casa, mi familia, pero después yo misma me decía, hay que aprender, ya estoy acá con los colores y números pudimos entender mejor lo que nos pedían, después de un tiempo ya fue más fácil, luego ya ni me quería regresar”

El apoyo de la familia fue fundamental para que estas mujeres enfrentaran este nuevo reto, las llamadas a casa, con los hijos y esposos fueron la motivación que alimentó el deseo por aprender y demostrar que cuatro abuelas son capaces de instruirse en temas tan complejos y casi exclusivamente dominados por hombres el sacrificio y esfuerzo que significó dejar todo atrás valdría la pena.

Entre ellas comentaban las dudas y complicaciones que les surgían en el proceso, con el pasar de los días comenzaron a desarrollar estrategias propias de aprendizaje para ayudarse a memorizar y comprender el funcionamiento de tantos

tipos de piezas, la abuela Nora recuerda que ella apuntaba todo en una libreta, comenzó a dibujar las piezas, esta se volvió su mejor herramienta de estudio.

“Yo todo lo apuntaba en mi libreta, en las noches a veces me quedaba hasta muy tarde apuntando todo antes de que se me olvide, así cuando ya no me acordaba de algo rápido iba y lo buscaba ahí, los colores nos ayudaron mucho para saber qué hacer, después de un tiempo pasábamos todos los días al frente del grupo a repetir los nombres de las piezas, poco a poco fuimos aprendiendo”.

Las clases se realizaban de lunes a viernes, los fines de semana estaban destinados para lavar la ropa, limpiar las habitaciones y descansar, no todo eran clases y trabajo duro, la estancia en la universidad también contemplaba viajes y actividades de esparcimiento, las abuelas recuerdan con mucha nostalgia y alegría los días de excursión sobre todo la visita que hicieron al Taj Mahal, sitio reconocido en 1983 por la UNESCO como patrimonio de la humanidad, fueron a este recinto ataviadas con indumentaria propia de aquel país asiático, de pronto estas cuatro mujeres se encontraban atestiguando la belleza de aquel lugar, algo que por ningún momento imaginaron hacer.

Entablaron relaciones de amistad con mujeres de otras partes del mundo, mujeres en situaciones similares a las suyas con las que compartían el mismo deseo de superación y la responsabilidad de ser parte fundamental en la vida y reconstrucción de sus comunidades, cada una ellas representaba el esfuerzo de una familia, de un pueblo necesitado de oportunidades y fracturado por la pobreza y falta de oportunidades.

Al cabo de varios meses las abuelas habían aprendido todo lo necesario para volver a casa y poner en práctica ese conocimiento y tecnología que tanta falta le hacía a su comunidad, no fue sencillo decir adiós, despedirse de tantas personas que les brindaron un hogar, comida y paciencia durante momentos de incertidumbre y nostalgia, personas que creyeron en la capacidad de reinventarse y empoderarse

de cuatro mujeres adultas provenientes de lugares en situación de pobreza, esta vez las lágrimas fueron por decir adiós, La abuela Rita, recuerda con un brillo especial en la mirada ese momento:

“Yo la verdad no quería volver todavía, si por mi fuera extendería ese viaje muchos meses más, fue bonito estar allá, al principio pensé que no iba a aguantar, pero al final, me sentía tan bien que ya no quería volver, aunque por otro lado, toda mi familia me estaba esperando acá en México”.

El regreso a casa también significó todo un evento para la comunidad, la llegada de las “abuelas solares” como ahora habían sido bautizadas por la prensa causó revuelo en muchas partes del país, fueron recibidas como verdaderas heroínas en el aeropuerto internacional de la Ciudad de México el 15 de marzo del 2014 por algunos reporteros y medios que conocían la hazaña que las abuelas habían librado en la India.

Al llegar a Cachimbo la comunidad entera las esperaba con música, comida y bebida del mismo modo que las despidió ahora las veía llegar, la presencia de integrantes del comité Melendre, autoridades municipales, familia y demás personas hicieron de este encuentro un evento social, es necesario mencionar que la presencia de las autoridades municipales causó molestia entre algunos pobladores de la comunidad, argumentando que el mérito no era de las autoridades y nada tenían que hacer ahí, a pesar de esto, el acontecimiento continuó sin mayores contratiempos.

Mientras tanto la vida en Cachimbo parecía transcurrir de la misma manera en que la dejaron, las que definitivamente ya no eran las mismas, fueron las abuelas, el viaje a la India cambió la vida de estas mujeres, además del contenido técnico que tuvieron que asimilar en aquel país, también aprendieron a confiar en ellas y sus capacidades, demostraron que nunca es tarde para superarse y salir de la zona de confort, ni el idioma, la edad o el sexo son impedimentos para aprender y conseguir lo que se desea.

Pasaron las semanas y después de mucho tiempo de espera, los componentes, piezas y todo el material para la construcción de los paneles y lámparas solares por fin estaban en la isla, pronto se acondicionó un lugar para el resguardo de todas las herramientas y piezas que servirían para electrificar a Cachimbo, durante las siguientes semanas trabajaron arduamente alternando las tareas y necesidades domésticas con el trabajo en el taller, había llegado el momento de demostrar que todo el sacrificio que implicó el viaje a la India tendría su recompensa.

Cuentan las abuelas solares no fue sencillo regresar a las actividades de construcción y ensamble, el paso del tiempo parecía haber nublado algunos detalles en la memoria de estas mujeres, mencionan que el problema más grande fue que algunas piezas no se parecían o no eran las mismas con las que se habían familiarizado en la India, esta situación complicó por un momento la situación, pero con perseverancia y la ayuda de apuntes, un manual técnico y mucha paciencia las abuelas lo consiguieron, las luces de Cachimbo se encendieron el 24 de octubre del 2014.

La mayoría de la población se congregó para atestiguar aquel momento, la mirada de expectación en las familias era evidente, fueron momentos difíciles, hubieron varios intentos fallidos, hasta que por fin la luz había llegado a la comunidad y con ella la certeza de que el trabajo y esfuerzo de muchos meses había valido la pena, más allá de una lámpara encendida estas mujeres dieron una lección inolvidable a su comunidad, aquella promesa que hace meses parecía una fantasía ahora era una realidad, la luz había llegado a Cachimbo, esa luz que los sacaría de las sombras y le daría vida de nuevo a la comunidad, había llegado la luz, esa que costó tanto sacrificio y esfuerzo.

En los siguientes meses el trabajo en el taller se hizo cada vez más demandante, el reto de equilibrar los quehaceres domésticos con las actividades en el taller no fue sencillo, dejaron de ser esposas y madres de tiempo completo para ahora dividir su tiempo en otras actividades, es necesario recordar que la mayoría del ingreso de estas personas proviene de la pesca, históricamente son las mujeres las

encargadas del procesamiento de estos alimentos para su venta, ahora las abuelas tenían que repartir su tiempo y esfuerzo entre el taller y la familia.

Después de electrificar sus hogares comenzaron con la instalación de las lámparas en la escuela de la comunidad, poco a poco fueron llevando la luz a cada hogar de la isla, la luz ahora era una realidad, al caer la noche Cachimbo iluminaba el horizonte durante más de ocho horas.

Cada panel solar daba energía suficiente para abastecer a dos lámparas y una linterna, administrando bien la energía se podía cargar la batería de un celular o inclusive sintonizar la radio o algún canal de televisión, la instalación no representaba un costo para las familias de la comunidad, pero sí era necesario el pago de ciento cincuenta pesos mensuales por el servicio, dinero que iba destinado a los recursos del taller y para los materiales e implementos que hicieran falta.

Durante un tiempo esta situación transcurrió sin incidentes, todo parecía marchar tal como debería, sin embargo la ajustada agenda de las abuelas y sus múltiples compromisos en las tareas del taller comenzaron a causar roces y conflictos entre las familias, los maridos de algunas de ellas comenzaron a sentirse inconformes con las nuevas exigencias y obligaciones que ahora debían cumplir sus esposas.

Además de la instalación de los paneles, lámparas y baterías, las abuelas también eran requeridas en varias partes del país y el mundo para dar a conocer la experiencia y cómo esta oportunidad modificó la vida de su comunidad. En el año 2015 fueron invitadas a participar en la exposición universal de Milán *Energia per la vita* en Italia, a la cual asistieron la abuela Nora y la abuela Rita, estos compromisos y viajes complicaron la situación para algunas de ellas, la abuela Olivia menciona que a raíz de estos viajes y actitudes que sintió en el grupo ella y su compañera Marta decidieron abandonar el proyecto y dedicarse a recuperar el tiempo con su familia; *“No me convino y me salí, yo aún trabajé con ellas, pero la otra compañera de plano no, se salió”*.

A raíz de la salida de estas abuelas del proyecto, las relaciones entre las familias comenzaron a verse afectadas, la inconformidad de algunas personas por la administración de los materiales causaron que poco a poco el taller comenzara a ver menguadas sus visitas, con el paso del tiempo algunas familias dejaron de pagar la cuota mensual de mantenimiento argumentando falta de ingresos para solventar el gasto, como es el caso del señor Javier;

“Cobraban ciento cincuenta mensuales, hay veces en los que no tenemos dinero ni para comer y si debemos nos quitaban la luz, la gente mejor decidió retirarlas por el cobro, nosotros ya no vimos bien eso, así no es ayuda es negocio, después el presidente municipal nos regaló paneles solares, sin renta, ahora vemos la tele.”

Si bien es cierto, la situación económica de la mayoría de los habitantes de la comunidad no logra garantizar un ingreso mensual que permita asegurar el pago de este servicio, pero también es una realidad que al optar por la opción gratuita que ofreció el ayuntamiento municipal la mayoría de los pobladores eligió dejar de consumir este servicio.

A pesar del desánimo de algunas personas por el proyecto, este no fue el caso de las abuelas Rita y Nora, ellas continuaron por algún tiempo trabajando y aplicando lo aprendido en la India, los viajes a diferentes partes del país y el mundo han sido la parte más gratificante del proceso, con una sonrisa en el rostro menciona la abuela Rita todo lo que ha significado para ella esta experiencia.

“Yo volvería a irme nuevamente a la India, sin dudarlo volvería a aceptar, me cambió la vida, jamás imagine ver y conocer a tantos lugares y personas a mi edad, lo que sí haría esta vez sería irme a tomar un curso de inglés, si a mí me hablan para que vaya a tal lado a dar una plática yo voy, me gusta mucho”.

Estas abuelas nunca volvieron a ser las mismas, la experiencia les cambió la vida por completo, basta conversar con ellas para dar fe de la convicción y entusiasmo

con el que cuentan su historia, abuelas que reivindicaron el papel de las mujeres en la vida política y social de su comunidad, fueron artífices y protagonistas de la reconstrucción de un pueblo fracturado por la pobreza y el olvido de todos los niveles de gobierno, mujeres resilientes que demostraron al mundo que cuando existen las ganas y el compromiso todo es posible.

La abuela Nora se ha comprometido fuertemente con el proyecto desde su llegada a casa, a pesar de los altibajos y complicaciones que han experimentado en el proceso, ella sigue participando y compartiendo su experiencia y conocimiento con quien lo requiera, tiene en casa un espacio destinado para el resguardo de los materiales y componentes de los paneles solares.

Actualmente ha logrado compaginar las tareas y obligaciones domésticas con los compromisos que representa la instalación de estas celdas fotovoltaicas, frecuentemente recibe invitaciones para colaborar con pueblos y aldeas vecinas que buscan implementar este modelo de energía al interior de sus comunidades, se siente orgullosa de sentirse útil y poder ayudar a otras personas y pueblos a salir de las tinieblas, justo como les pasó a ellas.

4.3 CONSTRUCCIÓN DE ESTRATEGIAS COMUNITARIAS PARA HACER FRENTE A LA ADVERSIDAD

La historia de Cachimbo es el ejemplo de una comunidad que hizo frente a la fuerza devastadora de la naturaleza sin contar con las condiciones mínimas ni las medidas de seguridad para salvaguardar la integridad de sus habitantes, estas personas hicieron uso de su intuición y conocimiento del lugar para sortear las condiciones adversas y conservar la vida.

El proceso de reconstrucción de esta comunidad ha hecho visibles complejas estrategias socioculturales tanto individuales como colectivas para hacer frente a la catástrofe. Esta investigación buscar dar cuenta de estos procesos y estrategias comunitarias que despliegan y estructuran las comunidades para llevar a cabo el proceso de reconstrucción del tejido y estructura social dañada por la adversidad.

En el análisis de las entrevistas a los colaboradores de esta investigación así como en pláticas y conversaciones informales con pobladores de Cachimbo al cuestionarles sobre cómo eran las condiciones en las que vivían antes de la llegada del huracán, con nostalgia mencionan, dos elementos más sobresalientes en la vida social de la comunidad y que sin duda extrañan, el consumo de alcohol y las festividades patronales, resulta necesario distinguir que el primer elemento mencionado corresponde a la percepción de los hombres en su mayoría, anteriormente y antes de la llegada del huracán “Bárbara” a la isla, en la comunidad llegaron a existir hasta cinco establecimientos de venta de alcohol, tomando en cuenta la extensión territorial del poblado y el número de habitantes en la isla, la existencia de cinco lugares que suministran alcohol a los habitantes parece ser excesiva.

Es necesario recordar que las características geográficas de esta comunidad dificultan la entrada de alguna forma de entretenimiento o esparcimiento para sus habitantes, además de los modos tradicionales de pasar el tiempo, como las labores de pesca, quehaceres domésticos o alguna celebración particular aislada, las formas de entretenimiento que existen destinadas a hombres de esta comunidad se restringen mayormente al consumo de alcohol.

Al finalizar una ardua jornada de pesca o en las labores del campo, era común en Cachimbo que después de recibir la “*raya*” término usado por los pobladores para referirse al dinero, el siguiente paso era la visita a estos establecimientos de venta y consumo de alcohol, para la mayoría de estos hombres cachimbeños esta actividad representaba uno de los pocos momentos y lugares de entretenimiento, a raíz de del paso del huracán por la isla no quedó ningún lugar en la comunidad destinado a esta actividad.

El consumo de alcohol en Cachimbo ha disminuido considerablemente, actualmente solo existe una señora en la localidad que ofrece ese servicio y cabe mencionar que no es todo el tiempo, solo cuando las condiciones lo permiten, siendo un lugar tan caluroso es necesaria la refrigeración de estas bebidas alcohólicas, situación que

se vuelve poco conveniente tomando en cuenta la densidad de la población y los inconvenientes que implican la conservación de la cerveza a baja temperatura en un lugar que con dificultades cuenta con los servicios básicos.

La ausencia de espacios destinados al entretenimiento en las comunidades da como resultado el eventual debilitamiento del tejido social, el caso de Cachimbo pone de manifiesto esa situación, al recordar las condiciones en las que se desarrollaba la dinámica social de la comunidad con añoranza mencionan estos lugares como espacios necesarios para la convivencia y el entretenimiento.

Las festividades patronales, son otro elemento que identifican los pobladores de Cachimbo eran fundamentales en la vida comunal de estas personas, al respecto la señora Lety comenta:

“Lo que yo recuerdo, era un fiestón, Cachimbo era un centro turístico, bandas, grupos, lanchas por todos lados, salían carretas adornadas con la reina, los capitanes, era toda una tradición, ver a señores con sus canastos, atarrayas pescando gente. La cerveza y la comida era gratis, actualmente ya no es así, apenas estoy oyendo que al parecer habrá un mayordomo”.

La fiesta Patronal celebrada en Cachimbo los primeros días del mes de mayo se realiza en honor a la Santa Cruz de los pescadores, recordemos que en los pueblos zapotecas y huaves del Istmo de Tehuantepec la organización de estas festividades es sumamente compleja y requiere la participación activa de toda la comunidad, estas celebraciones son propias de la religión católica, la figura principal en estas fiestas son los mayordomos, personas confiables de la comunidad a las que se les confiere la responsabilidad y el honor de darle continuidad a las tradiciones contando con el respaldo y apoyo de la comunidad, es un evento que puede durar más de una semana, por esta razón requiere del involucramiento de todos los sectores de la población.

Una de las características principales de estas fiestas es la cooperación y fraternidad que se establece entre los habitantes de estos pueblos, ninguna fiesta patronal puede concebirse sin la ayuda tanto económica como de trabajo por parte de los miembros de la comunidad.

Actualmente esta celebración ya no se realiza de la manera en que la recuerdan los pobladores y curiosamente nada tuvo que ver la llegada del huracán con el debilitamiento de esta festividad, comentan los habitantes de la isla que a raíz de la llegada de otras religiones distintas al catolicismo, la comunidad comenzó a dividirse.

Cuando era solo una religión la que se profesaba todos formaban parte de ella y se involucraban en las mismas actividades, como es el caso de la fiesta patronal del pueblo, después de instalarse las otras religiones en la comunidad, las personas que solían aportar recursos económicos, materiales o mano de obra para la fiesta ahora ya no participaban, poco a poco esta situación causó el debilitamiento de esta celebración, con el paso del tiempo se recortaron las actividades por falta de participación.

La comunidad católica y algunas personas interesadas en revitalizar las tradiciones idearon la estrategia de comprometer a la persona que ocupara el cargo de agente municipal a realizar estas festividades, por un tiempo así funcionó y cada año a principios de mes en Cachimbo se realizaba una modesta celebración en honor a la Santa Cruz de los pescadores, sin embargo a pesar de estos intentos eventualmente también se dejó de hacer esto, y ahora solo se oficia una misa en la comunidad cada 3 de mayo, día de la Santa Cruz.

Esta particular situación plantea una aparente contrariedad, ya que se esperaría que la práctica de una doctrina religiosa fortaleciera los lazos y las relaciones con las demás personas y al interior de la comunidad, las consecuencias de la intervención de distintas religiones en un mismo espacio social pareciera no verse tan reflejada en las ciudades, el ritmo agitado de vida y cada vez una aparente y

creciente enajenación por parte de los habitantes de las ciudades diluyen estas implicaciones socioculturales, para el caso de las comunidades la situación es diferente, la experiencia de Cachimbo demuestra que la intervención de estas religiones a una población tradicionalmente politeísta causó la eventual atomización de la comunidad.

Es común que en las comunidades la mayoría de la población profesa alguna religión, en este sentido resulta necesario destacar la presencia de la espiritualidad en todos los relatos y narraciones expresadas en las entrevistas realizadas a los colaboradores de esta investigación, entendiendo la espiritualidad como la presencia de Dios, la recurrencia de esta figura en el discurso de los pobladores sugiere a Dios como la primera opción posible de resguardo o salvación ante una situación de desastre e inclusive como el causante de la misma, tal como indica el relato del señor Javier;

“Nosotros estamos agradecidos con Dios, que nadie murió, hubo gente que se cortó, pero nada para mayores, fue una lección de Dios, la tormenta solo tocó el pueblo, hasta allá al panteón no llegó, por eso fue una lección de Dios... vamos a darles un sustecito a estos individuos”.

El relato del señor Javier al igual que el de muchos habitantes de la comunidad coincide con la inverosimilitud del acontecimiento catastrófico, fue una situación que estas personas nunca habían presenciado y para lo cual evidentemente no estaban preparadas para enfrentar, de ahí la vinculación con la furia y el castigo divino.

La figura de Dios también se presenta como la dadora de la fuerza y coraje necesario para afrontar los momentos de crisis, esta situación puede resultar un tanto contraproducente ya que alude a un posible desconocimiento de las habilidades y mecanismos de supervivencia innatos presentes en la naturaleza humana y deposita toda capacidad de respuesta en una figura de orden celestial, lo que por ningún motivo sugiere que esta estrategia de afrontamiento resulte inútil para algunas personas, es más pareciera resultar bastante bien sobre todo cuando

se trata de encontrar consuelo a una situación fuera de nuestro alcance, *“es que Dios así lo quiso”* es la respuesta frecuente al porqué de la catástrofe.

La figura de la familia fue central en los discursos de los pobladores al hacer referencia a lo que les motivó a recuperarse de esa tragedia, las cuatro abuelas solares mencionan a sus hijos como el motivo principal que las mantenían firmes y dispuestas a terminar con la encomienda, que sus hijos y familiares sintieran orgullo por aquellas mujeres adultas que se atrevieron a pensar en otra forma de ayudar a la comunidad, haría valer el sacrificio, la abuela Rita comenta:

“Recuerdo que mi hijo me decía cuando hablaba con él desde allá que se sentía muy orgulloso de su mamá por andar tan lejos y aprendiendo tanto, se escurrían mis lágrimas, eso y el amor a mi pueblo me mantuvo firme, no fue fácil, pero al final todo valió la pena”

Cuando se atraviesa por una situación similar a la de los pobladores de esta comunidad, tratar de proveer a la familia de un lugar adecuado y con las condiciones dignas para vivir se vuelve una prioridad, la familia como unidad básica de la sociedad es también para estos lugareños un factor tanto protector como activador de mecanismos y estrategias de supervivencia, mantener a la comunidad y a la familia unida siempre fue la prioridad de estas mujeres, ningún esfuerzo valdría la pena si al final no se garantizaba la unión y la recuperación de la forma de vida de estas personas.

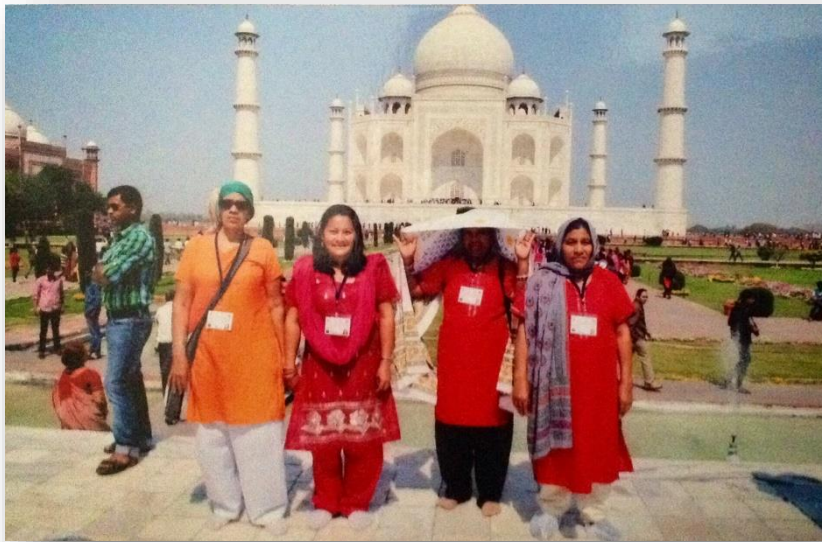
Además del amor a su familia y a la comunidad para la abuela Nora, había un factor extra que la motivó a irse a la India y con esta decisión incentivar a sus demás compañeras, la abuela Nora había perdido casi por completo la visión, anteriormente y sin éxito alguno fue sometida a una cirugía que prometía devolverle la capacidad de ver, lamentablemente esta intervención no fue exitosa y al cabo de un tiempo su condición incluso empeoró, ella consiente de esta situación percibió este escenario como una oportunidad para recuperar la vista y con esto ayudar a la comunidad y más aún a su familia, las mujeres son las principales administradoras

del hogar, ellas se encargan de procesar y vender el producto proveniente de la pesca, para ella perder la vista significaría un serio problema familiar, simplemente ser una carga más para su esposo e hijos no sería una opción, actualmente la abuela Nora ha llevado a varias comunidades la energía eléctrica y con esto brindado a estos pueblos y sus pobladores un nuevo comienzo.

Comenta doña Lety que con lo único que no contaba el huracán “Bárbara” era con el amor, “Se llevó todo lo que pudo menos el amor por nuestro pueblo, nuestra tierra y nuestras familias, yo pienso volver, mi pensamiento es regresar, a veces pienso, nunca debí salir, si muero quiero morir allá”

Sin duda es el amor por su comunidad, una extensión no solo de tierra sino toda una vida llena de significaciones y por la cual toda lucha y resistencia vale la pena, Cachimbo es el claro ejemplo de una comunidad que lucha por mantenerse de pie y que ha vislumbrado y apostado por otras formas de resistir, han sido las mujeres, abuelas, madres, esposas las que tomaron la decisión de levantarse y con ellas a su comunidad.

Fotografía No.1 Abuelas solares en visita al Taj Mahal



Fuente: Extraído de <http://exitofem.com/abuelas-solares/>

Fotografía No. 2 Abuelas solares trabajando en el taller en Cachimbo



Fuente: Extraído de https://elpais.com/elpais/2017/07/25/eps/1500933937_150093.html

CONCLUSIONES

El término comunidad ha sido utilizado a lo largo de mucho tiempo para hacer referencia a un espacio, hasta cierto punto íntimo y tranquilo en el que se desarrollan relaciones sociales duraderas, un espacio distante a la vida agitada y compleja de las ciudades, esta forma de concebir a las comunidades ha moldeado la manera de abordar su análisis, esta razón deviene de toda una tradición académica que en los años del apogeo de la antropología crítica y de una visión hegemónica de la sociedad, la comunidad fue entendida como la unidad constitutiva de las sociedades y como un eventual y moldeable objeto de estudio de las ciencias sociales.

Con el paso del tiempo esta idea fue reivindicándose, la comunidad es una entidad social, constituida histórica y culturalmente, donde se generan identidades compartidas, un espacio cultural atravesado fuertemente por el arraigo con el medio físico y espiritual. Pese a estos intentos de cambiar la concepción del término, la comunidad seguía siendo definida y delimitada por teorías e investigadores ajenos a los contextos y la vida comunitaria.

Esta situación planteó nuevos esfuerzos por parte de investigadores que cuestionaron estas aseveraciones y vieron marcadas diferencias entre la propuesta teórica y la realidad que se vive en las comunidades, ante esta circunstancia nace la propuesta comunal. La comunalidad aunque deriva del concepto comunidad, alude a la inmanencia del tejido comunitario, al sentido colectivo de integridad y cooperación y sin duda a la relación con la naturaleza y el entorno, es una propuesta teórica que abona a los nuevos planteamientos de corte decolonial, proveniente de contextos rurales, es una respuesta política por parte de las comunidades y pueblos indígenas frente a las diferentes formas que tiene el sistema capitalista de homogenizar a los pueblos.

La idea del desarrollo como fin último de cualquier sociedad impregna hasta los más alejados y recónditos grupos humanos, pensar en el desarrollo de las comunidades remite casi automáticamente al progreso económico e industrial, no obstante

existen propuestas que buscan encaminar la propuesta del desarrollo a la expansión de las capacidades y habilidades humanas, a pesar de esto la idea de avanzar en un sentido lineal y en busca del progreso económico parece fortalecerse.

El desarrollo comunitario es un concepto que sobreviene del desarrollo y busca la participación activa y democrática de la población, pretende cambios actitudinales al interior de los miembros de la comunidad, resulta necesario mencionar que para los fines que persigue esta investigación, se busca la promoción de “otras” estrategias de desarrollo; la ida y capacitación de las abuelas a la India en celdas fotovoltaica, la posterior electrificación de la comunidad con energía limpia y las radios comunitarias, éstas estrategias buscan alejarse de la mirada desarrollista y pragmática del progreso entendido en términos occidentales y economicistas, son apuestas a las habilidades para y desde la comunidad.

Al interior de las comunidades existen personajes que tienen la capacidad de incidir en la toma de decisiones y modificar la dinámica social, estos actores sociales conocen muy bien el funcionamiento del tejido comunitario y de acuerdo con Ponce (2014), “Son aquellos agentes que, en el campo político, económico, social y cultural formulan propuestas que tienden a capitalizar mejor las potencialidades locales” (p.14), de acuerdo con esto, la participación de las “abuelas solares” en el proceso de reconstrucción de Cachimbo es un ejemplo del liderazgo ejercido por estas actoras sociales, que hicieron uso de esas potencialidades locales para reconstruir su comunidad.

Actualmente la creciente complejidad que experimentan las sociedades modernas asociados a la hegemonía de los discursos económicos y progresistas, desvían la mirada a otros escenarios y restan importancia a las necesidades urgentes en las comunidades como planes de contingencia y prevención de desastres.

La herencia del pensamiento mesoamericano en algunas comunidades del istmo de Tehuantepec aún se ve reflejada en prácticas todavía vigentes, como el tequio, el sistema de cargos y las festividades patronales, estas usanzas fungen como

elementos de solidaridad comunitaria, factores indispensables en los procesos de reconstrucción tanto materiales como del tejido social.

Estas prácticas fortalecen los lazos y relaciones entre los miembros, además de buscar el mejoramiento de la comunidad, se trata de la identidad cultural de estas comunidades que permiten accionar mecanismos de enfrentamiento ante la crisis. La identidad cultural es un factor protector de la resiliencia comunitaria, como plantea Uriarte Arciniega (2010) “Es uno de los aspectos más importantes del comportamiento humano refuerza los lazos de solidaridad en casos de emergencia más allá que al núcleo familiar cercano” (p.13).

La capacidad de enfrentar y sobreponerse en comunidad y comunalidad a una situación de magnitudes catastróficas hacen necesarias actitudes resilientes en la población, en las comunidades rurales hablar de resiliencia comunitaria es contemplar aquellos aspectos y estrategias que implementan los habitantes de dichas comunidades al momento de hacer frente a la catástrofe, generalmente los desastres naturales se presentan como las primeras amenazas a las comunidades, sin embargo en la historia reciente de México y en varios países de Centroamérica principalmente, los conflictos relacionados con el narcotráfico y la violencia generalizada han dañado profundamente el tejido comunitario de muchas poblaciones que tienen que recurrir al abandono de sus hogares.

La propuesta que plantea la resiliencia comunitaria se finca en fortalecer aquellos factores protectores que permiten a los habitantes de las comunidades responder y sobreponerse de manera correcta ante la amenaza de algún siniestro o cualquier adversidad, la espiritualidad, la familia, el arraigo por la tierra, son elementos cruciales para este proceso.

La participación de las mujeres en la vida política y social de las comunidades aparece como un elemento medular en la construcción de estrategias y acciones ante una amenaza de estas dimensiones, el conocimiento que las mujeres poseen sobre el funcionamiento de la dinámica social y del entorno mismo resulta necesario

para la articulación oportuna de acciones antes, durante y después de la emergencia.

La experiencia del pueblo cachimbeño permite señalar a las mujeres como las principales artífices en el proceso de afrontamiento, pero sobre todo de reconstrucción de la comunidad, tal y como menciona doña Olivia, una de las abuelas solares, *“Con un dinero ahorrado que tenía la cooperativa y entre toda la comunidad pudimos reconstruir la casa de salud”*. Los grupos de trabajo que formaron las mujeres al interior de la comunidad permitieron la organización y cooperación de los habitantes en los momentos de crisis, el reconocimiento de zonas altas y despejadas en la población fue sin duda un factor decisivo al momento de resguardarse, estas acciones permitieron que, a pesar de la magnitud del desastre, no hubo vidas humanas que lamentar.

Una sociedad que atraviesa por algún tipo de catástrofe natural, inundaciones, sequías o terremotos, nunca vuelve a ser la misma, la recuperación de la experiencia es fundamental, cómo es el caso de México en la segunda mitad del año 2017 fue azotado por dos terremotos en el mes de septiembre, el primero de magnitud 8.2 y el segundo de 7.1.

La experiencia de una población ante estos sucesos es determinante en la respuesta a posibles eventualidades futuras, la sociedad mexicana ha sabido aprender de estos episodios catastróficos, actualmente en diferentes ciudades del país se han instalado sistemas de alerta sísmica y la puesta en marcha de simulacros.

La memoria colectiva es un elemento central en el proceso de superación de la adversidad, la socialización de la experiencia traumática entre los miembros de la población permite fortalecer el recuerdo y dotarlo de significado refuerza el sentido de pertenencia y arraigo, la memoria colectiva no es solo un recuerdo sino todo un sistema de acciones y comportamientos que se comparten entre los miembros de la sociedad.

Actualmente los pobladores de Cachimbo han tomado acciones y realizado modificaciones tanto en la comunidad como a nivel personal para no volver a pasar por una situación similar, las casas entregadas a las familias y construidas en la cabecera municipal ahora sirven como refugio para pasar ahí la temporada de huracanes, cada familia de Cachimbo tiene bien ubicadas las zonas altas y donde se corre menos peligro en caso de otra situación similar, según comentan los pobladores periódicamente se realizan limpiezas y despejes de los caminos y veredas de la comunidad, con el fin de dejar el espacio libre para el transitar y sin basura o escombros que dificulte la movilidad.

Como se ha mencionado a lo largo de este documento los desastres naturales, las adversidades y el conflicto no son situaciones ajenas a las sociedades desarrolladas ni mucho menos a las comunidades, México recientemente experimentó el paso de dos grandes terremotos y sus consecuencias, como son la pérdida de cientos de vidas humanas y el daño al patrimonio de miles de familias, fue necesaria la puesta en marcha de estrategias de acción y cooperación para sobrellevar la crisis, la población mexicana salió a la calle a ayudar y a solidarizarse durante y después del terremoto, no una sino dos veces en un mismo mes.

La sociedad mexicana es altamente resiliente, la experiencia ha permitido coaccionar maniobras tanto tácticas como emocionales para enfrentar estos embates de la naturaleza. Esta situación deja en claro la obligación de seguir investigando y teorizando sobre estos mecanismos socioculturales que permiten a las comunidades y grupos humanos sobreponerse a condiciones adversas.

Resulta necesario mencionar que la situación por la que atravesaron los habitantes de la isla de Cachimbo responde a un contexto específico bajo condiciones propias del lugar, sin embargo, es posible recuperar la experiencia de estos pobladores y rescatar de esta situación aspectos y estrategias que permitan a otras comunidades sortear o inclusive evitar una catástrofe.

APORTACIONES Y SUGERENCIAS

Este apartado sugiere algunas estrategias comunitarias para hacer frente a la adversidad en un intento por aportar soluciones y abonar a la lucha de estos pueblos y comunidades que libran todo tipo de amenazas.

Fortalecer la espiritualidad de los pueblos y comunidades (ritos, tradiciones, costumbres)

La dimensión espiritual de los pueblos es quizá el aspecto más importante que rige y estructura la organización social y política al interior de las comunidades, para estas personas las tradiciones, ritos y costumbres son el eje rector de toda forma de concebir la realidad.

Las tradiciones no solo son un acto repetitivo inconsciente, son una forma de asegurar que todo siga funcionando como lo ha sido siempre, es importante recordar que en la mayoría de las civilizaciones mesoamericanas el proceso de colonización dio origen a prácticas religiosas sincréticas, en las que se combinan elementos propios de estas culturas con otros de origen católico, estas prácticas han guiado por muchos años el comportamiento de las personas y la manera de relacionarse con los otros y con el entorno.

En algunas culturas mayenses las danzas y ofrendas en el ritual de la siembra y cosecha del maíz han perdurado y encontrado la forma de sobrevivir hasta nuestros días, algunos campesinos encuentran en estos ritos una forma de lucha y de resistencia frente a nuevas y agresivas técnicas de cultivo que ofrece la industria agroalimentaria.

La importancia de fortalecer la espiritualidad de las comunidades por medio de estas prácticas y discursos que se ciñen a tradiciones, va encaminada a involucrar a todos los miembros de la comunidad a participar en la construcción del tejido social.

Es una realidad que la continuidad de las tradiciones recae en su mayoría en las personas adultas, ancianos y demás personajes que desempeñan alguna función de tipo espiritual en la comunidad, incluir a todos los miembros y sectores de la población en el fortalecimiento y revitalización de la dimensión espiritual se vuelve crucial en el ordenamiento social de la comunidad, el reto de las nuevas generaciones consiste en asegurar la continuidad de estas tradiciones, para que esto suceda necesariamente debe existir un fuerte vínculo y arraigo con la comunidad que refuerce el sentimiento de pertenencia.

Generar identidad de las comunidades con el medio, tanto físico como social

La cantidad de información que está disponible en casi todos los medios de comunicación, ofrece a las nuevas generaciones la posibilidad de observar e inclusive de experimentar otras formas de ser y relacionarse con el mundo, las juventudes que se viven y experimentan en un ambiente rural distan mucho de las condiciones a las que puede acceder la juventud en la ciudad, al entrar en contacto con este tipo de realidades, es hasta cierto punto de esperar que suene seductora la posibilidad de perseguir estas comodidades.

Actualmente es cada vez más recurrente en las poblaciones rurales que las nuevas generaciones apuestan por la profesionalización del conocimiento, la educación superior y la oferta laboral son servicios que se encuentran en las ciudades o centros urbanos, esto implica necesariamente salir de las comunidades, dejando atrás a la familia.

Fortalecer la identificación de las comunidades con el medio físico resulta primordial, el cuidado y la defensa del territorio comienza generando un lazo y una conexión con el ambiente, el río, las montañas, el mar, los arboles e inclusive los animales forman parte de un todo integrado, los pueblos originarios históricamente han mantenido una relación hasta cierto punto equilibrada con el entorno, el respeto a la naturaleza por considerarla elementos sagrados en algunas culturas han dado

origen a incansables pugnas y persecuciones por la defensa de territorio, los pueblos amazónicos son un claro ejemplo de una larga lucha que resiste hasta estos días.

No se puede defender lo que no se quiere, recientemente en el istmo de Tehuantepec y gran parte de los estados de Oaxaca y Chiapas la amenaza de los megaproyectos, como los generadores de energía eólica, las supercarreteras y demás proyectos extractivistas como la minería, han provocado el desalojo y despojo del territorio a comunidades enteras, pero además de estos conflictos también se han generado organizaciones que buscan unificar las luchas y organizarse para defender el territorio.

El tequio y las guezas

En algunas comunidades rurales y mayormente en los pueblos originarios aún existen prácticas comunitarias herencia de un devenir histórico de organización comunal. En los pueblos del istmo de Tehuantepec y algunas comunidades zapotecas de los valles centrales del estado de Oaxaca, aún es cotidiana la práctica del tequio como servicio a la comunidad, estas prácticas refuerzan las relaciones sociales entre los miembros de la población y fortalecen el tejido comunitario.

Martínez Luna (2010) menciona: “Es una faena o labor que cada ciudadano otorga a la comunidad una o dos veces al mes, este trabajo permite la realización de obras de carácter general; de embellecimiento y servicio a la comunidad” (p. 88).

El tequio resulta ser muy conveniente para los habitantes de estos pueblos, la construcción de una casa con ayuda del tequio resulta mucho menos tardada con la mano de obra y la colaboración de amigos, vecinos y familiares, el compromiso social que implican estas prácticas asegura que cuando otro miembro de la comunidad necesite construir su hogar, no faltará la colaboración de los demás.

En estos pueblos no solo la mano de obra se ofrece como acto de solidaridad comunitaria, también se comparten las guezas, “dádivas u ofrendas”, es el sentimiento de reciprocidad incondicional, es decir se ofrece aquello se tiene en abundancia o no, sin condicionar la devolución del favor, en otras palabras, si una señora cosecha del huerto familiar los chiles de temporada y la cosecha es abundante, dará en guesa los chiles a familiares y vecinos, cuando a estas personas les sea abundante la cosecha o la comida podrían eventualmente repetir la acción.

Estas prácticas comunitarias resultan cruciales en los procesos de reconstrucción de las comunidades, el terremoto de magnitud 8.2 del 7 de septiembre del año 2017 con epicentro en las costas del Oaxaca y Chiapas, dejó profundamente dañada esta región del país, una vez pasada la emergencia la reconstrucción de la mayoría de las viviendas, así como el mantenimiento de los albergues y refugios fueron posibles gracias al tequio y a las guezas.

Radios comunitarias

En los contextos comunitarios la participación de la radio se vuelve fundamental para la vida social y política de estas comunidades, en algunos lugares la presencia de este medio de comunicación tiene tanta penetración que se vuelve el canal de difusión de información por excelencia, las radios comunitarias permiten darle voz a la comunidad. Los eventos, fiestas y celebraciones religiosas son acontecimientos de suma importancia para los pobladores, la radio ofrece la posibilidad de anunciar y promover las actividades y eventos que rigen la vida política y social de estas comunidades.

El papel de la radio en la transmisión y uso de la lengua ha sido de gran importancia para la conservación y difusión de la oralidad de muchos pueblos originarios, las comunidades zapatistas son un claro ejemplo de cómo la radio comunitaria transforma y dinamiza la vida social, el reto que enfrentan estas emisoras es de gran envergadura, dicho en palabras de López V. (1995) “El desafío de estas

emisoras es democratizar la palabra para hacer más democrática esta sociedad injusta” (p.51).

Democratizar la palabra no es más que devolverles a las comunidades el derecho a expresarse y hacer valer sus opiniones, un pueblo capaz de comunicar sus necesidades, refiere a una sociedad organizada que posee la facultad de tejer estrategias que busquen la mejora a cualquier situación.

En el caso específico de Cachimbo y el paso del huracán “Bárbara” el papel que jugó la radio comunitaria fue sin lugar a dudas clave al momento de hacer frente a la adversidad, fue gracias a un enlace realizado desde la comunidad en el momento más álgido de la situación que se logró establecer comunicación con el profesor Clemente Vargas, fundador y propietario de la radio comunitaria quién pudo transmitir en vivo a todos los pueblos y comunidades aledañas la situación de emergencia por la que atravesaban los pobladores de esta comunidad, esta acción marcó la diferencia y dio pie a la organización y puesta en marcha de una brigada de búsqueda y rescate, gracias a la acción coordinada de autoridades estatales, municipales e inclusive de la misma comunidad, fue posible establecer contacto con estas personas y posteriormente brindarles un lugar seguro donde pasar la emergencia.

La experiencia reciente de los terremotos de septiembre del 2017 volvió a mostrar la gran tarea que realizan las radios comunitarias al momento de organizar la ayuda y las labores de reconstrucción, no solo se reconstruye el patrimonio material, sino que el tejido social también es reconstruido por medio de estas estaciones radiales que buscan hacer visibles no solo las exigencias de una sociedad sino todo aquello que involucre la vida comunitaria de los pueblos.

Romper con la idea parcelaria de la individualidad

Cuando se hace frente a una situación de crisis, un evento traumático como el paso de algún evento natural, el proceso de recuperación suele ser la parte más problemática, de un momento a otro la cotidianidad ha sido trastocada y la realidad inmediata es ahora completamente distinta.

Existen desde luego diferentes formas y mecanismos para hacer frente y sobrellevar estas situaciones, recurrir a la espiritualidad en cualquiera de sus manifestaciones es quizás el recurso más recurrente para afrontar dichas circunstancias.

Las comunidades indígenas tienen mucho que decir al respecto, para algunos de los pueblos del istmo de Tehuantepec pensarse en individual es algo completamente ajeno a su forma de organización social, a su forma de vida. Para muchos de estos pueblos la clave del éxito y lo que hasta ahora les ha permitido permanecer y resistir tiene que ver con pensarse como un todo.

La comunidad la hacen todas las personas que en ella habitan, es común escuchar decir “cómo voy a estar bien, sabiendo que mi vecino la pasa mal”, esta frase dice mucho sobre la cosmovisión de estas comunidades, donde se antepone el interés comunitario ante el bienestar particular.

Romper con la concepción parcelaria de la comunidad es decisivo al momento de organizarse, actualmente las comunidades no solo luchan contra la fuerza de la naturaleza y sus estragos, también contra la pobreza, el narcotráfico, la violencia e inclusive contra el mismo Estado.

Los casos de éxito de estas comunidades que han enfrentado largos periodos de luchas y conflictos se debe a un fuerte compromiso con la causa y sus comunidades, muchas de estas historias están atravesadas por la violencia sistemática que por años se ha ejercido contra las comunidades y pueblos originarios, anteponer el

bienestar individual por una causa mayor, como la defensa del territorio no es sencillo, pero si necesario para alcanzar el objetivo.

Alianzas con gente que posee información, búsqueda de medios solidarios (generar presión política)

Entablar alianzas con organizaciones y personas que posean información o recursos resulta imprescindible para cualquier comunidad que lucha o atraviesa algún proceso de crisis, no basta una buena organización al interior de las comunidades, cuando se trata de sobreponerse a una situación de magnitudes mayores, cualquier ayuda cuenta. Afortunadamente existen organizaciones y personas que cuentan con los medios para gestionar apoyos y recursos que permitan a las comunidades sobreponerse a estas condiciones, el contacto con estas agrupaciones es de vital ayuda para el proceso de reconstrucción de los pueblos.

Buenos contactos entre la comunidad y la sociedad civil, asociaciones y demás organizaciones pueden significar la diferencia al momento de gestionar apoyos o recursos de cualquier índole, tal como fue el caso de la comunidad de Cachimbo y la vinculación con el Barefoot collage en la India, este acercamiento solo pudo ser posible gracias a la gestión del comité Melendre, colectivo de personas que apoyan, defienden y promueven los derechos de los pueblos e iniciativas comunitarias, gracias a este acercamiento un grupo de mujeres adultas pudo irse a la india a recibir capacitación sobre la construcción, reparación y mantenimiento de paneles solares, lo que significó un cambio radical tanto en la vida personal de estas mujeres como en su comunidad.

La identificación de medios de comunicación solidarios con las luchas y necesidades de estas comunidades resulta de suma importancia al momento de poner en la agenda pública estas demandas o necesidades, no es un secreto para nadie que una comunidad que combate y resiste está siendo incómoda para alguien,

está trastocando intereses particulares que responden a fuertes grupos de poder, el caso de los proyectos mineros resulta el mejor ejemplo de estas pugnas, un puñado de personas organizadas que pelean contra empresas transnacionales no parecen ser adversarios en condiciones de igualdad, es justo ahí donde los medios solidarios y la presión política y social que estos ejerzan marcará una diferencia o en su defecto difundirá y llevará el mensaje a otras personas y comunidades.

El conflicto como mecanismo de cambio y avance

Generalmente cuando se piensa en comunidades rurales o pequeños grupos humanos se tiene la noción de un lugar tranquilo y pacífico donde las relaciones cotidianas son de fraternidad y cooperación, este panorama no es del todo cierto, si bien las relaciones entre los miembros de estas comunidades suelen fortalecerse mediante actividades comunitarias como las festividades y actos de orden cívico-social, el conflicto es un elemento inherente a todo grupo humano.

No se puede pensar en una sociedad libre de conflictos, hasta cierto punto estos son necesarios para encontrar soluciones y vías de acción, resulta importante recordar que después de toda crisis sobreviene un periodo de caos y adaptación.

La forma en la que una sociedad hace frente al conflicto determina tajantemente el futuro de la misma, una sociedad resiliente aprende de la experiencia y busca recuperar este conocimiento para sobreponerse e inclusive salir fortalecida.

El pueblo cachimbeño históricamente ha sabido lidiar con los conflictos, una forma de hacerlo es la consulta que se lleva a cabo en asamblea una vez al mes, este espacio permite discutir entre todos los involucrados aquellos temas que son importantes para la comunidad, la resolución del conflicto implica la participación colectiva de toda la comunidad, de esta manera existe un respaldo y apoyo de la misma.

Las comunidades rurales y pueblos originarios además de hacer frente a las amenazas de la modernidad y la violencia estructural por parte de todos los niveles de gobierno a invasiones, despojos, violación de los derechos humanos, pobreza y desastres naturales son solo algunas de las amenazas que libran día a día, volver la mirada a estos procesos y recuperar la experiencia y conocimientos de estos pueblos que han sabido luchar y resistir resulta necesario para contemplar otras formas de ser y estar en el mundo, el mundo occidental tiene mucho que aprender de estas comunidades que se resisten a morir, a dejar de ser.

Un tejido social fuerte y cohesionado, aunado a la identidad cultural de las comunidades son elementos presentes en una sociedad resiliente, el sentido de pertenencia y arraigo no solo por la tierra como espacio físico, sino como todo un devenir sociocultural permiten a estas comunidades sobreponerse a las adversidades.

La propuesta que hace la resiliencia comunitaria invita a despertar el sentido crítico y cimentar un posicionamiento político al interior de las comunidades, el pueblo cachimbeño ahora conoce a la perfección que el reto más grande al que se enfrentan no es la pobreza económica, sino la política, una sociedad dependiente siempre necesitará la ayuda y guía del exterior para funcionar, fortalecer la participación libre y comunitaria es el camino y la clave para erradicar la pobreza política que no permite a estas comunidades organizarse y autodeterminarse como entidades autónomas y capaces de transformar y reinventarse cuando sea necesario.

FUENTES DE CONSULTA

- Austin, A. L. (1995). Tras un método de estudio comparativo entre las cosmovisiones mesoamericana y andina a partir de sus mitologías. En *Anales de Antropología* (Vol. 32, pp. 209–240). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Austin, A. L. (2016). *La cosmovisión de la tradición mesoamericana: ...* Editorial Raíces. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?id=5SKBAQAACAAJ>
- Bauman, Z. (2000). “Cómo pensamos”. En: *La sociedad individualizada*, Madrid: Cátedra, pp. 113-184.
- Beltrán, G. A. (1991). *Formas de gobierno indígena*. Universidad Veracruzana. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?id=e2sIPwAACAAJ>
- Besserer, F. (1999). Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional. *Fronteras fragmentadas*. 215–238.
- Brum, M. C. (2006). *La evaluación de políticas y programas públicos: el caso de los programas de desarrollo social en México*. Miguel Ángel Porrúa. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?id=btG7AAAAIAAJ>
- Butler, J., & Rodríguez, F. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Castells, M. (2006).” Cultura juvenil y móvil.” En: *Comunicación móvil y sociedad, Una perspectiva global*. Barcelona: Ariel, pp. 205-266.
- Castonguay S. (junio del 2009) “Barefoot College. Las abuelas se especializan en energía solar”. Revista de la OMPI (Organización Mundial de la Propiedad Intelectual), (Nº3), 5-7. Recuperado de http://www.wipo.int/export/sites/www/wipo_magazine/es/pdf/2009/wipo_pub_121_2009_03.pdf
- Chacón, M. D. (2010). “El Desarrollo Comunitario”. N° 29, 11. Recuperado de http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_29/M_DOLORES_CHACON_1.pdf
- De Marinis, P. (2005). 16 comentarios sobre la(s) sociología (s) y las comunidades. Papeles del CEIC, (15), [versión electrónica]. En: <http://www.ehu.es/CEIC/papeles/15.pdf>. (4)

- Deruyttere, A. (2001). Pueblos indígenas, globalización y desarrollo con identidad: algunas reflexiones de estrategia. *InterAmerican Bank for Development: IADB*.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.
- Grimson, A. (2011). Dialéctica de la cultura del culturalismo en Grimson A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. México. Siglo XXI. Pp. 53-89
- Gómez, F. D. (2007). *Comunidad y comunalidad*. mimeo, sd. Recuperado de: http://www.academia.edu/download/34251826/comunalidad_floriberto.pdf
- González de la Fe, T. (2003). El interaccionismo simbólico. En S. Giner (coord.), *Teoría sociológica moderna*. (pp. 167-218). Barcelona: Ariel.
- Gubler, R. (1996). El papel del curandero y la medicina tradicional en Yucatán. *Alteridades*, 6(12).
- Herrera, M. (2014). *La educación superior como significante en el trayecto de vida de los jóvenes que ingresan a la universidad*. Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Ianni, O. (1996). "Metáforas de la globalización." En *Teorías de la globalización*, México: Siglo XXI. Pp. 3-13.
- London, S., & Formichella, M. M. (2016). El concepto de desarrollo de Sen y su vinculación con la Educación. *Economía y Sociedad*, (17). Recuperado de: http://economiaysociedad.umich.mx/ojs_ecosoc/index.php/ecosoc/article/view/176.
- López V., José I. (1995). ¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria? *Chasqui* 52: 51-54.
- Macías Reyes, R. (2012). El trabajo sociocultural comunitario. Fundamentos epistemológicos, metodológicos y prácticos para su realización. Disponible en: <http://www.eumed.net/libros-grais/2012a/1171/1171.pdf>
- Mallarino, C. U. (2004). Desarrollo social y bienestar. *Universitas humanística*, 58(58). Recuperado a partir de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/9509>.
- Martínez Luna, J. (2010). *Eso que llaman comunalidad*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes : Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca.

- Mata, E. S., & Robles, J. A. R. (2001). *Religión, sociedad, crisis* (Vol. 122). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Mayos, G. (2011). "La sociedad de la incultura ¿cara oculta de la sociedad del conocimiento? En: *La sociedad de la ignorancia* (Goncal Mayos y Antonio Brey Editores), Barcelona: Península, pp. 167-217.
- Méndez, R. (2012). Ciudades y metáforas: sobre el concepto de resiliencia urbana. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 44(172), 215–231. Recuperado de: <http://www.eukn.eu/fileadmin/Lib/files/ES/2013/01-CyTET%20172.pdf>
- Mendoza García, J. (2005). "Exordio a la memoria colectiva y el olvido social". *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (8), 1-26.
- Melucci, A. (1999) Los movimientos sociales en la sociedad contemporánea en Melucci A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, COLMEX, pp. 69-93
- Páez, D., Techio, E., Marques, J., & Beristain, C. M. (2007). *Psicología Social*. 2007. McGraw Hill.
- Pereyra, R. G., & Guzmán, E. R. (2010). CURANDERISMO Y MAGIA: Un análisis semiótico del proceso de sanación. *CULCyT: Cultura Científica y Tecnológica*, (38), 5–15.
- Pérez Gómez, A. (2004). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid: Morata, pp. 19-78.
- Pérez-Ramírez, C., Zizumbo-Villarreal, L., Moterroso-Salvatierra, N., & Madrigal-Uribe, D. (2012). Marco metodológico para el estudio del turismo rural: Perspectiva de análisis desde la comunalidad. *Estudios y perspectivas en turismo*, 21(2), 436–460.
- Pírez, P. (1995). Actores sociales y gestión de la ciudad. *Revista Ciudades*, 28, 8–14.
- Ponce Muñoz, A. (2004). Los actores sociales del cantón Rocafuerte y su participación en el desarrollo local. FLACSO sede Ecuador. Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí – ULEAM. Manta. 60 p.
- Reyes Gómez, L., Gámaz, P., Berónica, A., Fonseca Córdoba, S., & Villasana Benítez, S. (2013). La gerontocracia y el consejo de ancianos. *Península*, 8(1), 7–24.
- Santiago García, R., Angulo Villanueva, R., Cabrera Fuentes, J.C., Pons Bonals, L. (2007). Conocimiento y Región. La investigación en filosofía, teoría y campo de la educación en el sur de México (Estado de conocimiento regional 1992-2002). México:Plaza y Valdes.

- Santos, B. de S. (2009). Nuestra América. Reinventando un paradigma subalterno de reconocimiento y redistribución. En: *Epistemologías del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social* [pp. 225-268]. México: Siglo XXI, CLACSO.
- Soria, S. (2014). Cultura y poder: el aporte de los estudios culturales. En: E. Torres y C. del Valle Rojas (Eds.). *Discurso y poder. Aproximaciones teóricas y prácticas* [pp. 193-213]. Temuco, Chile: Universidad de la Frontera.
- Suazo, M. R. M. (2016). Resiliencia comunitaria y su vinculación al contexto latinoamericano actual/Community resilience and its relationship to the current Latin American context. *TS Cuadernos de Trabajo Social*, (14), 23–45. Recuperado de <http://www.tscuadernosdetrabajosocial.cl/index.php/TS/article/view/87>
- Uriarte Arciniega, J. (2010). La resiliencia comunitaria en situaciones catastróficas y de emergencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1 (1), 687-693.
- Vivanco, J. C. M., & Marcelo, J. L. C. (2015). El liderazgo natural. *Revista de Investigación Cuaderno Empresarial*, 1(1).